CONSIGNA

AÑO XIV DICIEMBRE NÚM. 167

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO

CONSIGNA

«Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esta tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.»

PUNTO I DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

RELIGION

LEYENDO LA «BIBLIA»

EL LIBRO DE LOS REYES

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

LA época de los Jueces había tenido su grandeza y sus grandes ventajas. Cada tribu conservaba su autonomía. No había ejército permanente; apenas había impuestos ni cargas públicas, y cuando era necesario tomar una resolución bastaba con un consejo de ancianos, que no presentaban a la comunidad factura de gastos. Era un régimen patriarcal, que se transformaba a intervalos en dictatorial, cuando asomaba a las puertas un gran peligro.

Llegó un tiempo en que la amenaza se hizo permanente. Desde comienzos del siglo XII, es decir, hacia el 1190, los filisteos se instalaron en el litoral de aquella tierra que se llamará por ellos Palestina. A pesar de los esfuerzos de Sansón no tardaron en infiltrarse por el interior, ocupando metódicamente la montaña. Siló fué destruído y el arca, el objeto más sagrado de Israel. Entonces aparece la figura de Samuel, hijo del milagro, que va a ejercer una gran influencia en el desarrollo de las instituciones políticas de su pueblo. Va de tribu en tribu exhortando a la unión y organizando a la resistencia. El enemigo es detenido, y en Israel se despierta la conciencia nacional. Son muchos los que piensan en una organización política compacta y centralizada como la de los pueblos vecinos, sustituyendo el separatismo tribal por el gobierno de un jefe único, dotado de un poder permanente. A otros, en cambio, este movimiento les parece una innovación tan peligrosa en el terreno político como audaz en el religioso; creen que es un

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna, #167, 1/12/1954.

verdadero atentado contra los derechos de Jahweh, único rey de Israel. Fué el mismo Samuel quien recogió el fruto de su obra. Al fin de sus días se presentó a él una diputación de los ancianos de Israel «exigiéndole un rey como el que había entre las naciones». Así nació la monarquía entre los hebreos.

Parecé que Dios mismo dió su aprobación, lo cual acabó de vencer la resistencia de una minoría que formaba el partido conservador. El hecho es que Jahweh reveló al «vidente», que al día siguiente le visitaría el hombre a quien debía investir con la dignidad del principado. El que apareció fué un hombre gigantesco, que pertenecía a la tribu de Benjamín y habitaba en Gabaa, población ocupada entonces por los filisteos. Iba en busca de unos asnos que habían desaparecido de su casa. Sin hacer caso de los asnos, Samuel tomó un poco de aceite, lo derramó sobre la cabeza del recién venido, y así ungido, le presentó al pueblo reunido en Masfa. De esta manera empezó a reinar Saúl, el primer rey de los hebreos, hacia el año 1070 antes de Cristo.

Dejando las faenas campestres de la casa de su padre, que era un rico hacendado, Saúl se entregó a la dura tarea de rechazar a los filisteos y otros pueblos vecinos. Era valiente y cumplió bien con su misión guerrera; pero al valor unía una altivez, que le hizo rechazar la tutela de Samuel y arrogarse las funciones sacerdotales. Al poco tiempo, Samuel le hizo saber que Jahweh le había abandonado. Con esta ruptura quedó deshecha la vida de aquel pobre aldeano, de alma violenta y de naturaleza inculta, incapaz de dominar sus más elementales impulsos. Una gran melancolía ensombreció sus días y sus noches. Para calmarle se hizo venir de Belén a un pastor llamado David que sabía tocar el arpa. Encantado con él, Saúl le hizo su escudero, pero un día el joven pastor se enfrentó con el gigante filisteo Goliat y le venció. La melancolía se juntó entonces en el corazón del rey con la envidia, una envidia que no se detenía ni ante el asesinato. Salvado por extraños modos de aquella violencia desatada, David se vió obligado a llevar una vida errante por los montes y los desiertos, refugiándose al fin entre los filisteos. Un día éstos intentaron un golpe decisivo contra los israelitas. Saúl les aguardó en el valle de Esdrelón, pero sus tropas fueron diezmadas en parte, y en parte obligadas a refugiarse en las alturas de Gelboé. El jefe prefirió la muerte a la deshonra y se arrojó sobre su espada.

Empieza entonces el reinado más brillante de la historia de Israel. Designado secretamente por Samuel, David fué coronado rey en Hebrón. Al principio fué reconocido solamente por su propia tribu; sólo a los siete años se presentaron a él los ancianos ofreciéndole el gobierno sobre todo el pueblo. Empieza con una victoria completa sobre los filisteos y con la conquista de Jerusalén, donde establece su capital, designándola como centro de la vida religiosa con el traslado del arca. Dirigió luego sus armas contra los pueblos vecinos en campañas siempre victoriosas, extendiendo su dominio desde las fronteras de Egipto hasta Damasco y haciendo de su reino el estado más importante que había por esta época en las cercanías del Mediterráneo.

Tanta felicidad fué ensombrecida durante la última parte de su reinado por una multitud de pruebas y pesares, que salieron del seno de su familia y de su propio corazón. Las desgracias comenzaron con su adulterio. Enamorado de Bethsabé, se la quitó a su capitán Urías, agravando su culpa con el asesinato del marido, a quien mandó cubrir el lugar más peligroso en el asalto de una

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

ciudad. Amonestado por el profeta Nathán, hizo penitencia, expresando su arrepentimiento en un salmo famoso: el Miserere. Dios, sin embargo, le castigó severamente: murió el niño, que era el fruto de sus amores; después, su primogénito Amón violó a su media hermana Thamar; el hermano uterino de ésta, Absalón, mató al culpable y huyó al extranjero; habiendo conseguido al poco tiempo el perdón de su padre, le aprovechó para intrigar contra él, ciñendo la corona y mandando al frente de sus partidarios contra Jerusalén. Mientras David, ya viejo, huía al otro lado del Jordán, su general, Joab, entablaba un duro combate con el rebelde y le mataba en la batalla. Instalado de nuevo en el trono, tuvo sus últimos disgustos con el problema de la sucesión. Muerto Absalón, quedaba su hermano Adonías, hombre bello y elegante, que empezó a actuar como rey. David, sin embargo, seguía teniendo una gran predilección por Bethsabé, a quien había prometido dejar como heredero a su hijo Salomón. La astuta reina entró un día a las habitaciones del viejo monarca para exigirle el cumplimiento de su promesa, llevando como portavoz al profeta Nathán. Salomón fué entronizado solemnemente con gran indignación de Adonías, y a poco el rey murió.

Tales son los hechos que se cuentan en los dos libros que se llaman de Samuel en el texto hebreo y de los reinos en la versión de los Setenta. San Jerónimo declara que prefiere el título de libros de los Reyes, que ha prevalecido en la tradición latina. No encontramos en ellos el cuadro teológico ni la cronología sistemática del libro de los Jueces, pero hay en ellos una profunda unidad que se manifiesta en un desarrollo progresivo de los relatos hasta llegar a David y a la legitimidad de su dinastía, en la cual va a fundirse la realeza con la teocracia yavista. La crítica ha desistido ya de atribuir a Samuel o a Nathán la composición de esta obra, que, a juzgar por las repeticiones, las diferencias de estilo y hasta las varias tendencias políticas, tiene todos los aspectos de una compilación. Es un fenómeno natural, si se piensa en la superabundancia de documentación de que disponía el autor sagrado, en la floración literaria, que se manifestó desde el siglo X en diversos centros proféticos y en la viva simpatía que despertó la figura de David, el héroe principal del relato. El compilador, que se esforzó por poner orden en esta documentación venida del norte y del sur, debía trabajar después del año 722, ya que la ruina de Samaria le ofrece la ocasión de exaltar la estabilidad de la dinastía davídica, y esta exaltación parece ser una alusión indirecta a la desaparición del reino de Israel.

(*Continuará.*)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

REZO Y PLEGARIA DE LOS ESPAÑOLES

A la Concepción Inmaculada de María Santísima

BREVE HISTORIA DE LAS PRACTICAS PIADOSAS CONCEPCIONISTAS

por

DIEGO DIAZ HIERRO

Original grabado de la Inmaculada que preside el devocionario de la Novena de 1763, en el que aparece el Patriarca S. José a su derecha y el león y la Monarquía Española a sus celestiales plantas.

Foto: *Alvarez*, Huelva

DE varias maneras puede enfocarse este estudio de las devociones mariales. Uno sería analizar los rezos y plegarias de los españoles conforme van apareciendo impulsados por los progresos de la ascética mariana o por los acontecimientos concepcionistas nacionales. Otro método nos permitiría conocer la historia de cada devoción en la que importaría no el orden cronológico, sino la importancia de cada una de ellas. Pero el que nos parece más aceptable es el de tratarlas de menor a mayor volumen de fechas en que han de practicarse cada una procurando en lo posible un cierto orden cronológico y detenernos algo en las más fundamentales.

Pendientes de esta última decisión, ésta es

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

la división que hacemos y que pasamos a estudiar seguidamente:

1.° Jaculatorias y oraciones.

2.° Prácticas piadosas, expresadas en varios grupos: *a*) Coronillas. *b*) Triduo, octava y novena. *c*) Días determinados del año: Duodenario, los Doce Sábados y los Siete Domingos. *d*) El mes de diciembre o de la Inmaculada.

1.° *Jaculatorias y oraciones*:

En 1793, Pío VI, el Papa que tuvo que luchar contra los primeros chispazos de la Revolución francesa en la misma Roma, «para excitar a los fieles a venerar el gran misterio de la Inmaculada Concepción de María Santísima, y a petición de la Seráfica Religión franciscana, con rescripto de 21 de noviembre», concedió cien días de indulgencias a todo el devoto de la Santísima Virgen que con las debidas disposiciones rezase, entre otras, esta bella jaculatoria: «Bendita sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.»

De oraciones, primera expresión de los afectos personales al Misterio Inmaculado, las hay remotísimas y preciosas. Recordemos las del P. Rivadeneyra en su «Manual de Oraciones», publicado en 1605, o la anterior a ésta del Papa Sixto IV, cuyo pontificado se extiende desde 1471 a 1484. Pero, por su belleza estética y por su extraordinaria popularidad, no podemos prescindir de esta célebre décima, que no hay quien no sepa y pronuncie fervorosamente:

Bendita sea tu Pureza
y eternamente lo sea...

He aquí una preciosa oración rimada, no ignorada por nadie, cuyo origen histórico interesa conocer. ¿Desde cuándo la pronuncian los labios españoles? ¿Es anónima, como el soneto No me mueve, mi Dios, para quererte...? ¿Quién fué su inspirado autor?

Preocupóse por ella Rodríguez Marín, el P. Samuel Eiján, O. F. M., y José María Cossío. Este último, estudioso incansable en estas lides, o por desconocer la tesis franciscana o por no aceptarla de haberla conocido, no saca nada en concreto, sino que es andaluza. En efecto, podemos estar satisfechos los habitantes y naturales de esta tierra de María Santísima por la paternidad de oración tan candorosa y emotiva, pues son los franciscanos, con el P. Eiján a la cabeza, los que sin género de duda la atribuyen al Padre Panes, del siglo XVII, y que moró en el convento de Priego, de Córdoba (1). Nosotros acatamos esta resolución tan halagüeña por su vetustez, por su andalucismo y su seráfica cuna. No obstante, ya es extraño —si no se descubrió su oriundez más posteriormente— el P. J. Coll, que en su piadoso libro «La Tercera Orden de San Francisco», Madrid, 1900, no la incorporase entre las «Devociones y fiestas debidas a los Hijos de San Francisco», que con alarmante abundancia ocupan todo su capítulo X, leído el cual sacamos la impresión de que la mayoría de los actos y ejercicios piadosos proceden de la misma fuente seráfica.

Pero, en fin, lo interesante es que a la Reina de las Vírgenes se le obsequia con esta encantadora oración desde la centuria décimoséptima, y que a partir de 1854 no hay Devocionario, general o mariano, que no la lleve orgullosamente en sus páginas, contribuyendo con ello —aunque no hacía falta por lo fácil de retenerse en la memoria—a que casi todos los españoles —digamos todos y acertaremos— dignifiquen sus labios recitándola en honor de la Madre de las Misericordias.

Finalmente, dentro de este grupo, podríamos incluir aquellas preciosas devociones que

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

se cifran en el uso combinado del Avemaría. De éstas ya nos hemos ocupado detenidamente en la revista «Jesús-María», de Barcelona (3); mas, como no todas están dedicadas por sus creadores —grandes Santos o religiosos venerables— a venerar este sublime Misterio, citemos únicamente, por lo representativa y cultivada, la de las Tres Avemarías, fomentada por los franciscanos desde finales del siglo XIII, y que se proyecta de un modo especial en la llamada Novena, eficaz de las Tres Avemarías, solemnemente celebrada en su propio altar de la magnífica capilla sevillana de San José, regida por los fervorosos Padres Capuchinos (4).

2.º *Prácticas piadosas*:

a) *Las coronillas.*—Las coronas o Rosarios parece que constituyen algo así como la prehistoria de las prácticas religiosas. Y, lógicamente, la facilidad de su uso y el deseo primitivo de agradar a Dios con reiteradas preces y ruegos afianza esta suposición de los especialistas.

Muchas son las coronas —excluyendo ahora las del Señor y los Santos— que en la historia dorada de las devociones brotaron en honra de las maravillosas excelencias de la Madre del Salvador. Sin embargo, las que directamente van a honrar la Concepción Inmaculada de María son dos, que sepamos: la llamada de las Doce Estrellas y la de San Andrés Avelino, que, aunque exalta todos los privilegios de la Virgen esta última, tiene un marcado carácter concepcionista muy parecido al de la anterior.

He aquí unas sencillas y antiguas devociones cuya historia parece complicada. Nunca mejor que en esta ocasión explorarlas y tratar de disipar las nebulosas, ya que con ello no merma la devoción a la Virgen que su rezo pregona. El proceso de aclaración de sus orígenes y paternidad podemos plantearlo tal y como ha sido seguido por nuestro interés ante los libros que han llegado a nuestras manos.

Sabíamos de la existencia de la Corona de las Doce Estrellas, edificante y tierna devoción en honor del culto inmaculado. Sabíamos, aunque no muy bien, que estaba relacionada con los franciscanos. Pero en el libro «Colección de Oraciones y Obras Piadosas por las cuales han concedido los Sumos Pontífices santas indulgencias, etcétera», traducido del italiano con edición en Barcelona, en 1860, en su página 231 aparece una Corona de Doce Estrellas con la misma fórmula de rezos, atribuída a San José de Calasanz con tales demostraciones en la declaración de las indulgencias que se le concedieron por Gregorio XVI, que nadie tiene fuerzas para dudar de este fundamentado origen, máxime si se lee y relee que el rescripto de estas gracias «se conserva en Roma en el archivo de los Padres de las Escuelas Pías de San Pantaleón», casa matriz de la ilustre Orden de los Escolapios, y que el Santo fundador de dichas Escuelas era «quien la mandaba rezar siempre a sus estudiantes». Vencidos por la claridad del argumento, se piensa en otra posible corona, si no queremos desairar a los Franciscanos, que fallarán en esta contrariedad como vemos en el Devocionario «Vamos tras El...», del P. Juan R. de Legísima, Barcelona, edición 1951, en cuya página 259 se dice de este ejercicio mariano: «Esta es una de las devociones más agradables a la Virgen Santísima. San José de Calasanz, Terciario Franciscano, decía que nunca había pedido gracia alguna por medio de esta devoción que no la hubiese alcanzado. En 1845, el franciscano P. Buenaventura de Ferrara la reformó y divulgó, y el Terciario Franciscano Pío IX le concedió

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

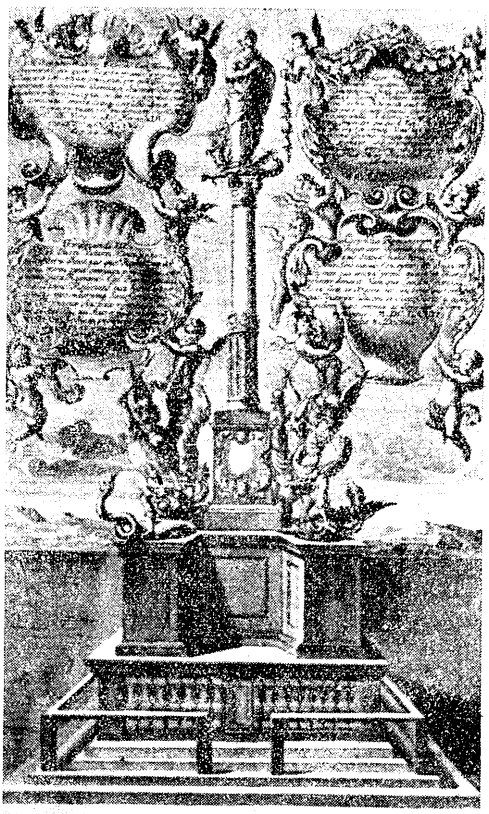
300 días de indulgencia cada vez y una plenaria al mes.»

Vinculada desde entonces a la familia franciscana, ésta la reza diariamente en honra de la Virgen y sus doce privilegios, insertándose principalmente en los manuales piadosos de ellos, que frecuentan los de la V. O. T. de San Francisco, aunque también la vemos en algún devocionario jesuítico, sigue adjudicada a San José de Calasanz.

De la Coronita, atribuída a San Andrés Avelino —muy parecida a la anterior en el rezo de las doce avemarías, pero difiere en las oraciones—, hay noticias en el libro «Mes de la Inmaculada Concepción de María Santísima». Madrid, 1892, del que nos ocuparemos al final de este trabajo. En él se dice que fué compuesta y propagada por el Santo Abogado de las apoplegías en Nápoles y en otros lugares «en honor de los doce privilegios de la gran Madre de Dios», y que un gran apóstol e impulsor de ella fué el padre teatino Francisco Olimpo, quien la extendió por toda Italia. De su introducción en España es lógico suponer fuese después de la llegada de esta Orden de los Clérigos Regulares, fundada por San Cayetano, mas nunca vimos ningún libro de devociones anterior al mes referido que la incluyese, por lo que se colige fuese también traducido del italiano del mismo original.

b) *Triduo, Octava y Novena.*—La economía de tiempo o de gastos, si son cultos solemnes, parece el origen del Triduo. Históricamente, hemos visto alusiones a su celebración en la obra «La Inmaculada y España», del P. Nazario Pérez, dirigida y editada por el P. Camilo M. Abad, S. J., en este año de 1954. De modo que ya por 1617 se celebraban con todo esplendor y entusiasmo, entre las octavas y las novenas, los terciarios o triduos. No parecen tener una paternidad definida, aunque sí es de notar que los Triduos a la Inmaculada que hemos visto impresos para guiar al devoto son franciscanos.

De la Octava no es arriesgado afirmar —y los doctos bien lo saben— que es una de las primeras manifestaciones del culto solemne, restallante de majestuosidad litúrgica. De mo-



La Casa de Austria —representada aquí por Fernando III y su hijo Leopoldo I—, gran amante de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, erigióle en Viena este monumental y precioso Triunfo, que fué inaugurado solemnemente el 8 de diciembre de 1647. Interesante y bello grabado -espléndido en su original- inserto en la obra «Admirables efectos de la Providencia sucedidos en la vida, e imperio de Leopoldo I, invictíssimo emperador de Romanos... Milán, año de 1740».

Foto: *Alvarez*, Huelva.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

do que es la Iglesia la que tiene la palabra de este culto de tiempo inmemorial a la que los fieles españoles se unieron desde el primer momento tratándose de la Octava de la Inmaculada Concepción. Prescindiendo de estos octavarios de pomposas funciones matutinas sin ejercicios marianos en sus tardes que son el brillante exponente de la primera etapa de su existencia, el octavario impreso, como dulce mentor de los devotos, como bendito auxilio de los que han de implorar la protección de la Virgen llena de gracia, es fruto tardío del siglo XVIII, pues no hemos visto ninguno, pese a nuestro afán, de fechas anteriores en las que si existieron serían muy raros y posiblemente manuscritos. De esta esterilidad, así como de la frecuencia del octavario para reverenciar a la Inmaculada, da fe esta declaración que todavía se hacía en 1885:

«Lo es asimismo (muy agradable a la Concepción Purísima) celebrar la fiesta de la Concepción y su Octava, rezando alguna oración en cada uno de los ocho días, dando alguna limosna, o haciendo alguna obra buena con esta intención, y comulgando los días que se pueda durante la Octava. Si hay alguna iglesia o capilla en la cual la Virgen Santísima sea venerada particularmente bajo el título de su Inmaculada Concepción, se visitará cada día de la Octava y se rezará alguna oración, pudiendo servir la que ponemos a continuación» (5).

La Octava se eclipsa con el esplendor y usanza de las novenas que pasamos a reseñar.

La novena es uno de los ejercicios piadosos más antiguos que, al margen de la Liturgia, brota en el jardín bellísimo de las devociones. Hay quienes afirman, investigando el origen de las novenas marianas, que uno de los primeros en practicarlas fué el glorioso San Eloy, quien murió avanzada la primera mitad del siglo VII (6).

Su objeto principal, en cuanto que es controlado por la Iglesia, es una debida preparación para celebrar las festividades cristianas lo más dignamente posible. En cuanto al número de días de su duración, «se debe probablemente a la costumbre que existía en algunas partes de celebrar con cierta solemnidad todos los años los nueve días anteriores a Navidad, en memoria de los nueve meses que la Santísima Virgen llevó al Niño Dios en su virginal seno» (7). De lo que se infiere el singular origen mariano de esta práctica, cuya afinidad con el Misterio de la Encarnación es bien obvia.

La historia de la Novena a la Inmaculada tiene como una primera etapa en la que los devotos, faltos del libro impreso, se limitarían a seguir, en la devoción doméstica o particular, los consejos de sus directores espirituales, de los oradores sagrados y hasta de los manuales de piedad, consistentes en brindarles la realización de obsequios ascéticos en reverencia de la Celestial Señora. El 22 de agosto de 1673 se pasa la censura, y el 20 de septiembre del mismo año se concede la venia para imprimir una Novena en honor de la Inmaculada Concepción, examinada y aprobada por la misma Congregación del Santo Oficio. Sólo aparecen advertencias y consejos sin fórmula alguna. Viene luego como un período de transición en el que los fieles unirían a esos actos de mortificación algunas oraciones sueltas ya impresas con ese fin, y, por último, el dominio y apogeo completo de la práctica del novenario, tanto por la Iglesia como por los devotos en particular, que se da desde mediados del siglo XVIII. «Muy arraigado está ya entre los fieles —nos dice en 1764 don Basilio Sotomayor— el uso santo de las nove-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

nas con provecho de las almas» (8). Y como los acontecimientos concepcionistas se sucedían sin interrupción desde el XVII y eran muchas las ocasiones en que había que rogar y dar gracias a la Santísima Virgen en relación con el curso emocionado de ellos, la novena se fué popularizando hasta el extremo de que los fieles habrían de exigir la edición y difusión de unos libritos devotos que les guiasen en esas celestes jornadas concepcionistas.

Hay un momento base en la dieciochesca centuria, que llevó al delirio a todos los españoles. Este fué el de la proclamación de la Inmaculada como Patrona de España en diciembre de 1760 (9). Multiplicáronse los actos de culto. Cabildos, corporaciones, cofradías y devotos rivalizaron en su solemnidad y boato. El alma de esos cultos eran el octavario y el novenario. Nunca mejor oportunidad para escribir y publicar una buena Novena. Esto pensaría el Padre Trinitario Fray Pedro de Náxera, quien calladamente y leyendo la «Mística Ciudad de Dios», de la V. M. María de Jesús, de Agreda, dió a la estampa una Novena y Duodenario, que en un volumen en octavo pergamino publicóse en Madrid, por Andrés Ortega, el año de 1763, cuya portada y el original grabado que lo presiden ilustran estas líneas.

AVE MARIA.

NOVENA, Y DUODENARIO

DE LA IMMACULADA CONCEPCION

DE MARIA SANTISSIMA,

CON CONSIDERACIONES PROPIAS de tan dulce, y Soberano Mysterio, que para

RECONOCIMIENTO AMOROSO,

Y TRIBUTO VOLUNTARIO

de la gratitud à la Sacratissima Virgen, por el Universal Patronato de España, sacò de los admirables Escritos de la V. M. Maria de Jesus de Agreda,

Y AFECTUOSAMENTE DEDICA

A ESTA SEÑORA EN EL PRIMER instante de su Purissimo Ser natural, por las Santissimas Manos de su Castissimo, y Amabilissimo Esposo,

EL PATRIARCA SEÑOR S. JOSEPH,

El P. Lector Jubilado Fr. Pedro de Naxera, Exc Ministro, y Conventual de su Real Convento de La Santissima Trinidad, Redemptores Observantes de la Ciudad de Marvella.

Con Licencia: En Madrid, por Andrés Ortega. Año de 1763.

Frontispicio de la Novena y Duodenario de 1763.

Foto: *Alvarez*, Huelva.

Ahora bien, ¿en qué tiempo se propone la celebración o rezo de esta novena? ¿Cuándo habrían de practicarla los españoles? Dice el mismo Fray Pedro de Náxera que destina la novena «para que con ella obsequiemos (a Nuestra Señora) en su propia fiesta de Concepción, principiándola el día 9 de diciembre, que es el segundo de la Octava, y se acabe el 17 del mismo mes.» Pero ello no es óbice para que «si Dios Nuestro Señor nos amenaza con algún trabajo, ó castigo; o se intenta por lo común de el Reyno, ó por lo particular de cada uno alguna empressa de consequencia, para la qual necessitamos de especial favor, y luz de lo alto, entonces nos convirtamos a nuestra piadosissima y poderosissima Patrona, haciendo en honor de su Inmaculada Concepción la Novena...» Ya es sorpresa, pues, que este ejercicio comenzase el día después de la festividad de la Virgen coincidiendo con la Octava, a la que no obstaculizaba porque ya es sabido cómo el octavario se celebraba con funciones matutinas que generalmente consistían en misa cantada con toda solemnidad y sermón. Tal vez quería con ello que el Duo-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167. 1/12/1954.

denario, como después veremos, practicado el 8 de cada mes, fuese la lenta preparación de todo el año para conmemorar fecha tan gloriosa. Es lo cierto que no sabemos si en esto hicieron caso al Padre Náxera. Lo que sí merece rotunda afirmación el novenario público pisa en solemnidad a la Octava y en que las novenas impresas se van aumentando considerablemente como grata exigencia de los nuevos amantes de la Pura y Limpia, llegándose a decir en una de éstas que de entre todas las prácticas piadosas «después de la del Santísimo Rosario, no hay otra más generalmente admitida y aprobada por la Iglesia que las novenas» (10).

Para terminar este punto, que se prolonga pese a nuestros deseos de concisión, diremos que la diversidad de novenas era necesaria no sólo por el ya consabido y extraordinario número de devotos del Misterio, sino porque cada autor podría presentar nuevas y originales formas con que practicarlas sin hastío ni terror a lo prolijo de los textos. Así, en el sugestivo y rarísimo «Manualito de piadosas devociones dirigidas a María Santísima de Guadalupe para implorar su maternal protección, México, 1872», dice al comienzo de la Novena a dicha Imagen (11) su autor el Rvdo. P. Fray José Francisco Valdés, religioso mejicano de la Provincia de San Diego: «Es verdad que hay otras novenas de la misma Señora enderesadas al mismo asunto, pero, ¿qué para satisfacer el apetito de la gula se han de estar inventando cada día nuevos manjares, nuevos potajes y nuevas salsas, y para saludar a María Santísima e invocarla, se han de tener por bastantes unas solas oraciones, unas deprecaciones solas? Para satisfacción del lujo y de la vanidad se están inventando cada día nuevas modas, nuevos trajes, nuevos adornos, ¿y para pedir a María Santísima su favor han de bastar unas solas expresiones, unas solas palabras y todo lo demás ha de regularse por ocioso?»

c) *Días determinados del año: Duodenario, los Doce Sábados y los Siete Domingos.*

El Duodenario es una hermosa devoción concepcionista, cuyo fin es venerar a la Virgen en el día 8 de cada mes. Se introdujo en la historia de estas bellas devociones por el Padre Náxera, cuyo expresivo librito acabamos de analizar: «... assí como la devoción ha introducido y hace con grande consuelo el (Duodenario) del Patriarca Señor San Joseph..., en todos los días décimosnonos de todos los meses, en memoria de haver sido la muerte de este dichosissimo Santo en el día 19 de marzo..., assi también asseguremos los españoles los de el Patronato de María Santíssima, estableciendo el de su Inmaculada Concepción en todos los días octavos de todos los meses de el año, por haver obrado el Altissimo tan elevado, y Soberano Misterio en día 8 de diciembre. Y assí en este día, que es el propio de su fiesta, se podrá hacer el pimero de el Duodenario» (12).

A continuación se extiende el devoto autor con precisas y piadosas consideraciones para que se lleve a cabo, con todo entusiasmo, esta nueva práctica o aumento de culto —según sus palabras—, haciendo ver los esclavos de María los copiosos frutos de bienestar que «se conseguirán si se establece este perpetuo anual tributo».

La Inmaculada no habría de abandonar a los españoles, porque éstos, iniciados en la confortadora devoción que el citado P. Náxera, en 1761, creara, la practicaron y aún se practica en algunos lugares, como lo atestiguan los varios opúsculos que con ella hemos podido ver y guardar en nuestra biblioteca.

Con la práctica de los Doce Sábados ten-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

go a la vista un elegante Devocionario. en su cuarta edición sevillana de 1928. cuyo autor es el Rvdo. P. Angel Ortega. O. F. M.. firma acreditadísima para ilustrarnos en ella. En efecto. él nos dice al iniciarla: «La práctica de consagrar a la Inmaculada Concepción de María los doce primeros sábados de cada mes es bastante antigua y ya el Papa Clemente XIV había concedido a los fieles que la practicasen muchas indulgencias; pero últimamente cayó en desuso. La celebración del quincuagésimo aniversario de la definición dogmática. hizo recordar esta hermosa y tierna devoción. y S. S. Pío X. a instancias del Rvdmo. P. Fr. Domingo Reuter, Superior General de los Franciscanos Conventuales. dignose restaurarla.

Es posible que a pesar de lo veterana de esta devoción no hubiese un Devocionario exprofeso que la encauzase; o si existieron algunos antes de la interrupción de que nos habla el P. Ortega, se perderían, ya que no dimos con ninguno en nuestra vigilia o búsqueda. Por lo cual, en la recomendación de Pío X a la práctica de estos ejercicios —decreto de la S C. Indulgencias. 1 de julio de 1905— no ha de extrañarnos ver su celoso anhelo de que le dedicásemos en esos sábados a la Virgen alguna práctica piadosa complementaria a las sacramentales matutinas. Quizás para satisfacer estos santos deseos y para que los españoles de este siglo XX se sintiesen anegados en inefables dulzuras con esta devoción inmaculista, el ilustre Franciscano publicó «entonces por vez primera el presente devocionario», que mereció la unánime acogida hasta el extremo de ser editado cuatro veces en el corto espacio de veintitrés años. Y no sólo frecuentáronse aquí estos Doce Sábados, sino también en «los demás países de nuestra lengua, viéndose rociada prodigiosamente de innumerables y nuevas gracias espirituales por concesiones pontificias».

Actualmente, aún está puesta a la venta la cuarta edición. y no sabemos si se volverá a hacer otra. debido a la flamante devoción de los Cinco Sábados de Fátima, inclinada ésta hacia la contemplación de los Misterios del Rosario. ¡Es tan rico el Sábado de la Virgen! ¡Se puede escribir tanto del Sábado mariano y las prácticas piadosas, que da pena tener que cortar aquí! Pero el sábado inmaculista se sigue practicando, y de ello toman buena nota los Padres Franciscanos (13).

En cuanto a los Siete Domingos de la Inmaculada hay que reconocer al principio su rareza. ¿Se hizo también a imitación de los Siete Domingos de San José? Si no nos demuestran lo contrario, creemos que apareció impresa por vez primera en el libro ya mencionado «Colección de oraciones y obras piadosas.... etc.», edición de 1898. Esta circunstancia y el aparecer igualmente en la traducción de la importante obra italiana «La Inmaculada Concepción de María en relación con su vida», Granada, 1907, nos hacen pensar en un posible origen italiano, vergel fertilísimo de dulces rezos y plegarias. Pero que ya existían de antes de 1898 lo demuestra el que en 1865, por rescripto de la S. C. de Propaganda Fide, expedido a 21 de septiembre, «concedió el Sumo Pontífice Pío IX, a todos los fieles que practicasen en cualquier tiempo del año los Siete Domingos consecutivos en honor de la Concepción Inmaculada rezando alguna devota plegaria, las mismas indulgencias...», que luego fueron confirmadas por León XIII. Desde luego, si hemos visto la invitación a hacer estos ejercicios en los dos libros citados, confesamos que no hemos dado nunca con un cuerpo de lectura y oraciones destinado a ello, por lo que ponemos punto a estas referencias creyendo en la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

escasa divulgación de esta práctica entre los españoles actuales al menos.

Por lo simpática y original, y porque pudo practicarse en España, no cerramos este apartado sin hacer una ligera mención del devoto ejercicio «Aurora Mexicana para saludar todos los días a Nuestra Madre y Señora María Santísima de Guadalupe», inclusa en el devocionario referido anteriormente. Tiene aire mañanero, jugo de fruta y gracia inimitable, basado ciertamente en la práctica franciscana de las Tres Avemarías ya estudiadas.

d) *El Mes de Diciembre o de la Inmaculada.*

Aunque a la Santísima Virgen habíasele consagrado ya el Mes de Mayo para cada día honrarla en la consideración de sus maravillosos privilegios, exigía la perfecta devoción que un mes se dedicase sólo y exclusivamente a reverenciar el tan excelso Misterio, orgullo y blasón de los españoles. Este mes no podía ser otro que el de diciembre, sobresaturado de candor, en cuyo octavo día celebra la Iglesia la Concepción Purísima de la Madre de Dios.

¿Cuándo comenzó España a postrarse ante la Inmaculada consagrándose a Ella con esta prolija devoción? Veremos. En el notable devocionario del P. José Mach, S. J., «Ancora de Salvación» —tenemos delante la edición 86, pero fué impreso por vez primera en 1854—, insértase en tercer lugar al señalarse los «Piadosos ejercicios en honra de la Inmaculada Virgen María», esta novísima práctica devota, aunque sólo en lacónica insinuación, en que se exponen las indulgencias que ganan los que durante el mes de diciembre «consagraren algún ejercicio de piedad a honra de María Inmaculada».

Lanzada posiblemente esta bella idea en 1854, al calor de la definición dogmática del Misterio —si es que no apareció en otras ediciones posteriores muy corregidas y aumentadas—, es de suponer que al menos los numerosos y asiduos lectores de este manual, teniendo en cuenta la citada indicación, intentarían cumplir tan hermosos deseos con algunos obsequios y oraciones a la Purísima en las evocadoras fechas decembrinas. Sin embargo, restaba el libro guía o ejercicio impreso, sin el cual los devotos andan como desorientados y hasta incapaces de cultivar ninguna devoción. Que sepamos, apareció, por fin, impreso en nuestra patria en 1892, pero de traducción del italiano, con este epígrafe: «Mes de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Meditaciones, Novena y ejercicios piadosos para consagrar todos los días del Mes de Diciembre en honor de la Santísima Virgen, escrito por el P. Luis Angel Torcelli, de la Orden de Santo Domingo, y traducido por el Sr. L. López». Este bello librito, editado en Madrid por la Librería de Leocadio López, su mismo traductor ofrece al amante de la Virgen la oportunidad de consagrarle con estos sabrosos ejercicios todas «las largas noches de Diciembre, verdadero Mes de la Inmaculada», palabras que transcribimos por el carácter de práctica hogareña, íntima y santificadora con que nos la ofrece.

Tan acertadamente impulsados y dirigidos seguirían los españoles incluyendo entre sus rezos y plegarias concepcionistas esta bella devoción en las postrimerías del XIX. Y puédese presumir que no desmayasen en ello, porque llegado el año de 1904, quicuagenario de la definición, la devoción concepcionista floreció o reverdeció de tal manera que, como ya hemos visto al tratar de los Doce Sábados, las devociones apagadas se encendían y las iniciadas seguirían su curso con más pujanza y esplendor si cabe (14). Ahora bien: el P. Porcelli bien supo orientar su recomendación del Mes de Diciembre in-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

maculista. Ya hemos transcrito sus significativas palabras, pues no de otra manera, en celebración de cultos públicos en las iglesias por las grandes solemnidades que el Adviento tiene en el corazón de su bella existencia. Se abre éste con un manantial potentísimo de evocación litúrgica a la que hay que atender, y, aunque lo uno no debe anular a lo otro, son tan especiales la conmemoración o preparación digna al parto de la Virgen (Jornaditas, que comienzan precisamente terminada la Octava de la Purísima), la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, con su Octava litúrgica y novena, solemne en muchas iglesias, al Dios Niño; está el mes de diciembre tan empapado de grandezas litúrgicas, que, dispersa en ella la idea de los cristianos —distraídos si son españoles en la construcción doméstica de los Belenes y abismados ante ellos una vez puestos—, humana y lógicamente hablando, no es absurdo suponer que su íntegra dedicación a la Señora con sus ejercicios vespertinos, quédase reservada a un grupo selecto —no especulamos su volumen—, de cuya constancia y amor mariano tanto sabrá la Celestial Madre obsequiada.

Por ventura los siervos de María Santísima no deben ser pocos en la actualidad. La juventud sobre todo, edad más peligrosa, tiene en María Inmaculada su más glorioso y fuerte escudo gracias al culto extraordinario que, alistada en las Congregaciones Marianas de la ínclita Compañía de Jesús, le ofrenda semanalmente —con sus hermosas sabatinas— y en el Mes de Mayo. No pueden tampoco olvidar las devociones de la Purísima los que frecuenten iglesias o devocionarios franciscanos, pues en uno de éstos, en el predicho del Padre Legísima, «Vamos tras El», se invita a celebrar la fiesta de la Purísima consagrándole todo el mes de Diciembre, con lo que vemos puede seguir en pie la devoción de que nos ocupamos y con la que, pidiéndole perdón al lector, finalizamos nuestro trabajo.

NOTAS

(1) Lo expresa en «El Oficio Parvo de la B. V. María en la piedad de los fieles ante el renacimiento litúrgico de España», pág. 334 de «Crónica Oficial del Congreso Mariano Nacional». Zaragoza, octubre 1940.

(2) P. Samuel Eijan, O. F. M. «Franciscanismo Iberoamericano en la Historia, Literatura y Arte», Biblioteca Franciscana, J. Vilamala. Barcelona, 1927, En pág. 189.—«San Antonio de Padua, devocionario completo», por el R. P. Fr. Antonio Corredor García. Sevilla, 1947. Pág. 20.

(3) «Jesús-María». Revista trimestral ilustrada. Año X. Tercer trimestre. núm. 39. Barcelona. El artículo, en sus primeras páginas, tiene este título: «Bellezas del Avemaría en las más singulares prácticas piadosas de la devoción mariana».

(4) Este remotísimo origen aparece en la página 13 del libro «La Inmaculada Concepción y los Franciscanos», editado en Loreto, Imprenta de San Antonio, 1904, y del que es autor el ilustre P. Angel Ortega, O. F. M.

(5) En «Anuario de María o el Verdadero Siervo de la Virgen Santísima». 4.ª edición, traducido al español por el P. Magín Ferrer, Mercedario. Barcelona, 1885. Tomo II.

(6) Pág. 31, primer tomo del citado «Anuario de María».

(7) En la pág. 157 del «Devocionario Senda del Cielo para el Buen Cristiano», por Saturnino Junquera, Misionero Apostólico de la Compañía de Jesús. 4.ª edición mejorada. Santander. Editorial Sal Terrae. Año 1953. Pudiera también fundamentarse en las «Nueve Fiestas de Nuestra Señora».

(8) Pág. 164 de «El Devoto del Sagrado Corazón de Jesús». 8.º perg. 1764.

(9) El 25 de diciembre se expedía la Bula y, según los historiadores de este momento, el 12 de enero de 1761 llegaba ésta a las manos del Monarca.

(10) Pág. 36. «Historia Mariana, o sea, Noticias de las imágenes de la Santísima Virgen María veneradas en Arganda del Rey», por don Pascual Castellano y Carlés. Lérida, 1879.

(11) No debe extrañar incluyamos aquí devociones mejicanas, primero por los lazos históricos que nos unen a Méjico, y segundo porque la devoción a la Virgen de Guadalupe es la misma que a la Inmaculada Concepción, ya que es su imagen, y ade-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

más, independientemente de la extremeña, se extendió considerablemente por toda España la devoción a esta Señora desde los tiempos de su aparición, debido a los españoles que se fueron a Nueva España, teniendo en algunos lugares culto principal unido a veces al de la Patrona, como sucede en el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta, Celestial Abogada de los onubenses, de cuya admirable historia nos ocuparemos en un trabajo que preparamos.

(12) El Duodenario de San José estaba recientemente fundado al aparecer este librito y, según nuestras investigaciones, fueron las ciudades andaluzas de Granada y Córdoba las primeras en celebrarlo.

(13) No queremos silenciar, aunque sea en esta nota marginal, la preciosa práctica inclusa en el devocionario citado «Senda del Cielo», del P. Saturnino Junquera, S. S. Felicitación Sabatina, que una vez más nos habla del culto del Sábado en honor de María, y que aquí, en un bello y devoto conjunto de oraciones, lectura y jaculatorias indulgenciadas, se manifiesta tentadoramente para aquellos que aún no la practiquen.

(14) La edición del concepcionista y magnífico libro «La Inmaculada Concepción de María en relación con su vida», del Cardenal Casimiro Gennari, traducido al español por el P. León Ochoa, Agustino Recoleto, del que ya hemos dicho salió a la luz pública en las prensas granadinas en 1907, no está hecha con otra intención sino la de seguir facilitando la práctica del Mes de Diciembre consagrado a la Inmaculada, aunque en él se diga que puede servir también para el mes de mayo, y es de lo más enjundioso y devoto que hemos visto.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

AÑO MARIANO

Advocaciones de la Santísima Virgen

SANTA MARIA DE VINYET
(*Barcelona*)

El Santuario de Santa María de Vinyet se encuentra en la carretera de Barcelona-Tarragona, a un kilómetro trescientos metros de Sitges.

La decoración del Santuario es de una suntuosidad tal que contrasta con la sencillez de la parte exterior.

La Virgen, que se venera bajo la advocación del Vinyet, es de talla y estilo románico. Mide 36 cm., está sentada en un sillón con el Niño Jesús sobre su rodilla izquierda; el color de las caras es de un castaño muy subido.

La Virgen no tiene el brazo derecho, y su historia es la siguiente: uno de los señores de la villa de Sitges tenía un moro esclavo para su servicio, el cual se ocupaba en cavar una viña que había en el sitio donde hoy está edificada la capilla. Haciendo, pues, este trabajo, llegó a una cepa, bajo la cual, después de haber dado con el azadón, se descubrió la santa imagen, quedando muy admirado y contento. Púsole dentro de una cesta, y al llegar a casa quiso enseñársela a sus dueños, pero al quererla sacar no la halló.

La desaparición de la Virgen sucedió dos veces. Disgustados los dueños, fueron con el moro a la viña y hallaron a la Virgen en la cepa.

De hecho, la devoción a la Virgen del Vin-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

yet es muy antigua y popularísima en Sitges y las localidades vecinas.

El apogeo de tan laudable devoción data seguramente de cuando a fines del siglo XVII muchos vecinos de Sitges emigraban hacia América para sus negocios.

Las oraciones de Vinyet (gozos, sabatinas, novenas) participan de estas ideas: en todas un recuerdo para los ausentes. Los ex votos son principalmente dramas de mar y barcos, algunos de incalculable valor.

Durante la guerra de la Liberación, los marxistas aseguraron haber cogido a la Virgen y echado al fuego, pero en realidad la Virgen ya estaba escondida y no había ninguna otra en su lugar.

La Virgen de Vinyet comenzó a tener fiesta propia en el año 1648, cuando el Ayuntamiento de la villa pide y obtiene de Roma la concesión de celebrarla el día 5 de agosto.

NUESTRA SEÑORA DEL ROSEL

Santuario de la Yedra. Baeza (Jaén)

Su fiesta se celebra el día 8 de septiembre. Se venera en la ermita de la Yedra, es parroquia rural, extramuros de Baeza.

Cuando los cristianos reconquistaron Baeza y las pequeñas fortalezas que estaban próximas cayeron en su poder, hallaron, no sin sorpresa, levantada una pequeña ermita en el inmediato valle de la Yedra, cerca de Rus, y en ella colocada una imagen de la Virgen; ganoso de inquirir el porqué de este templo extramuro de la villa mora, recogieron de los mismos infieles la siguiente tradición:

Hubo un alcaide de la fortaleza con un hijo tan aficionado a la caza, que los trabajos de su ejercicio le ocasionaron la pérdida de la vista. Tan dominado estaba que aun ciego se hacía conducir por sus criados y se consolaba con oír las voces de los cazadores y los ladridos de los perros. Un día, fatigado del calor, descansaba solo en la sombra de una corpulenta encina, cuando sintió que le tiraban de la marlota y que una voz, cuyo timbre y autoridad le conmovió, le ordenaba levantarse e irse de allí. Contestó que era ciego y que sin guía y sin el auxilio de sus servidores no podía moverse, y entonces se apercibió de una mano que suavemente le tocaba los ojos y de la misma voz que, hecho esto, le mandó que los abriese. Hízolo, y se encontró en toda la plenitud de su vista.

Mirando en primer término al autor de tal prodigio halló a una Señora, cuya majestad y hermosura le sorprendieron, y habiéndole significado su agradecimiento y ofrecido sus servicios, ésta le mandó que, como prueba de ello, dispusiese que se desenterrase de aquel mismo sitio una imagen que existía y que expresó ser suya y que procurase se venerase decente y decorosamente. Dicho esto desapareció la bella Señora.

La desenterrada imagen de la Virgen es de piedra y su ruda escultura revela ser del tiempo de los godos. Tiene poco más de un codo de alta y el niño que lleva en brazos le sale del costado izquierdo y se descubre como de medio cuerpo arriba. Debió ser escondida por los cristianos cuando la invasión de los árabes en el lugar donde fué hallada.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

DICIEMBRE

Día 1.—*Miércoles de Feria*: Simple. Color morado. Misa, como el día 28. 2.ª Oración de la Virgen. (M. V. y R.)

Día 2.—*Jueves*: Sta. Bibiana, V. y M. Semidoble. Color rojo. Misa *Me expectaverunt*, página 2.072. Oración propia, pág. 1.151. 2.ª Oración de Adviento; 3.ª, de la Virgen. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 3.—*Primer Viernes*: S. Francisco Javier. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.152. Conmemoración de la Feria, pág. 253. Prefacio común. Gloria.

Día 4.—*Sábado*: S. Pedro Crisólogo, Ob. y Dr. Doble. Color blanco. Misa propia, página 1.155. 2.ª Oración de la Feria, pág. 254; 3.ª, de Sta. Bárbara, pág. 1.157. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 5.—Domingo II de Adviento: Privilegiado de 2.ª clase. Color morado. Misa propia, pág. 259. Conmemoración de S. Sabas. 3.ª, de la Virgen. Prefacio de la Stma. Trinidad. Credo.

Día 6.—*Lunes*: S. Nicolás de Bari, Ob. y Dr. Ornamentos blancos. Misa propia, página 1.159. 2.ª Oración de la Feria, pág. 254. Prefacio común. Gloria.

Día 7.—*Martes*: Vigilia de la Inmaculada Concepción. Ornamentos morados. Misa propia, pág. 1.166. Conmemoración de S. Ambrosio, pág. 1.163, y de la Feria, pág. 254. Prefacio común.

S. Ambrosio, Dr. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.162. Conmemoración de la Feria, pág. 259. 3.ª Oración de la Vigilia de la Inmaculada, pág. 1.166. Prefacio común, pág. 1.117. Ultimo Evangelio de la Vigilia de la Inmaculada, pág. 1.167. Gloria.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Día 8.—*Miércoles*: La Inmaculada Concepción de María: Doble de 1.ª clase. Ornamentos azules. Misa propia, pág. 1.171. 2.ª Oración de la Feria, pág. 259. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo. Fiesta de precepto.

Termina el Año Mariano decretado por el Santo Padre para conmemorar el centenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María (8 de diciembre de 1854).

Día 9.—*Jueves*: De Infraoctava de la Inmaculada. Semidoble. Ornamentos blancos o azules. Misa del día 8. Conmemoración de Santa Leocadia, pág. 1.175, y de la Feria. (M. V. y R.)

Día 10.—*Viernes*: De Infraoctava de la Inmaculada. Ornamentos blancos o azules. Misa del día 8. Conmemoración de S. Melquiades, pág. 2.044; 3.ª, de la Feria. (M. V. y R.)

En la Diócesis de Badajoz, Sta. Eulalia, V. y M. Ornamentos rojos. Misa *Loquebar*, página 2.068. Oración propia, pág. 1.176. Conmemoración de la Octava, pág. 1.171, y de S. Melquiades, pág. 2.044. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

En muchas partes, Ntra. Sra. de Loreto.

Día 11.—*Sábado*: S. Dámaso, P. Doble. Color blanco. Misa común de Papas, página 2.044. 2.ª Oración de la Inmaculada, página 1.172; 3.ª, de la Feria, pág. 260. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 12.—Domingo III de Adviento: Privilegiado de 2.ª clase. Color rosado. Misa propia, pág. 263. 2.ª Oración de la Inmaculada. Prefacio de la Sima. Trinidad. Credo.

En muchas partes. Ntra. Sra. de Guadalupe.

Día 13.—*Lunes*: Sta. Lucía, V. y M. Doble. Color rojo. Misa propia, pág. 1.182. 2.ª Oración de la Inmaculada, pág. 1.172; 3.ª, de la Feria, pág. 260. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 14.—*Martes*: De Infraoctava de la Inmaculada. Semidoble. Color blanco o azul. Todo como el día 10. 2.ª Oración de la Feria; 3.ª, del Espíritu Santo. (M. V. y R.)

Día 15.—*Miércoles*: Octava de la Inmaculada. Doble mayor. Color blanco o azul. Como ayer. Conmemoración y último Evangelio de Témporas, pág. 267.

Témporas. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 267. 2.ª Oración de la Inmaculada, pág. 1.172. Prefacio común.

Día 16.—*Jueves*: S. Eusebio, Ob. y M. Semidoble. Color rojo. Misa *Sacerdotes Dei*, página 2.016. 2.ª Oración de la Feria de Adviento; 3.ª, de la Virgen. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 17.—*Viernes de Témporas*: Simple. Color morado. Misa propia, pág. 272. 2.ª Oración de la Virgen; 3.ª, por la Iglesia o por el Papa. Prefacio común.

Hoy empiezan las Antífonas O y las Ferias mayores privilegiadas.

Día 18.—*Sábado de Témporas de Adviento y Ordenes*: Misa propia, pág. 275. 2.ª Oración de la Virgen (Expectación), pág. 1.998; 3.ª, por la Iglesia. Ayuno y abstinencia, anticipados del día 24.

Día 19.—Domingo IV de Adviento: Privilegiado de 2.ª clase. Color morado. Misa propia, pág. 283. 2.ª Oración de la Virgen; 3.ª, por la Iglesia o por el Papa, pág. 254. Prefacio de la Stma. Trinidad. Credo.

Día 20.—*Lunes*: Vigilia de Sto. Tomás, Apóstol, Simple. Color morado. Misa de Vigilia de Apóstoles, pág. 2.010. 2.ª Oración

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

de la Feria; 3.ª de la Virgen, pág. 254. Prefacio común.

En algunas partes, Sto. Domingo de Silos. Color blanco. Misa *Os justi,* pág. 2.065, menos propio, pág. 1.187. Conmemoración de la Vigilia y de la Feria. Prefacio común. Gloria.

Día 21.—*Martes*: Sto. Tomás, Apóstol. Doble de 2.ª clase. Color rojo. Misa propia, página 1.188. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 22.—*Miércoles de Feria*: Simple. Color morado. Misa del domingo IV de Adviento.

Día 23.—*Jueves de Feria*: Simple. Todo como ayer.

En algunas partes de España, S. Nicolás Factor. Ornamentos blancos. Misa *Os justi,* pág. 2.059, menos oraciones propias, página 1.191. 2.ª Oración de Adviento. Prefacio común. Gloria.

Día 24.—*Viernes*: Vigilia de Navidad. Privilegiada de 1.ª clase. Ornamentos morados. Misa propia, pág. 293. Prefacio común.

Día 25.—*Sábado*: LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. Doble de 1.ª clase. Ornamentos blancos. Se dicen tres Misas: la de Medianoche o del Gallo, pág. 298. Prefacio propio, página 1.112. *Communicantes* propio, pág. 1.121. Gloria y Credo.—Misa de la Aurora, página 302. Conmemoración de Sta. Anastasia, página 302. Prefacio y *Communicantes* propios, pág. 1.112. Gloria y Credo.—Misa del día, pág. 305. Prefacio y *Communicantes* como en las anteriores. Gloria y Credo. Ultimo Evangelio de la Epifanía, pág. 309. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 26.—DOMINGO: S. Esteban. Doble de 2.ª clase. Ornamentos rojos. Misa propia, página 312. 2.ª Oración de la Octava de Navidad, pág. 306. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo..

HOY SE ABREN LAS VELACIONES.

Día 27.—*Lunes*: S. Juan Evangelista. Doble de 2.ª clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 316. Oración de la Octava, página 306. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

Día 28.—*Martes*: Los Santos Inocentes. Doble de 2.ª clase. Color morado. Misa propia, pág. 320. 2.ª Oración de Navidad. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

Día 29.—*Miércoles*: Misa del domingo Infraoctava de Navidad, pág. 325. Color blanco. 2.ª Oración de la Octava, pág. 306; 3.ª, de Santo Tomás de Cantorbery, pág. 329. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

Día 30.—*Jueves*: La Traslación del Apóstol Santiago. Ornamentos rojos. Misa propia, página 306. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

Día 31.—*Viernes*: S. Silvestre, Papa. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Si diligis me,* pág. 2.044. Conmemoración de Navidad. Prefacio y *Communicantes* de Navidad. Gloria y Credo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Razón providencial de la muerte prematura de José Antonio

Por Gerardo Vázquez Vales, S. J.

N la primavera de 1951 meditaba un día en la verdad objetiva de la frase hiriente de José Antonio: «El nacionalismo es una sandez», y el proceso ideológico de esta meditación me llevó rápidamente al encuentro de la gran verdad histórico-cultural, que en vano había querido buscar por otros caminos la razón providencial de la muerte prematura de José Antonio.

Comprobé primeramente la plenitud de verdad de semejante frase «el nacionalismo es una sandez», muy conforme con todo el proceso histórico del nacionalismo, desde su origen en los primeros siglos del actual milenio hasta su fin, que se adivina en los primeros siglos también del siguiente milenio.

Estudiado el fondo de la frase, paso a estudiar su hiriente forma. Al hacer esto surge repentinamente en mi mente una frase parecida de hiriente forma, dicha por Cristo a San Pedro: «Apártate de mí, Satanás». ¿En qué se parecen, me dije, las dos frases? Primeramente, en que las dos son igualmente tajantes e hirientes. Segundo, en que las dos están llenas de verdad. Tercero, aquí está el principal parecido, las dos frases están dichas sin el razonamiento abstracto que hubiera destruído parte del efecto pedagógico universal, necesario para las siguientes generaciones.

Jesucristo no razonó su mensaje, porque éste no era sólo para la generación a la cual pertenecía culturalmente el razonamiento abstracto que hubiera hecho, sino que era para todas las generaciones. Pues todo razonamiento abstracto es exclusivo del ambiente cultural viviente. La élite de cada generación debe hacer el comentario propio del mensaje de Cristo para que la masa de esa generación lo asimile perfectamente.

José Antonio, como inspirador de un sistema social, básicamente religioso, está en la línea de los grandes fundadores de místicas de duración multimilenaria. José Antonio no podía quitar universalidad a los términos de su mensaje inspirado, que debe ser comentado por cada generación de los milenios futuros. José Antonio, en la paz de los años siguientes a la gran gesta, hubiera ensayado, como hijo de este siglo, el gran comentario abstracto, que le hubiera arrebatado universalidad a su mensaje de amor y servicio. De ahí la necesidad en que se vió su ángel de arrebatarlo a esta generación.

Por eso podemos comentar en sentido cultural lo que el capítulo cuarto de la Sabiduría dice en sentido moral: «Dios le arrebató para que la vanidad cultural abstracta de esta época no alterase la gran fuerza de su pensamiento intuitivo».

El ángel de la cultura que amanece fué su ángel custodio. Le dió a beber las esencias de esa cultura milenaria. Hecho esto le dirigió hacia su calvario de la cárcel de Alicante.

Santo Cerro (La Vega). Rep. Dom.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

"Bailando hasta la Cruz del Sur"

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

PRIMERA ETAPA

(Continuación)

«MI BUENOS AIRES QUERIDO...»

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO

Y O madrugué mucho, pero las chicas me ganaron por uno a cero, puesto que cuando llegué al barco, con ciertas ganas de visitarlo a fondo, ya estaban ellas escalonándose por grupos en los cuatro autobuses. La primera visita de su primer día completamente argentino era para la Virgen de Luján, la Patrona. Maruja Sampelayo me designó sitio: «Vente aquí.» Y de este modo fué destinado al colectivo que transportaba los grupos de Málaga, Sevilla y La Coruña. Maruja venía con nosotros, y también María Antonia Gancedo, Delegada provincial de Málaga, mucho más conocida familiarmente por la «Princesa». Los madrugadores obreros del puerto dejaron su trabajo un momento para cumplimentar a nuestras chicas. Por ellas me enteré de que trajeron dos polizones. Uno alemán, que desembarcó en Canarias porque el hambre le hizo salir de su escondrijo antes de tiempo, y otro, francés, más cartesiano en sus provisiones, que tuvo éxito en su propósito y que había encontrado fiador en Buenos Aires.

Mis camaradas aparecían despiertas, alegres, sin sombra de cansancio. La hora intempestiva no impedía que el muelle estuviese

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

convertido en una sala de recibir, cosa que siguió ocurriendo durante todo el tiempo de la estadía del «Monte Albertia». Aquello fué constantemente un jubileo de visitas, porque incluso cuando nos largábamos con la música y el baile para el interior, la gente acudía al «Albertia» para ver el barco-hotel, por charlar con los tripulantes, con un par de chicas que no pudieron desplazarse al interior; también por degustar una poquita de manzanilla. Resulta estéril señalar que el *récord* de visitas lo mantuvieron destacadamente las gallegas. Conviene no olvidar, para explicárselo todo, que Buenos Aires es la mayor aldea de las cuatro provincias del Noroeste.

Venían con nosotros, estratégicamente distribuídos entre los cuatro autobuses, y aun pilotando la caravana con el coche de papá, algunas muchachas y muchachos argentinos, para cuya amistosa colaboración no habrá nunca suficientes palabras de gratitud.

A toque de campanas entraron los Coros y Danzas en la aldea del milagro y la carreta, Luján, que lleva el nombre de un capitán español muerto frente a los indios en la expedición fundadora. Las muchachas cantaron la Misa de Angeles «como los propios», según decía castizamente uno de los acompañantes, que había sido becario del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid. El hermoso y unánime rezo del Castillo de la Mota sonaba a gloria bajo las bóvedas góticas de fin de siglo. Las piedras básicas —con los nombres tallados de los donantes— eran como el archivo de una oficina del Registro Civil español. La bandera con que desfilaron por las calles de Buenos Aires nuestros marineros del «Galicia» debió estremecerse en su recoleto camarín de la Virgen, al compás de aquella litúrgica voz española, veteada de acentos andaluces, castellanos, vascos, aragoneses, catalanes, gallegos, asturianos; en la liturgia se hacían pan de gracias la unidad de las tierras y de los hombres de España. Y en la plaza, con su aire virreinal —la losa dura y geométrica para las formaciones, los soportales nostálgicos, las fachadas bajas y el nacimiento de unas calles largas que huelen a Huelva—, varios altavoces echaban por su boca músicas españolas, desde «Granada» hasta «María de la O», incansablemente. Y el ademán peregrino de nuestras muchachas, comprando estampitas y medallas después de haber pedido tres gracias con las tres habituales Avemarías, y el disparo de las máquinas fotográficas sobre grupitos de amistad y colegio, como en una excursión de fin de curso, y la cordialidad de los de Luján; todo conspiraba para que ellas y nosotros nos encontrásemos como en casa.

DEBUT

El trabajo alternaba con estos pequeños y dulces ocios. Ahora, a tanta distancia, casi a un lustro de aquel viaje, ni siquiera las escasas y viejas notas de mi carnet, ni siquiera el archivo de mis crónicas, sirven para ordenar de un modo preciso los recuerdos. El cable y el correo desorganizan fundamentalmente, en cuanto a fechas se refiere, mi ya menguada memoria. Pero esto, ¿qué importa? Si no me equivoca, entre el debut en la Argentina, que tuvo lugar en un teatro de La Plata, y una nueva actuación al aire libre en la misma ciudad, capital de la provincia de Buenos Aires, ha de colocarse la «premiére» en el Colón, que eso si que fué bueno.

A La Plata llegamos casi de noche. Nos había precedido Adolfo con el jubiloso utillaje de los mayos. Estuvimos, un par de horas antes de comenzar la función, recorriendo incesantemente el teatro vacío. Se pasaban los bailes, se acomodaban las muchachas a las medidas del escenario, y Maruja Sampelayo, como un empresario yanqui en vísperas de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

la batalla, hubo de ser confortada con una copita que calmase sus nervios y diese ánimo a su corazón. Solamente en aquel momento la vi desfallecer. Pero una obra en la que puso amor, inteligencia y ternura, se iba a enfrentar nada menos que con su fin último y primordial: América. Lo cierto es que aquella tarde la tengo siempre muy presente, y conforme pasa el tiempo recuerdo con más claridad algunos pequeños detalles, si se quiere ridículos, y en todos los cuales late el miedo al instante en què el telón habría de borrar las lindes entre el escenario y la sala... El público se dividió en dos bandos. Uno decía: «Presioso, presioso». Y el otro: «Lindo, lindo, lindo.» La tercera posición fué marcada por una argentina, mona ella, que estaba en un palco cercano al que yo frecuenté durante aquellas horas: «Ché, es una verdadera presiosura», decía aquella señora.

Puesto a situar sobre el plano las cotas máximas, o si se quiere, las cotas representativas del éxito de nuestras chicas en la Argentina, yo señalaría la tarde de que vengo hablando el debut en el Colón, el recital en el Luna Park y los días de Mendoza. Sobre un alto nivel de cordialidad y aplauso, mi particular apreciación, a la que después de todo tengo derecho, me lleva a colocar banderitas justamente en el cogote de estos lugares. Convendrá, de todos modos, certificar que el miedo no se acabó con el triunfo de La Plata. Cuando comenzaron los ensayos en el vasto escenario del teatro Colón, cuando Maruja, Lali, Vicky y Lula hubieron de afrontar, gentilmente asesoradas por el minuciosísimo estado mayor del gran teatro porteño, la solución de mil pequeñas peguitas de orden técnico, el pavor comenzó a instalarse de nuevo en las acongojadas almas de Adolfo, Silván y el humilde cronista que relata. En las zonas de mando había serenidad; en la tropa, un optimismo desenfrenado, y en los sectores de la «chinchada» familiar, una curiosa mezcla de pánico y orgullo.

Anticipándome a cuanto pudiera opinar la crítica, varios comerciantes buscaron el aval de Coros y Danzas, circundados ya de una aureola popular, para sus programas de radio. El «Jabón Federal» se llevó el gato al agua. Y cuando la taquilla del Colón abrió, diez minutos bastaron para liquidar toda la boletería, mientras que la Embajada y los organismos oficiales que la gente suponía más o menos complicados en el asunto, comenzaba a sufrir un constante asalto epistolar y telefónico en demanda de entradas. La palabra imposible tenía para muchos españoles y argentinos el preciso color de los billetes del teatro Colón. Pero de no haber espabilado en los diez minutos justos que se mantuvo abierta la taquilla del hermoso coliseo bonaerense, ni el mismo Juan de Garay hubiese conseguido su boleto, y eso que es el responsable de la función de la ciudad allá en el 1580. Suerte la que tuvo un español que se vino desde Montevideo en una avioneta de alquiler y se le pudo colar, aunque no consiguió entrada; pero salvo este caso de última hora, incluso los lugares propicios al «tifus» estaban ya copados por los influyentes sin tiquet.

La noche anterior al debut se ensayó hasta muy última hora, y además en otro escenario y además sobre otro escenario, porque en el Colón había no sé qué espectáculo. Hacia la una y pico se terminó el ensayo. Todos estábamos hechos polvo, incluso los que trabajábamos de ojo, pero a esa hora pasaban en un cine vecino una película de Sandrini, exclusivamente para los Coros y Danzas. Y allí nos fuimos.

El clásico rebaño de coches imponentes que da tono exterior a un espectáculo no faltó, claro, el día del debut de los Coros y Danzas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167. 1/12/1954.

Por dentro, la majestuosa sala, decorada en rosa pálido, parecía ganar en tono, subiendo su color hasta ese que ilumina las fragantes mejillas campesinas. El «todo» Buenos Aires estaba allí, y estaba también «toda» España, y el Colón estaba hasta los topes, con gente de pie en los pasillos, cosa absolutamente prohibida, excepto en los días de las fiestas patrias. La dirección del teatro argentino comprendió justamente el significado de la fecha, porque la actuación de nuestras muchachas iba a constituir una verdadera fiesta nacional.

Las acompañé desde el barco al escenario. Salvo la guardia, nadie quedaba a bordo del «Monte Albertia». El capitán y los oficiales de punta en blanco, despidieron a las chicas para largarse, más impacientes que nadie, a ocupar un palco a ellos reservado. La marinería hizo tres cuartos de lo mismo, y algunos de ellos prefirieron llegarse al teatro en compañía de los once grupos. A nadie le extrañará si confieso que, cercana ya la hora suprema, se notaban ciertos nervios, y que las fronteras entre el apabullamiento y la exaltación, se saltaban a pies juntillas. El coro y el «ballet» profesional del teatro Colón recibieron a nuestras danzarinas con hermosos ramos de rosas sujetos por cintas bicolores: expresaban así su gentil augurio. En días anteriores la directora del «ballet» no ocultó su admiración, tanto por la disciplina y el ajuste de las danzas, como por la sencillez —digamos elegante y casta— con que se baila en los cuatro puntos cardinales y populares de España. El gran escenario, ya dispuesto para empezar, impresionaba. Se cuchicheaba, como en la iglesia. No llegaron a media docena las sacrílegas que se atrevieron a cruzar aquel fabuloso Sáhara que se extendía entre el telón de boca y el de fondo, todo de una tela con rico color de plata. En la vastedad del escenario se alzaban, como un oasis, los arcos enguirnaldados de las romerías. Pero la media docena de sacrílegas pegó el ojo a la mirilla del telón y trajo a las demás el primer optimista aliento de la sala. Iban a comenzar el recital. En el puente los luminotécnicos empezaban sus manipulaciones Llegaba desde fuera ese liviano crujido del acomodo, la tos que preludia, y Maruja Sampelayo, desde su puesto de mando, instalado en una silla cercana al extremo derecho de la batería, dió la señal. Entonces se santiguaron todas. Se adelantó el primer grupo y yo me largué hacia la platea donde estaban Lula y Vicky. Batí todos los *records* de velocidad. Cuando ocupé mi silla todavía no había terminado el movimiento del telón.

—¿Qué tal por ahí dentro?

Ponderé con el gesto, y Poch Ochoa y De Miguel comulgaron en mi parte de serenidad. Inventarié personalidades. El ministro del Interior, el intendente municipal, el Cuerpo Diplomático casi en pleno, el presidente del Consejo Económico, don Miguel Miranda, rodeado de todos sus nietos, listo ya para sorber nostalgias con los aires de «Muntanyas del Canigó»; y, por supuesto, los condes de Motrico, que aquella vez tenían el aire noble de un alcalde y una alcaldesa castellanos en día de gran fiesta, de fiesta mayor. ¿No se oían cohetes? Pues no; pero al aparecer el primer grupo sonaron los primeros aplausos. Los cinco de mi platea respiramos satisfechos. En aquel momento todos los trabajos pasados se recordaban como cosas ligeras, entretenidas, logradas sin esfuerzo. Pasa siempre. Un viento campestre, frugal y jubiloso, cruzaba por la sala, se remontaba hasta los techos. Al día siguiente comentaría *La Prensa*, quizá bien a su pesar: «Esto nada tiene que ver con los espectáculos españoles ofrecidos corrientemente. Su gracia y su fres-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

cura no pueden brotar de otro lado que el de su autenticidad.»

La danzante geografía desplegaba su gracia en medio del recogimiento del público, de su absoluta entrega. Cuando las chicas de Zaragoza se metieron en jota, fué el acabose. La jota resumía el unánime latido de aquella masa española, tan diversa en su formación, dolorosamente escindida por la próxima historia. Pero la jota es así.

La jota era la tarjeta de visita de los Coros y Danzas, el saludo a los amigos e incluso —cuando los hubo— a los enemigos. Los pies ligeros de las danzarinas eran, a veces, como un redoble o como un repique, a veces como una grata llamada, como un pasito de esos picarones, ingenuos y osados: de «gurrión», tan de danza para el cortejo; el gesto bravo de los brazos altos, la gracia gallarda de la cabeza erguida, esa mirada desafiante y esa sonrisa hermosa de las mujeres fuertes, hacían de cualquiera de las jotas el mejor pregón de españolidad. El frenesí militar de algunas jotas se adentraba en los hombres con la voz de un viejo camarada, y era entonces cuando, en el silencio que precede a la estruendosa ovación, se escuchaba siempre el grito de alguien, que, sin poderlo remediar, como cantándole a su propia sangre, o quizás a su conciencia, decía: «Hala, maña.» La jota pudo ser heroica y desharrapada en Zaragoza, pero cuando la jota se la lanzó a la diplomacia, también pegó, también.

A todo esto habían comenzado ya los abrazos triunfales, las señas de palco a paco, diciendo: «¡Eh, ya te lo decía yo!»; en fin, toda la pirotecnia dialéctica de la victoria. Se le saltaban las lágrimas y el acento al público del Colón. El aire de la era y del prado, del chistu y del tamboril, barría el empaque tradicional de la primera sala porteña y una de las primeras del mundo, mientras que el nombre de España brincaba como en una espatadanza salvaje en los labios de todos. Cuando el grupo de Bilbao tremolaba la bandera rojigualda con los lazos blanquiazules de la fraterna cortesía; cuando Tere Ugalde ya había lanzado su boina roja al público y la bandera giraba sobre las cabezas de todas sus camaradas y de todos cuantos estábamos en el público —porque hay que ver cómo crece una bandera—, cuando la bandera era como el viento de la misma Patria y en su giro sobre las danzarinas arrodilladas traía aire del Moncayo y del Pirineo, de los Picos de Europa y de la Penibética, de Somosierra y de Gredos; cuando el emocionante saludo contenía la respiración de la sala, el público se rendía incondicionalmente ante la belleza y la verdad. Decir que la gente lloraba no es decir nada. Hay algo absolutamente lejano a toda descripción, y ese algo ocurrió la tarde de San Isidro en Buenos Aires.

Me escapé un momento al escenario para ver como iba aquello. Una alegre serenidad, rota frecuentemente por explosiones de entusiasmo, presidía el rigodón de entradas y salidas en escena. Antes que en nadie, las chicas habían reparado en la presencia del capitán y los oficiales del barco, y a ellos, viva representación de unos tripulantes sencillamente excepcionales, dedicaban su saludo, cosa que notaron los críticos, como también la graciosa torpeza de las chicas a la hora de corresponder a las ovaciones, detalle que apuntaron como buena muestra de autenticidad. La verdad es que saludaban como colegialas en la fiesta de la Madre Superiora.

—¿Qué? —me soltaron nada más verme.

—Si lo sabéis mejor que yo...

Iban a salir las de Málaga. Pepa Guerra miró a sus paisanas. Al santiguarse temblaron los palillos. El Colón pesa mucho, aun-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167. 1/12/1954.

que las ovaciones estén sonando. Recordó, sin duda, esos eternos consejos sobre la sonrisa. Entonces arengó a su tropa: «Niñas, *profidén*», les dijo, y la tropa sonrió:

Mientras escuchábamos entre bastidores la copla:

Antiguamente eran dulces
todas las aguas del mar.
Se metió una malagueña
y se volvieron "salás".

mientras el rasgueo de las guitarras y el taconeo de los zapatos nos llevaba el compás del corazón, Adolfo, Porfi y otros marineros charlaban conmigo.

—Yo tanto, la verdad, no esperaba...

—Esto hay que mojarlo.

Pero si hubiésemos tenido que mojar todos y cada uno de los triunfos alcanzados por los Coros y Danzas, todavía estaríamos escandalosamente húmedos.

A cuerpo limpio, sin trucos espectaculares, sin más defensa que el salero, sin más artificio que un telón de plata, los mayos populares y el color de sus trajes, las chicas se estaban metiendo en el bolsillo a uno de los públicos más selectos del mundo, más habituados al manjar exquisito, a la novedad, al estrellismo. Un experto —nunca faltan los expertos en el corro de un enviado especial— aseguraba que los Coros y Danzas eran un espectáculo de abono oficial con precios superlujo. Un antiguo teniente de Regulares, a la sazón secretario de Embajada, me confesó que las manifestaciones externas de su particular emoción llegaban a zonas peligrosas para la dignidad del mando indígena. César Pico y Anzoátegui repartían abrazos a la salida, y tan contagioso resultaba aquello que, por un momento, hasta yo mismo me creí un poco responsable del éxito de las chicas españolas.

Todavía con la piel erizada por aquel continuo escalofrío de amor y de nostalgia que conmovió al público del teatro Colón, me lancé a buscar un taxi para ir a la oficina del cable.

Un coche paró en mis narices. Desde dentro me dijeron:

—¿No viene usted con las españolitas?

—Pues sí...

Y sin más explicaciones se pusieron a mi disposición. De esta manera alcancé sin retrasos la hora del cable y un par de tragos. Luego me fuí al Club Español, donde la colectividad agasajaba a las muchachas con una cena fría seguida de... baile. Para descansar, estas niñas nuestras —que Dios las bendiga— organizaron un correcalles a través de todos los salones, de todos los pisos del club, llegando a conmover la tenaz seriedad de los departamentos dedicados a billares y otros juegos. De todos los asistentes, ellas eran las menos fatigadas. Más se habían cansado muchos aplaudiendo, que ellas ganando los aplausos.

Encantado de la vida me acerqué a Lali Ridruejo para pedir órdenes.

—Mañana, a la mañana, se vuelve a La Plata. Allí se come, y por la tarde las niñas actúan en el Luna Park.

(*Continuará.*)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

ARTE

Caracteres y héroes del arte español

POR RAMÓN D. FARALDO

I

OCURRE que para referirse al arte español debe hablarse lo menos posible de arte. No hay, en realidad, un genuino arte español: lo que hay es grandes artistas españoles.

Para comprender, por ejemplo, el gran arte de Flandes, no debe olvidarse nunca al maravilloso artesano que lo hace. El arte de Italia supone casi siempre un retórico genial. El arte de España supone, en primer lugar, al hombre que lo hace arte en la misma medida que lo hace español.

Este arte no se explica por el normal transcurso de los estilos, sino por lo extraordinario de algunos seres humanos que exceden todo estilo y todo transcurso normal.

El arte de España es, sobre todo, hombre; personalidad.

Personalidad en estado casi salvaje, como Goya y Solana; personalidad en estado de gracia, como Velázquez y Zurbarán; personalidad en estado todavía inexcrutable, como Pablo Picasso, Juan Gris y Juan Miró.

Privado, pues, de la regularidad que pudiera otorgarle un molde estable, mantenido a lo largo de los siglos, y descansando sobre inspiraciones individuales cuya fuerza deriva de su misma libertad y desconexión, todas las corrientes son posibles en este arte, menos la corriente continua.

El arte español es un arte "de puentes rotos y de naves quemadas". Una forma de heroísmo o de temeridad solitaria. En su evolución no debe intentarse adivinar, nunca, lo "que debe pasar", sino lo "que no debería pasar". Así puede acertarse alguna vez; a menos que a uno de sus héroes se le ocurra realizar algo que no es lo que debe pasar, ni lo que no debe, sino todo lo contrario.

Lo contrario es ese misterio que los que no lo conocen y lo quieren llamar genialidad, que los que ni lo quieren ni lo conocen llaman aberración ibérica, y que quienes lo conocemos y lo amamos no sabemos llamarle más que España.

Todas las formas supremas de arte hispano y aun de mucho de lo que aquí es supremo sin ser arte, se configuran sobre estos dos imponderables: la soledad y el absurdo. Sola y absurda fué la creación mística española, que cambió las leyes de la gravitación al establecer que el hombre no gravita sobre la tierra, sino hacia el cielo. Sola y absurda fué la acción de los hombres que atravesaron el mar, cruzaron las tierras del nuevo hemisferio, y siguieron andando hasta que se dieron cuenta de que ya no había más mun-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

do que andar, que el mundo se había cansado de que lo anduviesen mucho antes que ellos de andarlo. Sola y absurda es la aventura del hombre que lancea al toro. Sola y absurda es la gran pintura española.

Todo brote de arte genial oculta una cierta distanciación o inconformidad con el mundo, a veces violenta, a veces silenciosa: la inconformidad que nos propone el arte de los españoles es la más rebelde y la más insumisa de todas.

Comprueben ustedes mismos los hechos siguientes: Carpaccio es un artista del siglo XVI, *porque su pintura corresponde a las determinantes técnicas y estilísticas del* XVI. *Es un pintor italiano, porque su paleta y su biología temperamental son las de un pintor de Italia. Y es un genio, porque no puede ocultarlo.*

Comprueben ahora la siguiente extravagancia: A propósito de un pintor español, Velázquez por ejemplo, debería decirse: Velázquez es un artista del siglo XVII, *porque su pintura no corresponde en nada a las determinantes técnicas y estilísticas del siglo* XVII. *Es un pintor español, porque su paleta y su biología temperamental no recuerdan las de ningún pintor español. Y es un genio, porque nada nos hace creer que lo sea.*

Apurando la paradoja: del Franz Hals de "Los arcabuceros de San Adrián", al Rembrandt de "La Ronda de Noche", sólo media cierto tiempo de crecimiento dentro de la coherente evolución del arte flamenco. El Poussin de "Helios" y el Cezanne de "Las Bañistas", representan la misma sustancia desarrollada, dentro de la coherente evolución de la pintura francesa.

Entre "Las Meninas" de Velázquez, y un cuadro negro de Goya, no se sabe lo que hay; por no haber, no hay ni diferencias entre ellos. Si lo uno es un cuadro, lo otro podría ser un ciclón, un animal o una enfermedad desconocida. Si lo uno es pintura, Dios sólo podría decirnos qué es lo otro. Y, sin embargo, uno y otro son pintura, uno y otro son cuadros, dentro de la insensata evolución de la pintura española.

De una forma general, podría decirse que las tres condiciones que hacen a un genio español digno de sí mismo, son: la absoluta inexplicabilidad de su pintura en relación con la propia y con la ajena. La conquista, por el camino de la sinrazón, de una razón que sobrevivirá al paso del tiempo. En fin, la incomprensión, la estafa de gloria de que fué y es objeto por parte de extraños, y, a veces, hasta por parte de propios.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

La poesía lírica universal

I

Por Ernesto Giménez Caballero

POESIA

La Poesía —en su sentido primigenio y total— nace «indiferenciada»: envuelta de cantos, ademanes, palabras religiosas y narraciones mágicas. La «Biblia» es un ejemplo de esa «Literatura total» de un pueblo, reunida en un libro solo. El pintor *Rafael*, en el siglo XVI, así representó a la *Poesía* en un fresco del Vaticano: una espléndida criatura con alas y laurel —una lira y tras ella, máscaras trágicas y númenes—. Por tanto: así hay que enfocar nuestro inicial siglo XII —anónimo—, en que *Poesía* de héroes y santos, dramatizaciones litúrgicas y juglarescas confundíanse ante un tierno auditorio que se cuajaba, entonces, «nacionalmente».

Sólo la *Prosa* y la *Lírica* son —en todo origen literario— géneros tardíos.

La *Prosa*: por su «practicidad» —lejana al temblor auroral y poético de un pueblo naciente. Y la *Lírica*: por su «intimidad» —sólo posible cuando posteriormente ese pueblo se «individualiza» en poetas con sentires propios y personales de amor o de dolor.

LA POESIA LIRICA Y SU PRECEPTIVA

Significa: POESIA = «creación», «exaltación». (Del griego *poiesis*). O sea: *irrealizar-exaltar-la realidad del mundo a través de la palabras mágicas de un poeta o creador*. Debemos resaltar también la diferenciación progresiva de la POESIA en *heroica*, cuando exalta las hazañas de un héroe (Poesía épica u *objetiva*). Y cuando pone en acción o *drama* los hechos humanos (poesía dramática: *representable*). Y cuando «canta» en ritmo musical, la «subjetividad», el alma del propio poeta (poesía *lírica* o subjetiva).

Esta última diferenciación —la LIRICA— es la que ahora nos interesa. La *poesía* subjetiva y musical: cuyo nombre de *Lírica* procede de la palabra LIRA: instrumentos de cuerda con el que los poetas griegos se auxiliaban para sus canciones.

Por consiguiente: encontramos —ante todo— que existe una relación (a través

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

de la *Lira*) entre Poesía *Lírica* y *Música*.

Pero no sólo con la Música. Sino que la *Lírica* también está en conexión con la *Epica*, en cuanto que muchos poemas van entremezclados de temas *objetivos* y *sentires* subjetivos. Y también hay nexo entre *Lírica* y *Drama*, pues los personajes dramáticos suelen expresar a veces hondas intimidades poéticas. Y asimismo hay contacto entre *Lírica* y *Prosa*, en ciertos géneros subjetivos como el «epistolar» o «la confesión».

Todo ello nos demuestra —una vez más— que los «límites categóricos» entre *Lírica*, *Epica*, *Drama*, *Prosa*, no son tan categóricos. Y que *Prosa*, *Drama*, *Epica* y *Lírica* proceden de un primigenio origen, común e indistinto, del que se desgajaron lentamente, y nunca del todo, y conservando siempre lejanos contactos fraternos. Sólo en las épocas racionalistas y académicas los preceptistas o reglamentadores, intentaron «geometrizaciones aisladas» de cada una de esas categorías literarias basándose, bien en su *Fondo*, bien en su *Forma*.

Desde el punto de vista de la *Forma* —la preceptiva tradicional ha venido asignando a la *Poesía lírica* determinadas versificaciones estróficas distintas a aquéllas de la *Poesía épica*. Versificaciones —siempre menos extensas y generalmente de metros menores— que clasificó con varios nombres: *Himno*, *Oda*, *Canción*, *Soneto*, *Madrigal*, *Silva*, *Epitalamio*, *Anacreóntica*, *Letrilla*, *Balada*, *Bucólica*, *Epinicio*, *Elegía*, *Sátira*, *Serventesio*, *Cántiga*, *Albada*, *Zéjel*, *Villancico*, *Egloga*, *Epístola*, *Menosogo*, *Fábula*, *Confesión*, *Humorada*, *Romance*, *Epigrama*, *Haikaí*...

Pero todas esas combinaciones métricas y otras que podrían añadirse, analizadas de cerca, revelan pronto sus concomitancias con otras formas *no líricas*, sino *musicales*, *épicas*, *dramáticas*, *doctrinales*.

Veámoslo en la siguiente sinopsis gráfica:

Formas estróficas de la POESIA LIRICA y sus conexiones con:

La MUSICA (canto, baile).

Nomenclatura musical

Pies, ritmo, rima, acento, censuras, licencias silábicas.

Estrofa (el giro o vuelta hacia el coro en su baile).

Composiciones cantables o bailables

«Canción», «villancico», «zéjel», «soneto», «balata», «albada», «letrilla», «cántiga».

La EPICA.

«Himno»..

«Epinicio» (canto victorioso).

«Oda» (canto heroico).

«Elegía» (la flauta griega para cantos cívicos).

«Sátira» (2.ª lamentación), «serventesio» (poesía social).

«Romance» (narrativo).

El DRAMA.

«Egloga», «Bucólica» (canción de pastores).

«Idilio», «Anacreóntica» (acción campesina).

«Epitalamio» (acción de boda).

«Lírica popular» (coros, estribillos), «El zéjel».

«Epístola» (a un interlocutor).

«Monólogo», «Soliloquio» (acción interior).

La PROSA.

«Fábula» (tema doctrinal).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

«Haikai» (enseñanza imaginista).
«Epigrama», «Humorada» (poesía ética).

LIRICA Y UNIVERSO

Al estudiar la *Poesía heroica* hay que hacer una observación fundamental sobre su «área de distribución» —afirmando que la *Epopeya* es una de las expresiones más reveladoras de los llamados pueblos «arios»— frente al genio «oriental» que carece de Epica por hondas motivaciones religiosas.

Al estudiar ahora la *Poesía lírica*, en su universa distribución, deberíamos también proponer otra importante nota guiadora. Esta: de *que no en todos los pueblos se expresó de igual manera el lirismo.*

Decía el filósofo alemán Hegel que el mundo de la Lírica era tan inmenso como el alma humana. ¿Y hasta dónde llega el alma humana? ¿Tiene océanos, atmósferas y profundidades? Al alma humana le sucede lo que al mundo exterior le sucedió: que viene siendo explorada poco a poco y, aún, posee zonas vírgenes, sin cultivo, intactas. Y así como el orbe geográfico fué descubierto a golpes de audacia y riesgo, así los misterios sentimentales del alma van también siendo sorprendidos a la ventura de líricos afortunados.

Es una imágen que recomendamos, por eficaz: esa de comparar al poeta lírico como *explorador* —en vez de tierras y mares— del corazón humano.

Pero el corazón humano, además de ilimitable, es tan complejo y vario como son los paisajes del mundo. Y aun cuando el dolor es siempre dolor en Oriente como en Occidente —y así el amor—, no es igual ni el modo de expresarlo en un sitio ni la manera de cantarlo en otro.

Compárese —por ejemplo— un *Canto a la vida* entre un árabe, un indú, un chino o un romántico europeo cualquiera del XIX, imitador del Oriente, por una parte. Y —por otra parte— ese canto mismo cantado por un griego, un provenzal, un florentino o un norteamericano. De aquella parte —la oriental—, si es una «Canción báquica» el tema lírico, se observará siempre en ella un poso de tristeza o de aniquilamiento y de fuga, un ansia de embriaguez y como falso gozo, para olvidar la pena de vivir, un lirismo «ausencial».

Mientras en todo Cántico vital «ario», siempre se hallará en su fondo un ímpetu de potenciación, una alegría auténtica de existir: un lirismo «presencial». Esa diferenciación en cuanto al *Espacio* se da también en cuanto al *Tiempo*. No es lo mismo —dentro de la propia Europa— un tema lírico —amoroso— en el feudal, rudo y cristiano siglo XI, que en el barroco XVII, después del Renacimiento erótico de la Antigüedad.

No es tarea nuestra analizar, una a una, la genuinidad de cada Lírica en el Universo. Entre otras razones, porque la investigación estilística que pudiera suministrarnos pedagógicas conclusiones, está apenas iniciada sobre zonas muy estrictas.

Sin embargo, intentaremos dar algunos rasgos —vaguísimos y genéricos— para que sirvan de referencia.

B) POESIA LIRICA EN LA LITERATURA UNIVERSAL

ORIENTE

Asia

Lírica indú.—Los «Vedas» fueron para la India como la «Biblia» para el pueblo hebreo: libros sagrados, en los que se contenían desde secretos religiosos, narraciones mágicas, cantos líricos, hasta consejos prácticos de vida. En el «Rig-Veda»

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

la Lírica está aún injerta al Epos místico del *Himno*: para ensalzar a *Vayu* el viento, a *Agni* el fuego, a *Usas* la aurora. Lírica sacerdotal, de un período viejísimo y acentuadamente ario, donde se sublima la mujer, la lucha, el botín, el caballo y la divina vaca. Y no existen las panteístas metáforas de épocas posteriores con flora y fauna del Ganges. Ni es tampoco una lírica *gnómica* o sentenciosa como la florecida bajo el budismo en el siglo X, con aquellas colecciones llamadas *Tipitakas*. Ni es una poesía recargada y tropical de metáforas como la del siglo VIII, donde las imágenes o *alámkaras* se enroscaban como lianas a los versos.

De líricos famosos quedaron tres nombres en la vieja India: el gran *Kalidasa* (siglo V d. C.), autor de poemas como la «Nube mensajera» o Meghaduta. *Amaru*, algo posterior a Kalidasa. Y *Jayadeva*, que compuso el «Gitagovinda», idilio pastoril que representa el primer modelo de aquella poesía eclógica de Teócrito, Virgilio, Sannazaro, Thompson, Meléndez Valdés. Y que reverdecería en formas nuevas y alucinantes en los poemas actuales del último lírico célebre de la India: Rabindranath Tagore.

Lírica mesopotámica.—Del mismo tipo litúrgico que en la India védica fué la lírica mesopotámica de Asiria y Babilonia —con sus inscripciones sumerias en adobes—, sus plegarias del año 2000 antes de Cristo —sus himnos solares y sus cantos— a las «Estaciones del año», tema que sería una «constante» en la lírica universal.

Lírica persa.—Dentro del Oriente, Persia tuvo, como la India, contactos indudables con el genio ario. Su lírica mostró una perfección formal y musical digna de la Provenza del siglo XII. Se dice que influyó en la poesía arábiga de la *Casida*, estrofas de dísticos, cultivada por *Auzeri* (1150). La estrofa, *Gazal*, de 12 estrofas como máximo para cantar el vino y el placer tuvo en *Hafiz* (siglo XIV) su mejor representante. Pero antes había florecido (siglo XII) uno de los líricos que aún viven intactos en la Literatura universal: *Omar Kayham*, autor del maravilloso *Rubaiat* o cuartetas epigramáticas (*rubai*), de un lirismo alucinante y enervador.

En la zona *Armenia*, dos poetas contemporáneos rememoran ese viejo lirismo iránico: *Nazariants* y *Demirdjibachian*.

En la *Lírica turca*: citemos el moderno poeta *Tevfik Fikret*.

Lírica hebrea.—En el Próximo Oriente asiático —Palestina— hay que situar la lírica de un pueblo como el de Israel, procedente de anteriores emigraciones, y que sólo por un cierto tiempo logró permanecer sedentario en la tierra santa y profética. Ya que su tremendo destino estuvo siempre en la «errabundez», llevando por todas partes del orbe el más hondo misterio del genio oriental, del que es como su mejor portavoz y ejecutor secreto.

La lírica del viejo pueblo israelita, anterior a la *Diáspora* o dispersión (70 a. C.), está contenida en la «Biblia», con libros llenos de unción litúrgica, como los «Salmos» del rey David, o de erótico fervor, como el «Cantar de los Cantares», del rey Salomón.

La lírica hebrea no conoció el tipo de verso *musical* —ritmo, rima, acentuaciones— propio del verso de Occidente—, sino el verso llamado «paralelístico» o «plástico», a base de metáforas y conceptismos internos.

En el Medievo, la Lírica hebrea, por su contacto con Europa a través de España,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

dió dos grandes poetas: *Abengabirol* (1021-1070), el malagueño del «Collar de perlas». Y *Yehuda Halevi* (1085-1143), que cantó en Toledo amargas y geniales «Sionidas».

Modernamente el pueblo hebreo cultivó la poesía —sin difusión importante— en las lenguas correligionarias del *yiddish* y del *sefardí*. Pero los mejores líricos de raza judía —como *Heine* en Alemania, se expresaron en las lenguas de adopción. Contemporáneamente se destacaron *Bialik*, *Rosenfeld*, *Froug*...

Lírica del Extremo Oriente: *China y Japón*.—Si el Japón es, ante todo, alma épica, la China lo es lírica. China pasa por ser una de las tierras más líricas del mundo. Pero ¿cuál su lirismo? En el lirismo chino el verso se cantaba y se contemplaba a la par. Pues la escritura «ideográfica» china hace de cada palabra un arcano de significaciones y metáforas. Basta, además, una modulación distinta en una vocal para que la palabra cambie de alusión. Es un lirismo el chinés, de gran claridad formal y de misteriosa oscuridad significativa. Más de dos mil años antes de Cristo existía ya la Colección lírica de *Chi-King*, que Confucio depuró sutilmente.

En el siglo VIII tras Cristo, China dió uno de los líricos más famosos de la Historia literaria: *Li-Tai-Pe* (702-763), que supo confundir como nadie su alma con las rosas, el amor, las estrellas. Otros poetas notables de esa época fueron *Tu-Fú* (714-764 d. C.) y *Pe-Kin-ys* (772-846). Así como *Su-Tung-Po* (1036-1101).

Nunca se perdió esa maestría lírica de China. Contemporáneamente la han proseguido *Tcheng-Loh*, *Liang-Tchi-Tao* y otros.

El *Japón* —líricamente— recibió algún influjo chino. Pero tuvo la gracia de crear algunas formas líricas que se harían universales.

La forma más tradicional de la lírica japonesa es el «waka» (o «tanka»), de cinco versos con 31 sílabas, cuyo origen remonta a la época primitiva.

La colección más famosa de waka es del siglo VIII (d. C.) y se llama «Manyoshu» (colección de 10.000 hojas). Sus poesías caracterizan por lo varonil y lo sencillo.

Sus más renombrados poetas son *Kakinomoto-Hitomaro* y *Yamanoue Okura*.

En los siglos siguientes también han salido muchas colecciones de estas «waka», generalmente hechas por la orden imperial. Entre ellas las más notables son: «Kokin-Waka-shu» (siglo X), «Wakan-Roei-shu» (siglo XI), «Sin-Kokin-Waka-shu» (siglo XII).

Poetisas célebres son la *Princesa Nukada* y *Ono-no-komachi*.

Kino-Tsurayuki es el más esclarecido poeta de la colección «Kokin-Waka-syu».

«Haikai» es la forma que salió de «waka», siendo independizados sus primeros tres versos con 17 sílabas, y primeramente aparece en el siglo XVIII, llegando a su cumbre y siendo perfeccionado por *Matsuo Bashon*.

Famosos poetas de «Haikai» son *Yosano Buson*, *Kobayashi Issa*, *Takahama Kyoshi*, *Masaoka Shiki* y *Chiyo*, poetisa exquisita.

«Shintai-shi» es la tercera creación contemporánea que es distinta totalmente de las formas tradicionales, siendo su rima libre.

Sus más conocidos poetas contemporáneos son: *Toson Shimazaki*, *Kyukin Susukida*, *Hakusyu Kitahara*, *Daigaku Horiguchi*.

(*Continuará.*)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

LITERATURA

JACINTO BENAVENTE

POR CARMEN BRAVO VILLASANTE

JACINTO Benavente (1866-1954) llena el teatro español durante más de cincuenta años con la producción numerosa de sus comedias y dramas. Con frecuencia suele oponerse el teatro de Benavente al de Echegaray para destacar la renovación escénica que realizó el maestro recientemente fallecido. Es indudable que la creación benaventina trae algo nuevo y distinto que el teatro al uso postromántico, con sus ampulosos engolamientos y exageraciones. Benavente trae sencillez, naturalidad, aunque, como muy bien ha indicado «Azorín» en un *Esquema de Benavente* (publicado en *A B C*), éste hereda de Echegaray «el sentido ideológico, moral y social». No niega Benavente la admiración que siente por Echegaray e incluso se inspira en *El gran galeoto* para su primera comedia, titulada *El nido ajeno*. Por otra parte, también «Azorín» ha hecho notar la obra teatral de Galdós, que representa «el sentido cotidiano, concreto de la vida» y uno de cuyos dramas tiene el significativo nombre de *Realidad*.

La realidad, la costumbre, el acontecimiento diario de la sociedad de la época son los elementos de la obra de Benavente, que junto con una idealidad ibseniana (triunfaba Ibsen en los escenarios europeos con sus obras de tesis) revolucionan la escena de fin de siglo.

Relata Carmen Cobeña, en un artículo necrológico sobre Benavente, el regocijo y la mofa del público cuando en la primera representación de la comedia *El nido ajeno*, uno de los protagonistas dice sencillamente, en la escena del primer acto: «Dame la magnesia». Esta frase tan natural, tan de todos los días, provoca la hilaridad del espectador, que está acostumbrado a frases más altisonantes. Precisamente esta frase tan simple, tan normal, tan dentro de la realidad, simboliza, en parte, la nueva escuela. Benavente escribe un teatro en prosa donde los personajes hablan un lenguaje que da la sensación que todos podríamos hablar y donde se mueven con naturalidad y sin gestos

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

afectados. Habría que remontarse a Moratín para encontrarse algo parecido en el arte escénico.

La comedia de costumbres es, pues, la mejor creación de Benavente, y a nuestro parecer lo que pasará a la posteridad, no sólo como obra de arte, sino como documento de época, ya que Benavente en ella describe con fidelidad la sociedad de su tiempo: la clase media y la aristocracia. Así como los Quintero han creado un teatro de costumbrismo andaluz, Benavente teatraliza las costumbres de la sociedad madrileña en sus clases más elevadas (queda reservado para Arniches retratar y caricaturizar las clases bajas en sainetes castizísimos e inolvidables).

En este aspecto de renovación artística tiene de común Benavente con los escritores de la generación del 98. Tanto en las ideas como en el estilo y en la crítica de los vicios sociales el nuevo autor teatral es un revolucionario, aunque ahora a duras penas podamos comprenderlo. Sí lo comprendió el público de su tiempo, discutiendo sus obras apasionadamente en los estrenos, alabándole y censurándole a la vez. En efecto, Benavente trae un programa revolucionario, critica severamente los vicios de la clase adinerada de alcurnia, les reprocha el abandono de las antiguas virtudes, la ignorancia, la indiferencia hacia todo lo que no sea dinero y frívola diversión y frente a todo ello opone la verdad de un alma pura, que suele estar representada por una mujer o un hombre que permanece al margen de toda esta depravación. Así en *Gente conocida*, comedia donde impera un mundanismo social que no repara en nada, Benavente resume la moral de la obra en un prólogo muy interesante: «La aristocracia de la habilidad, del talento, de la política, digámoslo así, se burla, juega con la aristocracia de raza y con la del dinero, las explota a su antojo; pero con la aristocracia individual, con la mujer sola, pero fuerte, con la única conciencia despierta entre tantas conciencias dormidas, nada puede.» En esta comedia «con puntas y ribetes de ibsenismo» triunfa la conciencia.

También en *Lo cursi*, a nuestro parecer una de las mejores creaciones de Benavente, aunque no de las más conocidas, frente a los convencionalismos de la moda, frente a las apariencias y los disimulos de una falsa moral hipócrita, se opone una moral verdadera y cristiana. En esta comedia Benavente hace un retrato perfecto de una sociedad elevada, para la cual «no hay bueno ni malo. Todo es cursi y distinguido». Como de costumbre, una mujer con su «distinción de alma, que bien vale todas las distinciones de la moda», da una lección de elegancia espiritual. Lo mismo en «la comida de las fieras», que tiene por tema la ruina de una familia encumbrada y la subasta de la casa, al final dice el matrimonio arruinado: «No contaban ellos con que habíamos salvado de la ruina nuestra conciencia». Como en *Lo cursi*, aquí debe de salvarse lo más importante del ser humano, ya que las apariencias y todo lo demás no importan. En *Lo cursi* el diálogo es natural, muy sencillo, y Benavente expresa claramente muchos conceptos sobre su propio arte. Uno de los personajes, que es escritor, dice: «Yo no necesito asunto para mis comedias. El asunto no es nada, el estilo es todo.» Otro personaje exclama: «Sí, en la literatura ya sé en qué consiste lo que ustedes llaman vigor: en concluir los dramas a tiros y los cuentos a navajazos.» Alguien comen-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167. 1/12/1954.

ta: «El arte no debe malgastar sus fuerzas en juegos malabares y en piruetas; tiene algo más serio que hacer.» He aquí tres datos benaventinos: que el asunto es lo de menos y con un buen estilo con nada puede hacerse una comedia. Eso hizo en *El nido ajeno* y en muchas otras obras donde casi no sucede nada, y donde el conflicto en ciernes no llega a estallar como se acostumbraba en el XIX. Por eso sus comedias y sus dramas no terminan casi nunca a navajazos. El «sprint», la ironía de Benavente lo impiden. Muy cáustico en sus censuras, Benavente señala el peligro de las costumbres descarriadas y de la falsedad. Seriamente también critica un arte falso, modernista, decorativo, y dice que la misión del arte es más seria.

Asimismo en *El nido ajeno* hay una acotación muy interesante para comprender el teatro de Benavente. Antes de que un personaje pronuncie una parrafada larga y sentenciosa, se indica entre paréntesis que hable» «con tono ligero, apenas tocado de cierta gravedad y ternura; sobre todo debe evitarse el tono solemne y declamatorio».

En la misma comedia de *Lo cursi* puede también estudiarse la posición de Benavente respecto a la mujer. Gusta Benavente de presentar al público dos clases de mujeres, por una parte la alegre, casquivana, moderna, que hace disparates (véanse las protagonistas alocadas de *Lo cursi*, tipos casi de Oscal Wilde por sus excentricidades), y, por otra parte, la mujer sencilla, buena, de gran sentido común e inteligencia, muy sensible y hasta un poco infeliz en su bondad.

Benavente, feminista, humano, comprensivo y respetuoso con la mujer, defiende sus derechos, pide más libertad y atrevidamente equipara a los dos sexos en los deberes y derechos del sentimiento. Su feminismo, sin embargo, se detiene para dar paso a la ironía mordaz cuando cruzan la escena mujeres demasiado atrevidas y libres. Con frecuencia, Benavente opone en dos figuras femeninas el espíritu castizo de la Puerta del Sol y el moderno de París. La alocada es parisina; la verdadera española: tradicional, madrileña, con una modernidad suya, muy especial, de una moral que no tiene modas.

Además del teatro costumbrista, representado por la comedia de alto salón, tiene Benavente una serie de obras de tipo filosófico, de tendencia simbólica. La comedia de *Los intereses creados*» es el punto culminante de esta serie de producciones. Ahora Benavente, dentro de la mejor tradición de nuestro teatro clásico del Siglo de Oro (Lope de Vega, Tirso, Calderón), aprovecha todos los elementos de la comedia española: gracioso, intriga, dama y caballero, dualidad realista idealista, y traza una obra perfecta que a su vez se ha hecho clásica en el repertorio actual. Benavente, que fué traductor de Shakespeare, *El rey Lear*, y de Molière, también aprovecha elementos de estos dramaturgos: el tono paradójico del inglés y la burla y parodia ingeniosa del francés se encuentran en *Los intereses creados*. En *La noche del sábado* también Benavente aparece como filósofo y moralista. Muy simbólico el argumento y hasta los nombres de los personajes. La acción se detiene con frecuencia para recargarse con sentencias. Quizá aquí Benavente cae en un exceso de predicación. La obra es interesante, aunque a pesar de su fama a nosotros no nos guste. La enorme influencia que Nietsche ejerció sobre toda la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

generación del 98 se percibe a las primeras líneas. La protagonista llamada Imperia, simbólicamente personifica el triunfo de la voluntad y proclama: «Puede destruirse la realidad, puede triunfarse de ella, basta querer y huye como un fantasma». Exalta la lucha que conduce al triunfo. Y vuelve a repetir: «Para realizar algo grande en la vida hay que destruir la realidad.... seguir, como única realidad, el camino de nuestros sueños hacia el ideal».

Antes de estudiar otra tercera fase del teatro de Benavente, representado por el drama rural, queremos señalar, sin mengua de los muchos e indiscutibles méritos de su producción, sus principales defectos. Cae Benavente, como hemos dicho, en un didactismo pesado y a veces cargante que desequilibra la acción y la armonía argumental; el exceso de sentencias resulta fatigoso, especialmente cuando el autor se olvida de compensarlo con la sutil ironía de la que es maestro. Asimismo abusa Benavente de un sentimentalismo barato y, ¡quién lo diría!, cursi, que hoy apenas podemos soportar. Cuando empiezan a aparecer hijos naturales en las frecuentes «liasons» aristócratas que tienen lugar en las comedias de salón, sentimos que el escritor fino y cáustico está a mucha más altura que el hombre de corazón, que a veces siente como el vulgar libro de texto del *Juanito*.

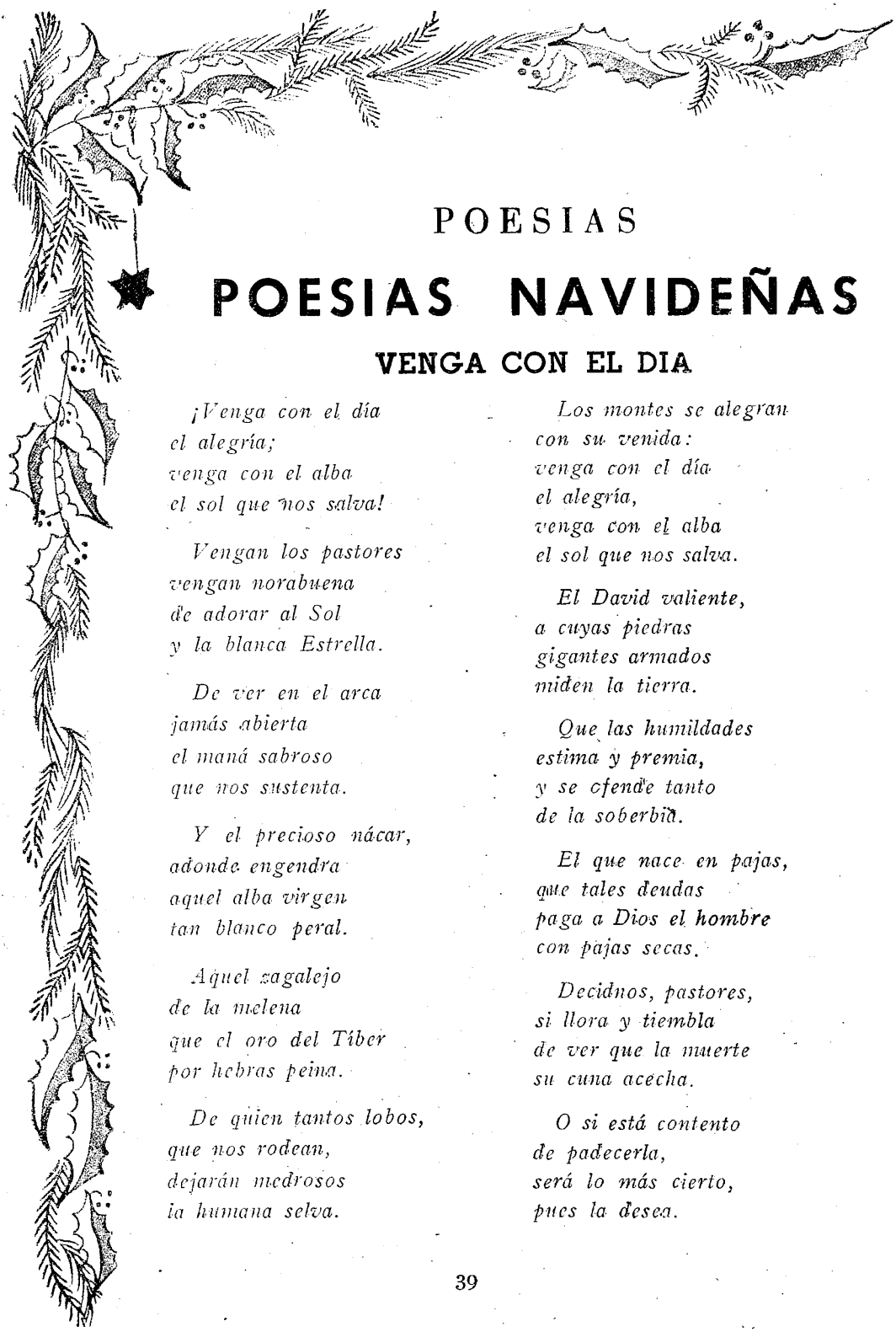
Admirable en Benavente es su capacidad para pasar de un teatro de salón al drama rural, aunque si bien se piensa los motivos de las pasiones en el fondo sean los mismos. Celos, adulterio, frivolidad son idénticos en el palacio y en la casa aldeana. Aristócratas y rústicos con lenguaje refinado o torpes palabras expresan idénticos pensamientos. La diferencia, sin embargo, es que en el drama rural parece que el sentimiento y los problemas ganan en intensidad. *Señora ama* es el estupendo drama rural que debe leerse para conocer la nueva fase benaventina.

Esta obra era la preferida de su autor. Magnífica, atrevidísima y bien resuelta, de un modo inesperado pero consecuente. Un verdadero acierto. Todos los caracteres logrados, especialmente el de la protagonista, Dominica, la señora ama sigue una línea de conducta asombrosa, casi anormal, aunque luego resulte justificada. Véase también *La malquerida*.

Muy digno de tenerse en cuenta es el teatro para niños que Benavente escribió. Género este muy abandonado en nuestra patria, donde apenas se dedica atención a la literatura infantil. *El príncipe que todo lo aprendió en los cuentos, Ganarse la vida, El nietecito*, son comedias bonitas, fáciles de representar.

En este rápido y sucinto estudio de la obra de Benavente, hemos señalado las creaciones que nos parecen más representativas. Mencionaremos, además, algunas de las comedias y dramas que el lector debe de leer en su teatro completo. Son *Rosas de otoño, Al natural, La fuerza bruta, Campo de armiño*, el divertidísimo monólogo de una viuda titulado *De alivio*, y *La ciudad alegre y confiada*, segunda parte de *Los intereses creados*, que le proporcionó a su autor uno de sus más resonantes éxitos. Entre los muchos homenajes y distinciones que mereció Benavente por su obra teatral, debe señalarse la concesión del premio Nóbel, de fama mundial.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.



POESIAS

POESIAS NAVIDEÑAS

VENGA CON EL DIA

¡Venga con el día
el alegría;
venga con el alba
el sol que nos salva!

Vengan los pastores
vengan norabuena
de adorar al Sol
y la blanca Estrella.

De ver en el arca
jamás abierta
el maná sabroso
que nos sustenta.

Y el precioso nácar,
adonde engendra
aquel alba virgen
tan blanco peral.

Aquel zagalejo
de la melena
que el oro del Tíber
por hebras peina.

De quien tantos lobos,
que nos rodean,
dejarán medrosos
la humana selva.

Los montes se alegran
con su venida:
venga con el día
el alegría,
venga con el alba
el sol que nos salva.

El David valiente,
a cuyas piedras
gigantes armados
miden la tierra.

Que las humildades
estima y premia,
y se ofende tanto
de la soberbia.

El que nace en pajas,
que tales deudas
paga a Dios el hombre
con pajas secas.

Decidnos, pastores,
si llora y tiembla
de ver que la muerte
su cuna acecha.

O si está contento
de padecerla,
será lo más cierto,
pues la desea.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Y aunque a morir venga,
si es nuestra vida,
venga con el día
el alegría,
venga con el alba
el sol que nos salva.

El dátil hermoso
que en ramos cuelga
de la blanca palma,
victoria nuestra.

Aque dulce Niño,
panal de cera,
que de flores hizo
tan linda abeja.

El Cordero blanco
de la Ovejuela
que nació de Adán
sin la mancha negra:
que dice, que hace,
que aquellas quejas
rasgan corazones
y entrañas quiebran.

Mas si en El estriba
que todos tengan
la vida y remedio,
que de El esperan.

Trate norabuena
de darnos vida.

¡Venga con el día
el alegría,
venga con el alba
el sol que nos salva!

LOPE DE VEGA

DESNUDITO PARECE MI NIÑO

Desnudito parece mi Niño,
Dios de amor, que con flechas está,
pues a fe que, si me las tira,
que le tengo de hacer llorar.

Estale tirando el cielo
flechas de nieve y rigor,
y él, que se abrasa de amor,
las tira de amor de fuego al suelo:
desnudo se queja al cielo,
¡pues más desnudo ha de estar!

Flechas me quiere tirar
cuando se queja y suspira;
pues a fe que, si me las tira,
que le tengo de hacer llorar.

Como pintan al amor
desnudo, a un pesebre viene,
flechas en los ojos tiene
y es fuego y pide calor;
yo le miro con temor
de que me quiere tirar,
él me viene a enamorar,
y con las flechas me mira;
pues a fe que, si me las tira,
que le tengo de hacer llorar.

Yo le dijera a qué viene,
si acaso no lo supiera,
para que el cielo sufriera,
cuando tanto fuego tiene:
que se hiele me conviene,
ya que me viene a buscar;
con flechas le han de matar,
y él pone al arco la mira;
pues a fe que, si me las tira,
que le tengo de hacer llorar.

LOPE DE VEGA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

HISTORIA

«Los Gremios»

Por Ana M.ª Soto

HAY un momento en la Edad Media en el que se hace patente la necesidad de una organización que proteja al mismo tiempo al artesano —que tanto abundaba en esta época, tanto el que se dedicaba a proporcionar todo lo indispensable en la vida, como el que se preocupaba de las cosas de lujo— y también al cliente que compraba; fué fácil para todos los países conseguir esta organización que, aunque se diferencien en detalles, se basan en los mismos principios; son distintas las denominaciones —«oficium», «Ministerium», «jurande», «arte», «amt»—, pero la institución es idéntica en su fondo y corresponde a las mismas necesidades fundamentales.

Su origen ha sido muy discutido, pues para algunos se trata solamente de una continuación de los viejos «collegia» de Roma —asociaciones profesionales pero sin carácter jerárquico—; otros le buscan origen germánico, explicándolos unos terceros como la unión de los «collegia» romanos y las «gildas» germanas.

En nuestra Península, la organización gremial parece ya perfilarse a principios del siglo XIII como una transformación o evolución de las «cofradías gremiales», pero no se puede hablar de gremios propiamente dichos hasta el siglo XIV en Cataluña y finales del XV en Castilla, y es entonces cuando ya se perfila su carácter netamente económico-profesional, con independencia del religioso o benéfico.

El estado social de la época obliga a los artesanos a agruparse en cofradías; la escasez de habitantes y numerario, el aislamiento de los centros de población, la vida rudimentaria, llevan al artesano a la institución gremial. Von Below ha señalado como causa de estos gremios la necesidad de limitar las

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

personas dedicadas a un oficio determinado, además de ser un medio bueno para alejar la competencia extranjera y favorecer la lucha contra la gran industria, facilitándose la venta y el control de los géneros producidos. También se debe de tener en cuenta, según Dubler, el fenómeno de inmigración de los gremios franceses —por el camino de Santiago—, así como la continuidad de ciertas corporaciones musulmanas, en las ciudades de nueva conquista que se funden con las cristianas, aparte de la unión de pastores trashumantes, mercaderes, etc.. en las propias regiones castellanas.

Los fueros municipales ya nos dan muestras de que la actividad industrial o artesana está regulada y es función del Concejo. Al complicarse esta regulación con numerosas prescripciones y converger en el interés de un grupo u oficio conduce a la creación del gremio, ya por impulso del Municipio, ya por la instigación de los propios oficios; así se ha dicho que al principio el gremio no ha sido más que el oficio unido, reglamentado y organizado.

La forma asociativa de estos oficios fué la cofradía, dando lugar a la modalidad de cofradía gremial, pero el proceso de transformación de la cofradía en gremio fué distinto, según las regiones de España; en principio, y por lo general, encontró una fuerte oposición por parte de los monarcas, y tanto es así, que en Castilla, temiéndose que las tales cofradías gremiales fueran ocasión de actos ilícitos, monopolios y otros abusos, fueron prohibidas desde el siglo XIII, permitiendo sólo las de fines religioso-benéficos, y tampoco en Cataluña y Valencia se admitieron al principio, obteniendo carta de naturaleza en esta última región en el siglo XIV, y en Castilla en el XV, con los Reyes Católicos.

En esta época de plena madurez el gremio aparece ya sancionado legalmente por el Poder público, como una corporación con plena competencia en la regulación de su oficio dentro de la localidad. El Municipio era, por lo general, el organismo que entendía en todo lo relativo a la reglamentación del trabajo, y de él dependían directamente los gremios.

La constitución del gremio, aunque de iniciativa particular, hallaba su perfección en la aprobación formal por el monarca o Concejo. El gobierno del gremio estaba a cargo de unas autoridades superiores, verdadero poder ejecutivo y representativo; una Junta asesora y el Cabildo general, organización idéntica en toda la Península, salvo la diferencia de nomenclatura. La Junta de Gobierno ejercía una función asesora de los magistrados directores. La Junta General se reunía en contadas ocasiones, especialmente para la elección de cargos y rendición de cuentas de los salientes. De los funcionarios de los gremios eran los veedores e inspectores del trabajo en los talleres y tiendas gremiales.

Los individuos pertenecientes al gremio admitían tres jerarquías: aprendices, oficiales y maestros, controlando el gremio el ingreso y ascenso en cada uno de estos grados. El aprendizaje abarcaba un plazo de duración entre dos y cuatro años —no pudiendo ingresar antes de los dieciséis años ni salir antes de los veinte.

Transcurrido el plazo reglamentario y conseguida la pericia en el oficio, el aprendiz era inscrito en la categoría de oficial, donde tenía que permanecer por lo menos dos años; si pasado este tiempo el oficial quería pasar a la categoría de maestro, debía sufrir un examen ante las autoridades gremiales; el ingreso en esta categoría se procuraba restringir lo más posible, sobre todo respecto a fo-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167. 1/12/1954

rasteros, y más aún de extranjeros, exigiéndoles derechos de examen más subidos. En cambio, se favorecían la admisión de parientes de los mismos gremios o convecinos, rebajando estos derechos. Esta tendencia del gremio a hacerse cerrado se acentúa notoriamente a partir del siglo XVI.

La vida económica del gremio se basaba principalmente en los derechos de examen, que, con las multas e infracciones de las Ordenanzas, constituían los ingresos normales del mismo. Algunos gremios poseían, además, censos, rentas y aun inmuebles; con estos fondos el gremio atendía a sus propios gastos y a los fines de previsión social, ya directamente, ya a través de la cofradía establecida en su seno.

La jurisdicción del gremio sobre sus propios miembros se extendía a todo lo relativo al ejercicio del oficio. La corporación sancionaba, por su propio poder, las faltas cometidas por los agremiados, infringiendo cualquier ordenanza o reglamentación gremial; las penas solían ser pecuniarias, y para su efectiva exacción, el gremio, a falta de fuerza coactiva, requería la acción y ayuda del Municipio. Las cuestiones surgidas entre los gremios y los Municipios se sometían a la Audiencia Real, y en Madrid, a la Sala de «alcaldes de Casa y Corte».

Los gremios de artesanos constituyeron verdaderas fuerzas vivas en la mayoría de las ciudades españolas a fines de la Edad Media y a lo largo de la moderna, aunque fueron acentuándose su estancamiento y decadencia. Los economistas del siglo XVIII, inspirados en las nuevas ideas mercantilistas y de libertad del comercio, combatieron acerbadamente la organización gremial, laborando por su extinción. La labor de los ministros de Carlos III y Carlos IV llevó prácticamente a la abolición del gremio como tal, a través de una serie de medidas que desvirtuaban sus esencias y estructuras. Las funciones de previsión social fueron pasando a los montepíos laicos, organizados para sustituir a las antiguas cofradías. Las Cortes de Cádiz, por Decreto de 3 de junio de 1813, extinguieron legalmente los gremios en España, como ya en 1791 lo había hecho la Asamblea Constituyente en Francia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

. . . Y fué el mejor hijo de Navarra

Por Jose Maria Sanz Briones

MAGDALENA de Jaso y Javier, abadesa clarisa de la austera observancia de Gandía, allá por el año 1527, venerada más tarde como santa, escribía un día a su hermano mayor don Miguel, bizarro militar, súbdito fiel del rey de Navarro Juan de Albret: «No descuidéis —por Francisco— el ayudarle en sus estudios, porque yo espero que ha de ser algún día columna de la Iglesia».

Francisco de Jaso y Javier, por su madre doña María de Azpilcueta, descendiente de una de las familias más antiguas y nobles del reino de Navarra, heredera de los castillos de Azpilcueta y Javier, y entroncada por su árbol genealógico hasta Carlomagno; por su padre, el Dr. Juan, fiel como nadie al partido real, administrador de Finanzas, alcalde de Corte y presidente del Real Consejo, es heredero de inmensa fortuna, estudia en aquella fecha en el colegio de Santa Bárbara de París, asilo principal de estudiantes portugueses y españoles y protegido del rey de Portugal.

La adversidad, que se cebó de forma trágica en el castillo de Javier y precisamente por la fidelidad a un rey y a una bandera, fué la causante de aquella profética carta, que tuvo la virtud de no interrumpir una carrera, que había de llevar, paso a paso, a Javier a la santidad, por el espinoso camino peregrino y misionero.

Son aquellos momentos trascendentales para la Patria. El espíritu ecuménico, la fe de Cristo y el ansia de expansión alumbran nuevos descubrimientos. Las naves ibéricas surcan todos los mares, y las armas españolas escriben capítulos inacabables de singular heroísmo. La Cruz es compañera inseparable de la espada, y las conquistas materiales se han de perpetuar por el impulso esplendoroso y tonificante del Evangelio.

Aquella primera mitad del siglo XVI nos había de dar, exactamente el 7 de abril de 1506, allá donde el río Aragón, descendiendo de los montes evocadores y castos, recorre amablemente las ubérrimas campiñas de la Navarra inmortal, sobre la escarpada falda de un monte, y, en un castillo grisáceo, con sus torres, pasadizos y almenas, vigilantes hacia el Este para impedir la irrupción de la barbarie y del error, la gracia del apóstol misionero de la India y el Japón, el peregrino incansable de Tuticorín, Ceilán, Malaca, Amboi-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

no, Goa, Molucas, el Japón... el sexto y último de los hijos de una noble familia a la española, cristiana, patriota y unida.

Año feliz y triste al mismo tiempo para España. Cristóbal Colón, que llevó el espíritu evangélico de la España inmortal a un Nuevo Mundo, entrega su alma a Dios. La Providencia nos depara un nuevo descubridor y conquistador de almas, de talla universal, que también lleva una civilización gloriosa y la Gracia Divina a millones de seres sedientos de fe: el Apóstol del Japón.

Don Miguel y don Juan, sus hermanos mayores, en las largas y soñadoras horas de una juventud deseosa de aventuras, en aquel tiempo de oro del sol hispano, a la reposada y clarividente sombra del castillo de Javier, le hablan, una y otra vez, de la belleza, de la gallardía, del orgullo de una vida dedicada a la carrera de las armas. También Francisco quiere descollar, quiere conquistar, quiere iniciar nobles y briosas empresas, pero por un camino distinto e igual al de su padre, que alcanzó el doctorado en la Universidad de Bolonia. Y por eso bebe en la mejor fuente de la intelectualidad de aquella época: la Universidad de París.

Javier posee un caballo y mantiene un estudiante pobre. Los estudios le son fáciles, y en los deportes, que practica en las orillas del Sena, también sobresale. No le faltan tampoco amigos al alegre y jovial navarro, pero el temor de Dios y el fatal ejemplo de las asquerosas apostemas que él observa en sus amigos le preservan del vicio. Por fin, la guía magnífica de su profesor, el español Juan de Peña, contribuye a la perseverancia en el estudio y en la virtud. Más adelante un nuevo condiscípulo procedente de los Alpes saboyanos, Pedro Fabro, compañero ya para siempre, había de influir notablemente en la trayectoria espiritual de Javier.

Así llegó el año 1528. Apareció entonces en París, cojeando, un estudiante de cierta edad, enjuto, de mediana estatura, barba negra, rasgos nobles y curtidos y con el traje talar negro de los estudiantes de París, que antes combatió en Pamplona contra los hermanos de Javier. Era el noble vascongado Iñigo de Loyola, hospedado en el hospital en calidad de mendigo, y a quien pronto se le unieron tres compatriotas.

En septiembre de 1529, después de mendigar por tierras de Flandes, se alista el guipuzcoano en el convictorio de Santa Bárbara. Convive en una misma habitación con el maestro Peña, Javier y Fabro. Aquí empieza la labor continua de Ignacio, la comunión dominical en los cartujos de Saint-Jacques, el preludio que había de arrastrar a Javier a la ruta inmortal que Dios le había señalado para provecho eterno de su alma y también para la gloria y esplendor de España.

Nuestro «maestro don Francisco» ha terminado, allá por el 1530, los estudios filosóficos. Ha estudiado profundamente a Aristóteles, a Santo Tomás, a Pedro Lombardo. En la estantería de su celda aparecen, ya muy usados, la *Dialéctica* del filósofo griego, el discutidísimo comentario de Avicenna y la *Suma Teológica*. Su trayectoria es clara; doctorado en París, ocupará una canonjía en Pamplona, más tarde llegará a obispo y ganará 24.000 ducados, cifra magnífica en el siglo XVI.

Lo mismo que Kopp y que Juan Calvino, el maestro Francisco siente una inmensa pasión por el clasicismo de los humanistas. Ignacio discute con él porque en el humanismo se ocultan los errores de Lutero. Javier tiene grandes proyectos, soberbias aspiraciones, pero el santo de Loyola le bombardea mil veces, le martillea sus oídos con aquella sublime y celestial sentencia: «¿Qué le apro-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

vecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?», meditada en el *Flos Sanctorum* y en *La Vida de Cristo.*

El maestro Francisco ya no descansa. Pide luz, amor, inspiración; ¡gracia!, en una palabra. En el verano de 1533, Francisco Javier de Jasso y Azpilcueta ha ganado la batalla, es ya el más humilde discípulo de Ignacio, quien le dirige los «Ejercicios».

* * *

Ignacio le llama un día: «Bien sabes, hermano Francisco, que dos de nosotros han de pasar a la India por orden del Papa». Y su respuesta tajante, alegre, deseosa, es bien expresiva: «*Heme aquí, Padre, aparejado estoy*». (Mon. Xav. II, 831.)

Francisco Javier, de rodillas ante Paulo III, le pide su bendición. En una mesita está el Breve pontificio que le acreditará como legado papal «en las tierras del mar Rojo, del Pérsico y de Oceanía, a uno y otro lado del Ganges». Javier, español y navarro, jesuíta, misionero, discípulo predilecto de Cristo, intelectual y ecuménico, va a realizar, por sublime inspiración divina, la tarea difícil, peligrosa, agotadora, de llevar la fe de Cristo a las almas sedientas de amor y de verdad. Allí, en Goa, en el Japón, en Malaca..., ganará la vida eterna y encontrará alegre y cristianamente la muerte de su cuerpo agotado. Con su entrega absoluta y fecunda llegará también a las tierras lejanas de Oriente el espíritu inmortal de la vieja España.

En este inefable peregrinar misionero Javier nos dará ejemplo constante, no sólo de ser hijo fidelísimo de Cristo, sino de gobernante modelo y clarividente.

El maestro Francisco cae enfermo, yace sobre una estera en Sancián, tiritando de frío y protegido únicamente por una manta. Hay algo celestial en sus facciones. Brilla el sol en el Celeste Imperio, y, en el delirio de la fiebre, aparece el «junco» anhelado que le ha de llevar a Cantón, a treinta leguas. Aquel alma ciclópea muestra el crucifijo, y con El la fe, la libertad, el amor a los hombres que en la costa cercana permanecen sumidos en la noche triste de las tinieblas y del error. Por fin, el atleta infatigable de la fe exhala el último suspiro con el nombre de Jesús en los labios y, acaso, recordando aquel castillo lejano donde se formó su espíritu en el amor a Dios y a España. Eran las dos horas y media del 3 de diciembre de 1552.

En este cuarto centenario de su gloriosa muerte, la Patria le ha honrado, en su castillo de Javier, con el emocionado homenaje del pueblo y del Jefe del Estado. La juventud española se ha colocado bajo su santo patronazgo. El mundo evangelizado por él y esta católica tierra ibera han acudido en amorosa embajada a postrarse de rodillas en su sepulcro de Goa como ofrenda ardorosa al Apóstol de la Misiones y Patrono de la Propagación de la Fe.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Toscanini se despide de la orquesta *

Por Roberto Pla

HOMBRE siempre difícil, de carácter agrio y colérico. He aquí el relato psicológico más común de Toscanini. Tanto que, a juzgar por esas notas de prensa que la propaganda ha difundido año tras año, Toscanini y la intransigencia constituyen una unidad permanente. Creo que a todos se nos ha deformado con esa falsa mística de la cólera del genio. De ese genio que lo mismo encuentra fácil llamar asesino al músico cuitado que se equivocó en el concierto, que no halla obstáculo para emprenderla a puntapiés con el fotógrafo osado. Sin duda, la publicidad quiere hacer ver con ello que se trata de un hombre «seguro de sí», tan convencido de su superioridad espiritual, que no cree necesario el respeto humano.

Cabe preguntarse si el músico y el fotógrafo no merecieron en su momento esa repulsa u otra mayor. De cualquier forma, lo más destacado en la personalidad de Toscanini —quien parece ahora haber abandonado definitivamente la dirección de orquesta— sea su dualidad psicológica. De una parte, una voluntad inamovible para mantener sus enemistades y sus con-

(*) Por exceso de originales no se ha publicado hasta ahora este artículo que tenía que haber salido en el número del mes de mayo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

vicciones; de otra, una mansedumbre ejemplar, una devoción conmovedora en el servicio de los músicos que ha interpretado. De analizar ambos contrastes psicológicos, tal vez arribáramos a la conclusión de que el estrato más hondo, básico, de Toscanini haya sido el amor a la verdad.

Creo que es desde este prisma de amor apasionado por la verdad desde el que hay que entender a Toscanini. De ahí seguramente esa coletilla insípida que se le cuelga en los diccionarios: «Es un director e intérprete objetivo».

Dios nos dé siempre «directores e intérpretes objetivos», porque de ellos sale la música «como es», como debe ser. Pero eso sólo lo puede hacer el artista que «ama la verdad». Desgraciadamente, hace falta mucha impersonalidad (es decir, fusión de la personalidad propia, anulación de las maneras personales de sentir y entender) para que la partitura con que se encara el intérprete aparezca *como es*. Por el contrario, el intérprete «subjetivo», ese intérprete que hizo llorar a tantos públicos de principio de siglo, es, a fin de cuentas, un falsificador poco saludable para la historia de la música.

Cuando uno piensa que Toscanini dirigía ya en Río de Janeiro el año 1886, en plena era del «subjetivismo» más o menos romántico y que tal vez entonces ya dirigía objetivamente, o sea con amor a la verdad, uno empieza a sentir que Toscanini es realmente un genio. Algunos restos de ese naufragio de la interpretación subjetiva han llegado a nuestros días. Pongamos por caso los «subjetivismos» de Paderewski. Nada más irrespetuoso. Sin embargo, no tenemos noticia de que Paderewski llamara asesino a nadie.

Tal vez la más alta virtud de Toscanini intérprete se manifieste cuando consigue permanecer incoloro. Hoy día, cuando los públicos empiezan a saber Historia de la Música, porque la Historia de la Música existe, podemos ya decir que el mejor intérprete es aquel que deja pasar sin perturbarla la personalidad del autor que interpreta. De esa forma, el Beethoven de Toscanini ha podido ser, probablemente, el Beethoven más real, más *verídicamente* narrado. No es fácil acordarse de Toscanini cuando se oye su Beethoven, como no es fácil acordarse del agua de un lago cuando refleja quietamente. Beethoven fluye real, con una presencia palpitante, resurrecta. Y esto es así porque el intérprete, seducido por relatar la verdad de la partitura, se ha disuelto, se ha escapado de su personalidad, para enfrentarse con la de Beethoven. O, mejor dicho, para ser Beethoven.

Los demás detalles de la vida de Toscanini son accesorios. Que nació en Parma el 25 de marzo de 1867 y que era hijo de un sastre, sin que nadie en su familia manifestara nunca afición a la música. Que siempre ha tenido una memoria de monstruo, hasta el punto de aprenderse una partitura con una sola lectura, y que cuando Italia estuvo en guerra con Alemania, se negó a tocar música de este último país. No se puede imaginar un sacrificio mayor para Toscanini que esta negativa. Tal vez por eso le dedicó a Wagner ese programa con que al frente de la Orquesta Sinfónica de la National Broadcasting Company se despidió de la dirección, en abril último.

¿Habrá sido objetiva también esta última interpretación?

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

BIBLIOGRAFIA

ANDÍA, P. Norberto, O. F. M: *Docenario.*—Tipografía americana.—Cuzco, 1922.

El autor nos ha descrito un libro piadoso como preparación para la fiesta de la Inmaculada Concepción. De este docenario va estudiando las doce prerrogativas de María, figuradas en las doce estrellas que circundan sus sienes virginales. Las meditaciones son breves, pero jugosas y van acompañadas de ejemplos y piadosas oraciones. Por la fluidez y sencillez de estilo con que está escrito hacen que este libro sea apto para Margaritas.

PÉREZ, P. Nazario, S. J.: *La Inmaculada y España.*—Edit. Sal Terrae. Santander, 1954.

El llorado P. Nazario escribió en cinco tomos la «Historia mariana de España». El P. Camilo Abad, hace un resumen o síntesis de aquéllos. Por sus páginas desfilan el proceso histórico y los principales defensores del misterio. Reyes, sabios, teólogos, artistas, poetas, todo referente al misterio de la Concepción bajo el marco español. Es una obra propia para toda clase de personas, desde los dieciocho años.

SCHUMAN, Eugenia: *Mi padre, Roberto Schuman.*—Edit. Juventud. Barcelona, 1954. 238 páginas, 70 ptas.

La obra podrá titularse *Mi madre Clara Wiech*, ya que es ella la que ocupa lugar preferente en este libro, en el que la hija menor de los Schuman da a la publicidad diversas cartas íntimas que va intercalando con la narración de sus propios recuerdos. El estilo, en general, es flúido y agradable. Para toda clase de lectores. (B. y D.)

KHAN, Aga. Trad. J. Romero de Tejada. *Memorias de su alteza el Aga Khan.*—Edit. Planeta. Barcelona, 1954. 372 págs. Tela, 100 ptas.

En estas memorias el popular príncipe ismaelita deja a un lado la leyenda que se había levantado en torno a él y nos pone de manifiesto la historia de su vida compleja y difícil, en un tono sencillo y llano que da al libro singular atracción. Puede leerse por todos. (Orbi.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

STERN, Karl: *El pilar de fuego.*—Buenos Aires. Edit. Criterio, 1954. 338 págs. 60 pesetas.

El autor describe su infancia en un hogar judío de clase media establecido en una pequeña ciudad bávara; sus estudios de medicina en Munich y luego sus trabajos como pensionado en el Instituto Alemán de Psiquiatría. La persecución nazi le obligó a marchar a Inglaterra, y de aquí al Canadá, su actual residencia. Más interés ofrece aún la historia de la conversión de Stern al Catolicismo, de gran valor apologético por las circunstancias peculiares de su vida y por las del proceso de su evolución religiosa. Una obra, en resumen, magnífica en su fondo y muy lograda en cuanto a la forma. Recomendable para lectores cultos. (B. y D.)

SALVADOR, Tomás, y VERGÉS, José: *La Virada.*—Barcelona, José Janés, 1954.—344 páginas, 40 ptas.

La Virada —desviación del cauce de un río— es la gran empresa de un grupo de pescadores de diamantes, constituyendo la trama de la obra la serie de quebrantos producidos por una mano criminal y las luchas contra los elementos de la naturaleza, hasta ver coronados sus esfuerzos por el éxito y la riqueza. Fondo excelente, en el que se ensalza la labor heroica de los misioneros, con algún detalle fuerte, pero discreto, propio del ambiente rudo formado por indios, mestizos y blancos indeseables; como sedante a tanta aventura, una sencilla historia de amor. Lectores con alguna madurez. (B. y D.)

SANTANDER, Carlos: *Un hombre cínico.*—Barcelona. Edit. Bruguera, 1954.—Rústica, 5 pesetas.

Represalias comerciales entre la bella secretaria de una importante casa comercial y el director de otra similar. El, con el fin de sorprender ciertos secretos de propaganda, se hace pasar por un agente de seguros. Hay mucho lío, pero todo se aclara, terminando en amor y en boda. Para jóvenes.

GUBERN, Jorge; adaptación. *Nuevas Aventuras de Búffalo Bill.*—Barcelona. Edit. Mateu, 1954.—271 pág.; cartón, 30 ptas.

Novela del Oeste cuyo protagonista es el popular Búffalo Bill. Cada capítulo viene a ser una narración completa e independiente de las demás, con las que únicamente tiene de común la intervención de los mismos protagonistas. Todos los relatos están bien escritos, sin que falte en ellos la gracia y el humor, por lo que su lectura, dentro del género, resulta interesante. Para todos, incluso jóvenes.

BERNAGE, Berthe.—*Cristina en el campo.*—Madrid. Edit. Escelicer. Col. Biblioteca Abril y Mayo. 1953. 214 págs.; 15 ptas.

De nuevo viene Cristina —la joven esposa y madre, cuyas primeras aventuras familiares ya conocemos— a relatarnos otra etapa de su vida, cuando con su país en guerra y su esposo desaparecido en el campo de batalla, sale de su casa con su familia y va evacuada a la región de Anjou, donde hace vida de granjera en contacto con la naturaleza, al par que prosigue la educación de sus seis hijos y prodiga la caridad fraterna. El profundo espíritu cristiano y la limpieza moral de esta novela no le quitan nada de su línea moderna y dinámica, matizada de finas observaciones psicológicas y de algunas realidades de la vida que se presentan con sencillez y sano criterio en un conjunto ameno y grato de mayor empeño novelístico que en otras anteriores. Gustará mucho a jovencitas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE DICIEMBRE

Alumnas:

1.º ¿En qué nación del mundo está Belén?

2.º ¿Cómo se llaman las extremidades superiores en las aves?

3.º ¿Se pueden sumar siete naranjas y dos peras?

4.º ¿Cómo se llama el espacio comprendido entre las dos orillas de un río?

5.º ¿En qué lugar de España murió la Reina Católica?

6.º ¿Qué se le dice a la maestra como despedida cuando las niñas se van de vacaciones de Navidad?

Lectoras:

1.º ¿Qué condecoración tiene Franco concedida por el Santo Padre?

2.º ¿Qué significaba el vocablo «Mesopotamia» de la Historia Antigua?

3.º ¿Cómo se traduce «ipso facto» del latín?

4.º ¿Cuántas raíces tiene la ecuación bicuadrada?

5.º A quién se presentó la Inmaculada Concepción?

6.º ¿Es número racional el cateto respecto a la hipotenusa en el triángulo rectángulo?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE

Alumnas:

1.ª El 3 de septiembre.

2.ª No, porque el afluente es un río más pequeño que el principal.

3.ª De zapato.

4.ª En verano.

5.ª

6.ª Cortar la tela al hilo y sacar los hilos del ancho que se desee.

Lectoras:

1.ª El de Pitágoras.

2.ª *La Gran Polonesa.*

3.ª No.

4.ª José Antonio.

5.ª El verbo.

6.ª En Indochina.

7.ª Sí, el de Avellaneda.

8.ª En Estados Unidos.

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE

Lectoras:

1.ª El Concilio de Trento.

2.ª Con mayor razón. Al pie de la letra.

3.ª En Roncesvalles (778).

4.ª En 1530, en Sevilla.

5.ª Es la propiedad que tienen algunos sólidos de reducirse a láminas u hojas, como las del papel cuando se les somete a presión conveniente.

6.ª Será designio del Estado Nacional-sindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.

Alumnas:

1.ª Padre, Hijo y Espíritu Santo.

2.ª La Virgen del Pilar y la fiesta de la Raza.

3.ª Los Pirineos.

4.ª Miguel de Cervantes Saavedra.

5.ª En verano.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE AGOSTO

Alumnas:

No ha habido ninguna contestación correcta.

Lectoras:

Cándida Mena Solano, Maestra Nacional de Cañaveral (Cáceres).

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE SEPTIEMBRE

Alumnas:

1.ª Rosenda García. (Esta niña debe de enviar su dirección.)

2.ª Francisca Fiol Serra. Escuela Nacional de niñas de Saucelle (Salamanca).

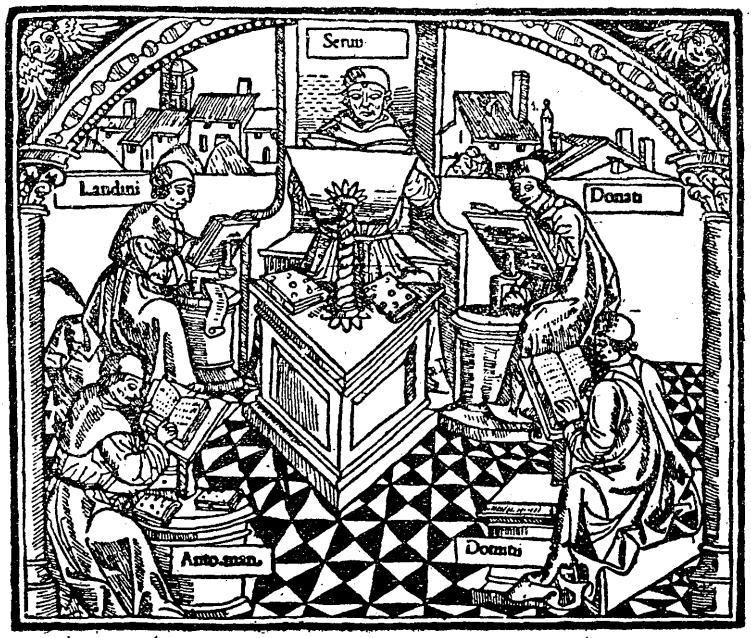
3.ª Antonia Frau. Manacor (Palma de Mallorca).

Lectoras:

Cándida Mena Solano, Maestra Nacional de Cañaveral (Cáceres).

Nota.—Se ruega a todas las que envíen contestaciones al Concurso pongan muy claramente nombre, dirección, pueblo y provincia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.



El buen maestro

Por F. Secadas

DIVAGACION TRASCENDENTE

Le preguntaba en cierta ocasión un padre atribulado a un abad de Montserrat, de reciente y venerada memoria, cómo de padres buenos podían salir hijos malos. El santo varón le replicó que "de padres buenos" sí podían salir hijos malos; pero de "buenos padres", no.

Me sugiere esta anécdota que acaso podamos decir lo mismo de los alumnos de "maestros buenos" y de "buenos maestros".

Se suele insistir mucho en la necesidad de que la enseñanza resulte interesante, en que los locales sean adecuados, en que los planes de enseñanza y los métodos se fijen de acuerdo con las condiciones psicológicas y evolutivas del niño. En consecuencia, se tiende a mejorar el material, cosa muy loable, y se perfila más y más la legislación concerniente a la enseñan-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

za y a sus planes. Todo muy bien. Pero ¿qué sería de todas estas mejoras sin el maestro o con un maestro malo? ¿Y quién habla del maestro y de sus mejoras? ¿Quién se preocupa de sus cualidades? ¿Quién de las condiciones favorables para que estas cualidades, supuesta su posesión, se empleen totalmente en beneficio de los escolares?

Uno de los enemigos de la eficacia en la enseñanza es la provisionalidad de la ocupación. Muchos maestros no se dedican a la docencia pensando desempeñarla durante toda la vida. Muchas maestras, sobre todo, sólo piensan serlo hasta el matrimonio. Los que no piensan así, con frecuencia tienen un corazón puesto en la escuela y otro al acecho del ascenso o en la esperanza de alguna colocación más remunerativa. Salva a la sociedad de la catástrofe que se derivaría de esta postura de provisionalidad el hecho de que es un cargo fijo, dependiente de la administración pública. No se suelta tan fácilmente un pájaro en la mano por un buitre volando.

Mas al mismo tiempo ocurre que esta cualidad de oficial, inherente al cargo, perjudica al ejercicio en otros aspectos, como en el de su desempeño por vocación. El ideal a que se debería aspirar es a que todos los maestros lo fueran por vocación, por preferir esta actividad a todas las demás, por sentirla como misión de su vida. Y esto ordinariamente no es posible sin gran quebranto de la economía y de misiones y vocaciones aún más excelsas del hombre, como lo es la de formar una familia. Los salarios bajos ocasionan que el tiempo de permanencia en la profesión sea más breve, o que se compagine y simultanee con otras actividades, haciéndose, como consecuencia, rutinaria la enseñanza. Y no sólo ocurre que a menor remuneración más corta permanencia, sino que puede ocasionar la consecuencia natural de que cada vez se acojan a esta solución de vida individuos menos capacitados, y si la capacidad del maestro es inferior, no hay recursos que consigan elevar la eficacia de la instrucción. Y no es lógico, por supuesto, encomendar la formación de los hombres futuros de la sociedad, de todos los hombres, tanto de los inteligentes como de los menos dotados, a personas modestamente capacitadas, y exigir de ellas que extraigan de los niños de hoy hombres del mañana, con el máximo posible de utilidad para la sociedad. Esta tarea debiera ser encomendada a superdotados, en buena lógica, y no todos los superdotados están dispuestos a vivir la vida de sacrificio que hoy por hoy viven los maestros en nuestra patria.

«BUENOS MAESTROS»

Mas no era mi intención discurrir por estos cauces de política educativa, sino por los más serenos de la psicología pedagógica. Considero condición "sine qua non" para que abunden los buenos maestros en las escuelas, que el problema económico

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

esté satisfactoriamente resuelto, y, desde luego, con ventaja sobre los sueldos ordinarios de otras profesiones. Pero pasando de la condición a la sustancia, voy a hacer un intento de determinar las cualidades que definen al "buen maestro". No se olvide que he empezado por establecer una distinción entre el "buen maestro" y el "maestro bueno". La mantendré a lo largo de toda la exposición, porque lo exige una mínima claridad, haciendo constar que del "maestro bueno" no pretendo ocuparme en ningún momento.

He consultado las conclusiones obtenidas por diez autores que han investigado la materia desde un punto de vista distinto del meramente apriorístico. Los procedimientos más comúnmente utilizados para llegar a la decantación de las cualidades del maestro ideal se reducen a cuatro, según los criterios empleados en la averiguación. Estos suelen ser: la consulta a la opinión de los mismos escolares, la de la opinión de los inspectores, la de los expertos en problemas pedagógicos y, finalmente, el estudio objetivo de la relación existente entre los resultados obtenidos en los alumnos y la exploración de algunas cualidades fundamentales del maestro.

Ordenando y conciliando los resultados empíricos y experimentales de los diez autores mencionados, y añadiendo los que por semejantes procedimientos he comprobado yo mismo, se podría resumir el catálogo de cualidades del buen maestro en las diez fundamentales que enumeramos y desglosamos a continuación por orden de importancia, a juzgar por el número de veces que aparecen postuladas en las mencionadas encuestas:

I. APTITUD PEDAGÓGICA: *En ella incluyo todo lo que en las encuestas se indica como aptitud para enseñar, claridad en la exposición, ilustraciones prácticas de las lecciones, estimular el interés, hacer interesante el curso, saber organizar consecuentemente la materia, fomentar la participación activa del alumno, permite preguntas, lograr resultados satisfactorios y otras por el estilo.*

II. INTERÉS POR EL ALUMNO, *que incluye todo lo referente al respeto a sus sentimientos, no desconcertarle en clase, saberse captar su simpatía, cordialidad, amor, interés por las cosas que se refieren a su conocimiento, etc.*

III. SENTIDO DEL HUMOR. *En casi todas las contestaciones aparece con este mismo nombre. Incluyo con él el buen natural. Es interesante recordar que esta cualidad tiene una altísima correlación con el conocimiento objetivo de sí mismo, lo cual, según Allport, da pie para considerar ambas cosas como dos manifestaciones de una misma. Sócrates, gran maestro, predicador incansable del conocimiento propio, se subía al escenario donde le estaban ridiculizando para que el público pudiera comparar si se parecía su cara a la máscara que llevaba el actor.*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

IV. AUTORIDAD, *es decir, dotes de gobierno de la clase, personalidad para hacerse respetar sin violencias, ascendiente.*

V. FORMACIÓN E INTELIGENCIA, *dentro de lo cual se incluye especialmente el conocimiento de la materia que enseña y otros conocimientos para ejemplificarla e ilustrarla.*

VI. EQUIDAD: *que sea justo, objetivo en la calificación de los rendimientos y trabajos individuales, razonable en las exigencias de lección, tarea, etc., impuestas. La equidad tiene más importancia a medida que los muchachos van adquiriendo mayor sentido de la responsabilidad.*

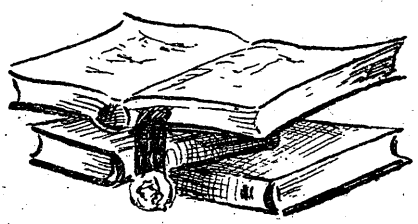
VII. ESTABILIDAD EMOCIONAL, *equilibrio, serenidad y mesura en las decisiones adoptadas, dominio de sí mismo.*

VIII. VOCACIÓN, *dedicación entusiasta a la tarea, ideales elevados.*

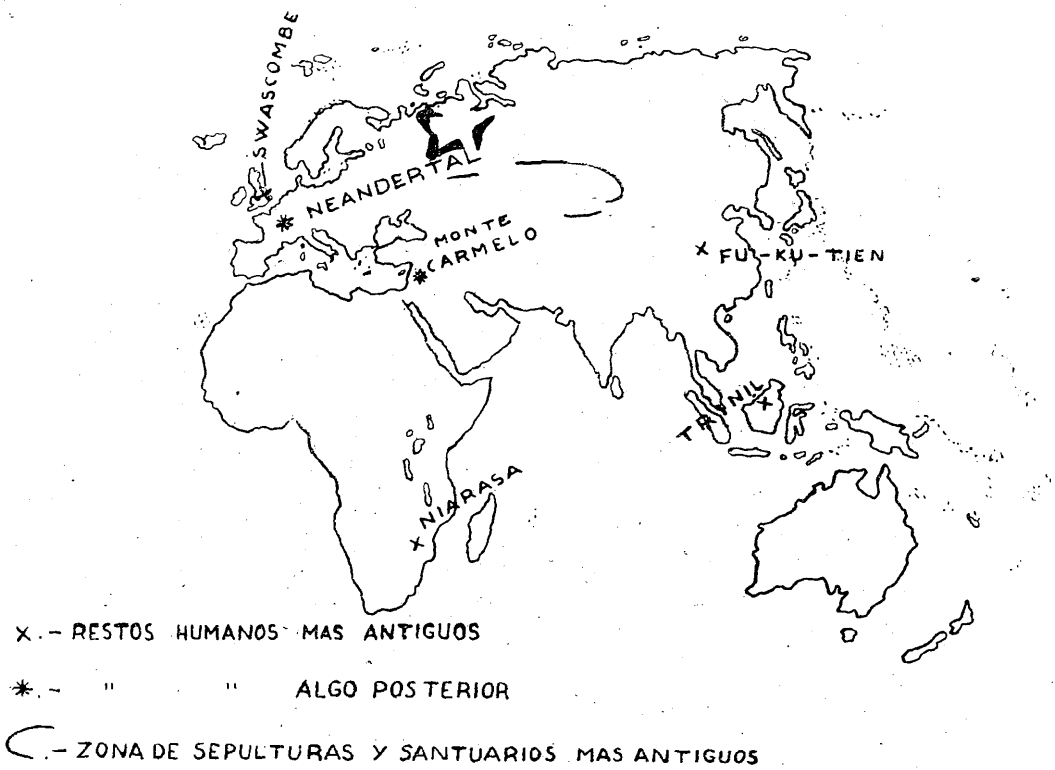
IX. CUALIDADES EXTERNAS: *buena presencia, bien vestido, voz agradable...*

X. SOCIABILIDAD, *don de gentes, sensibilidad a la opinión ajena.*

Al mirarse en este espejo puede ocurrir que alguien sienta tentación de desaliento. ¿Quién hallará el maestro ideal? Supongo que nadie. Pero, por eso mismo, porque el ideal está algo lejos, se requieren otras cualidades supletorias que yo reduciría en la práctica a dos: BUENA VOLUNTAD *y* ACTIVIDAD. *Parecerá extraño que "los ideales elevados" ocupen lugar menos alto que otras cualidades más activas y visibles. Algo parecido ocurre en los matrimonios, en donde no se mira tanto al amor ideal que los esposos se profesan como al número concreto de atenciones que se tienen. Aproximadamente lo mismo que dice el refrán: "de que obras son amores...".*



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.



II

Esforzarse en ser hombre

Por Carlos Alonso del Real

EN el artículo anterior tratábamos de unos cuantos hechos ocurridos en España, o, mejor dicho, en lo que ahora es España y entonces aún no tenía nombre. Pero estos hechos sólo se entienden dentro de un conjunto de más sucesos ocurridos en otras partes. Difíciles de conocer todos estos sucesos, pero después de siete u ocho generaciones de hombres de ciencia (por cierto, entre ellos muchas mujeres), podemos llegar a trazar una imagen general de lo que parece más probable, puesto que para épocas tan remotas nada hay seguro. Resumiremos estos conocimientos más probables en una especie de tabla que sirva para entender el artículo anterior y todos los que van a seguirle.

1.º El hombre aparece, hace entre dos-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

cientos cincuenta mil y quinientos mil años. No sabemos bien dónde, pero sabemos que no fué ni en América, ni en Oceanía, ni en las zonas polares. De momento, los restos más antiguos parecen ser los encontrados en China, Indonesia y Africa del Sur, y, quizá algunos, en Europa.

2.º El hombre nace en un período *interglaciar*. Parece ser que ha habido cuatro glaciaciones, es decir, épocas en las que las zonas actualmente templadas y frías estaban en gran parte cubiertas de hielo y tenían en los lugares más habitables un clima parecido al de Siberia (mientras las zonas hoy cálidas tenían un clima más fresco que el actual y enormemente lluvioso), y llamamos «interglaciares» a los períodos intermedios, en los que el clima era muy agradable, y en las zonas hoy frías y templadas se parecía a lo que es actualmente el del Africa Oriental o Meridional (en las zonas hoy cálidas era aún más cálido que ahora y no demasiado húmedo). Si, como parece, ha habido cuatro glaciaciones, el hombre pudo surgir entre la primera y la segunda, lo que daría unos doscientos cincuenta mil.

3.º Este hombre se encuentra todavía muy cerca de la pura naturaleza o —si queremos darle una expresión más sincera y menos «idílica» al asunto— más cerca de la pura animalidad. Sus técnicas son muy elementales, caza y pesca a mano o con instrumentos muy toscos, trabaja la madera o la piel de los animales o el hueso con útiles de piedra muy sencillos, apenas sabe encender el fuego y muy difícilmente conservarle y transmitirle, vive al aire libre en aberturas naturales poco profundas, pero no en cuevas, en las que aún no se atreve a entrar, ni en chozas ni cabañas, que aún no sabe construir, etcétera. Nada sabemos de su lengua, de su religión, de su organización social (probablemente solo familias), y podemos afirmar que no tenía ningún género de arte.

4.º La raza a que pertenecían estos hombres más antiguos, en términos generales, era de menor estatura que las razas de ahora: las piernas más cortas y arqueadas, los brazos más largos, arcos muy fuertes encima de los ojos, frente huída, grandes belfos. No sabemos nada del color del pelo, la piel y los ojos, ni si tenían barba o no. En algunos lugares había gigantes —al final de este primer período, por ejemplo, en China—, pero vivieron poco y se agotaron sin dejar descendencia. Quizá en algún sitio (hay unos esqueletos encontrados cerca de Londres, pero es difícil saber qué edad tienen) había ya hombres más parecidos a los actuales. La vida humana en esta época y en las inmediatamente posteriores era muy corta; duración media, veinticinco años.

5.º Una glaciación (ver lo dicho antes en el punto 2.º), probablemente la segunda o quizá la tercera, al crear unas condiciones más duras de vida obligó a los hombres a ingeniarse más. El hombre está peor defendido contra la naturaleza que los demás seres vivientes, y para superar esta deficiencia tiene que inventar cosas. Es decir, que —*a diferencia del animal que no tiene que esforzarse en ser animal, sino que, ya lo es*— el hombre tiene que esforzarse en ser hombre; es decir, en dejar de ser el animal débil e indefenso que, abandonado a la pura naturaleza, sería para hacerse más fuerte y estar más defendido, y hasta poder atacar y dominar a los demás seres vivientes. Este esfuerzo por *llegar a ser hombre* es lo que llamamos Historia, el resultado es lo que llamamos Cultura.

6.º Hubo, pues, que esforzarse por las condiciones más duras de una glaciación. Se perfeccionaron los instrumentos, siempre de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

piedra y algunos de hueso, quizá también de madera, pero éstos se han perdido. Se supieron hacer, sin duda, mejores abrigos en sentido de construcciones elementales, de ramas, palos y pieles. Se supo encender, conservar y transmitir mejor el fuego, etc. Al final del período de glaciación (en parte como resultado, en parte como desarrollo concordante con el progreso material y, en parte, como producto del cambio de clima) aparecen tipos de hombres más perfectos o más perfeccionados desde el punto de vista del desarrollo cerebral, la marcha vertical y la dentadura (pero la duración media de la vida humana no parece haber aumentado).

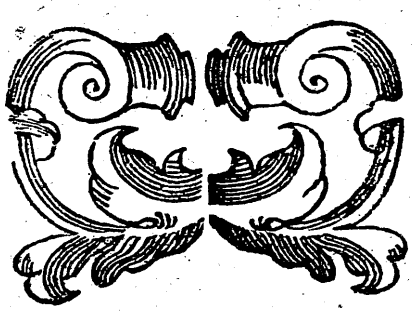
7.º En el período entre la penúltima y la última glaciación, el hombre, endurecido por la áspera experiencia de la glaciación y teniendo, en cambio, enfrente unas condiciones más favorables, se desarrolla en un sentido progresivo, tanto en cuanto a la forma propia corporal e intelectual como en cuanto a su cultura. Tres tipos de hombre han existido en esta época (recordemos que nuestra Península pudo empezar a poblarse entonces): un tipo parecido al hombre actual, que los especialistas llaman *Proto-Sapiens*, y que se encuentra, por ejemplo, en Inglaterra y Francia; otro tipo, parecido a los que hemos descrito para la época anterior, pero más evolucionado (éstos son los que llegan a España), y que suele llamarse Neandertal (del nombre de uno de los primeros lugares donde se encontraron restos suyos) y del que aparecen tipos un poco por todas partes en el antiguo mundo (desde España hasta China y desde Siberia hasta Africa del Sur), y que quizá llegase a Australia y Tasmania, pero no llegó a las islas menores de Oceanía, ni a América ni a las zonas polares. (Sería conveniente releer el artículo anterior, donde lo que se describía era precisamente la vida de estos hombres en España, y, como en todas partes era parecida, podemos considerar válido lo dicho allí para cualquier otro país.) El tercer tipo —ya muy cerca de la última glaciación o acaso dentro de ella— es el llamado *de Monte Carmelo*, por haberse encontrado en este sitio del Estado de Israel, lugar bien conocido por la *Biblia*. Es un tipo intermedio entre los otros dos y parece el más emparentado, directamente, con las razas de hombres hoy vivientes. Pero esto de los parentescos es muy complicado y preferimos dejarlo para otro día.

8.º La última glaciación, que empezó hace unos cien mil y debió terminar hace unos treinta mil años (son cifras aproximadas, no rigurosamente exactas), dió lugar a un proceso oscuro y lento, pero grande, y que iba a estallar en un magnífico esplendor en la época siguiente de la que hablaremos en otro artículo. Este progreso parece haberse iniciado en la Europa Centro-Oriental y en el Asia Central, teniendo como límite Sur justamente Monte Carmelo, como límite Norte y Este la actual República Soviética Centro-Asiática del Usbekistán y como límite occidental los Alpes, aunque con irradiaciones hasta el Oeste de Francia, pero más atenuadas. Se perfeccionan los instrumentos de piedra, aparecen más y mejores instrumentos de hueso, se sabe conservar y transmitir bien el fuego, se habita en cavernas (lo que fué un progreso, porque demuestra la mejor técnica del fuego y el haber perdido el miedo) y tenemos las muestras más antiguas conservadas de algo, así como religión (en relación con los muertos y con los grandes animales de caza, sobre todo el oso), y acaso unos comienzos muy tenues de arte en el arreglo de sepulturas y en la pintura como adorno del propio cuerpo humano. Los tres tipos de hombres que hemos dicho —pero, cosa cu-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

riosa e inesperada, parece que más que nada el más tosco es el Neandertal— desarrollan todos estos progresos, que constituyen lo que suele llamarse Paleolítico Medio (llamando Paleolítico Inferior o Arqueológico o Protolítico a todo lo anterior) o Musteriense (del nombre de una localidad francesa de esta cultura, pero que, sin embargo, no es la más característica; en Suiza y en el Usbekistán se encuentran mucho mejores).

9.º Este segundo esfuerzo por ser hombres y el clima —lo bastante duro para obligar a trabajar en serio, pero lo bastante favorable como para permitir cierto ocio— se manifestarán, en la época que sigue inmediatamente a la última glaciación (que en parte arrastra sus consecuencias, y que llamamos postglaciar o epiglaciar), en la aparición de hombres muy semejantes racialmente a nosotros y de vida media más larga: treinta o treinta y cinco años. Estos desarrollan una cultura mucho más rica y complicada, el llamado Paleolítico Superior o Miolítico, o Paleolítico, sin más, cuyo centro de irradiación más glorioso se encuentra, precisamente, en nuestro país y en zonas muy próximas a él, como el Sur y el Oeste de Francia. Pero de esto hablaremos en el artículo siguiente.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

SECCION PEDAGOGICA

DEBES SABER QUE. . .

Son monumentos histórico-artísticos

(Conclusión)

TERUEL.—Capital. Catedral.
Idem, íd. Iglesia de San Pedro.
Idem, íd. Torre de San Martín.
Idem, íd. Torre de San Salvador.
Idem. Albarracín. Abrigo del Navazo.
Idem, íd. Abrigo del Callejón del Plou.
Idem, íd. Murallas.
Idem. Alcañiz. Ayuntamiento.
Idem, íd. Castillo interior o Alcázar.
Idem, íd. Lonja.
Idem. Azaila. Ruinas en el Cabezo de Alcalá.
Idem. Calaceite. Ruinas de San Antonio.
Idem. Mazaleón. Despoblados.
Idem. Montalbán. Iglesia.
Idem. Mora de Rubielos. Castillo.
Idem, íd. Iglesia parroquial (antigua Colegiata).

TERUEL.—Muniesa. Iglesia.
Idem. Peñarroya de Tastavius. Santuario de la Virgen de la Fuente.
Idem. Valdealgorfa. Cueva del Charco del Agua Amarga.
Idem. Valderrobres. Castillo.
Idem. Vinaceite. Despoblado de la Bovina.

TOLEDO.—Capital. Toda la ciudad.
Idem, íd. Baños árabes.
Idem, íd. Casa del Greco.
Idem, íd. Casa de Mesa.
Idem. íd. Casa-posada de la Santa Hermandad.
Idem, íd. Castillo de San Servando.
Idem, íd. Catedral.
Idem, íd. La Concepción Francisca.
Idem, íd. Convento de Santa Fe.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

TOLEDO.—Capital. Convento de Santo Domingo el Real.
Idem, íd. Corral de Don Diego.
Idem, íd. Iglesia del Cristo de la Vega.
Idem, íd. Iglesia de San Juan de la Penitencia.
Idem, íd. Iglesia de San Román.
Iedm, íd. Iglesia de San Sebastián.
Idem, íd. Iglesia de Santa Cruz de Mendoza. (Hospital.)
Idem. íd. Iglesia de Santa Eulalia.
Idem, íd. Iglesia de Santiago del Arrabal.
Idem, íd. Iglesia de Santo Tomé.
Idem. íd. Las Tornerías.
Idem, íd. Mezquita del Cristo de la Luz.
Idem. íd. Murallas, torre, puertas y puentes.
Idem, íd. Palacios de Galiana.
Idem, íd. Posada de la Sangre.
Idem, íd. Puente de Alcántara.
Idem, íd. Resto de mezquita en el Salvador.
Idem, íd. Ruinas del Alcázar.
Idem, íd. Ruinas del circo romano.
Idem, íd. San Juan de los Reyes.
Idem, íd. Santa Isabel de los Reyes.
Idem, íd. Seminario menor o Casa de Cedillo.
Idem, íd. Sinagoga de El Tránsito.
Idem, íd. Sinagoga de Santa María la Blanca.
Idem, íd. Taller del Moro.
Idem. Casalgordo. Ermita de San Pedro de la Mata.
Idem. Escalona. Castillo.
Idem. Illescas. Iglesia.
Idem. Maqueda. Castillo de San Silvestre.
Idem, íd. Castillo y torre de la Vela.
Idem, íd. Iglesia de Santa María.
Idem. Melque. Ermita de Santa María.
Idem. Navalmoralejo. Ruinas de Vascos.
Idem. Ocaña. Palacio.

TOLEDO.—Oropesa. Castillo.
Idem. Quero. Castillo.
Idem. San Martín de Montalbán. Castillo de Montalbán.
Idem. íd. Iglesia parroquial.
Idem. Talavera de la Reina. Iglesia de Santiago.
Idem, íd. Iglesia de Santa María.
Idem, íd. Recinto murado.
Idem. Torrijos. Colegiata.

VALENCIA.—Capital. Atarazanas del Grao.
Idem, íd. Capilla de Santo Domingo.
Idem, íd. Casa llamada del Almirante. (Número 14 de la calle del Palau.)
Idem, íd. Casa llamada de Los Baños del Almirante. (Números 3 y 5 de la calle del Almirante.)
Idem, íd. Catedral.
Idem, íd. Iglesia parroquial de San Andrés.
Idem, íd. Iglesia de los Santos Juanes.
Idem, íd. La Lonja.
Idem, íd. Palacio de la Diputación.
Idem, íd. Palacio de Dos Aguas.
Idem, íd. Palacio del Marqués de la Scala.
Idem, íd. Puerta de Serranos.
Idem, íd. Templo y dependencias de San Juan del Hospital.
Idem, íd. Torres de Cuarte.
Idem. Alacúas. Castillo.
Idem. Alcira. Casa consistorial.
Idem. Ayora. Ruinas del Castellar de Meca.
Idem. Bicorp. Cueva de la Araña.
Idem. Bocairente. Cuevas.
Idem. Gandía. Colegiata.
Idem. Játiva. Castillo.
Idem, íd. Colegiata.
Idem, íd. Iglesia de San Félix.
Idem. Liria. Iglesia de la Sangre.
Idem. Mogente. Ruinas de la Bastida.
Idem. Montesa. Castillo.
Idem. Oliva. Palacio condal.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

VALENCIA.—Requena. Iglesia del Salvador.
Idem, íd. Iglesia de Santa María.
Idem. Sagunto. Castillo.
Idem, íd. Teatro romano.

VALLADOLID.—Capital. Casa del Duque de Benavente.
Idem, íd. Catedral.
Idem, íd. Capilla de San Bautista de la Iglesia del Salvador.
Idem, íd. Iglesia de San Benito.
Idem, íd. Iglesia de San Pablo.
Idem, íd. Iglesia de Nuestra Señora de la Antigua.
Idem, íd. Iglesia de la Pasión.
Idem, íd. Monasterio de las Huelgas.
Idem, íd. Nuestra Señora del Prado.
Idem, íd. San Gregorio.
Idem. Alaejos. Iglesia de Santa María.
Idem. Bamba. Iglesia de Santa María.
Idem. Cuenca de Campos. Iglesia de San Justo.
Idem, íd. Iglesia de Santa María del Castillo.
Idem. Fresno el Viejo. Iglesia de San Juan.
Idem. Iscar. Iglesia de Santa María.
Idem. La Espina. Monasterio.
Idem. Matallana de Campos. Monasterio.
Idem. Mayorga de Campos. Iglesia de Santa María.
Idem. Mazote. Iglesia de San Cebrián.
Idem. Medina del Campo. Castillo de la Mota.
Idem, íd. La Casa Blanca.
Idem, íd. Iglesia de San Antolín.
Idem, íd. Palacio de Dueñas.
Idem. Medina de Rioseco. Iglesia de San Francisco.
Idem, íd. Iglesia de Santa María de Mediavilla.
Idem. Nava del Rey. Iglesia de los Santos Juanes.
Idem. Olmedo. Capilla de la Mejorada.

VALENCIA.—Olmedo. Iglesia de San Andrés.
Idem, íd. Iglesia de San Miguel.
Idem. Peñafiel. Castillo.
Idem, íd. Iglesia del Convento de San Pablo.
Idem. Portillo. Castillo.
Idem. Retuerta. Monasterio.
Idem. Santa María de Palazuelos. Ruinas del Monasterio.
Idem. Tordesillas. Santa Clara.
Idem. Valbuena de Ducro. Monasterio de Santa María.
Idem. Villalba de Alcores. Castillo.
Idem. Villafuerte de Esgueva. Castillo.
Idem. Villalón. El Rollo.

VIZCAYA.—Bilbao. Iglesia de Santiago.
Idem. Bermeo. Torre de Ercilla.
Idem. Cenaruza. Iglesia Colegial de Santa María.
Idem. Cortézubi. Cueva de Basondo.
Idem. Durango. Cruz de Crutziaga.
Idem. Elorrio. Cementerio de Arguineta.
Idem. Galdácano. Iglesia de Santa María.
Idem. Lequeitio. Iglesia de Santa María.
Idem. Muñatones. Conjunto de las ruinas del Castillo, del Palacio y de la Ermita.

ZAMORA.—Capital. Casa del Cid.
Idem, íd. Catedral.
Idem, íd. Iglesia de San Cebrián.
Idem, íd. Iglesia de San Claudio.
Idem, íd. Iglesia de Santiago del Burgo.
Idem, íd. Iglesia de Santiago el Viejo.
Idem, íd. Iglesia de Santa María Magdalena.
Idem, íd. Iglesia de Santa María la Nueva.
Idem, íd. Iglesia de Santa María de la Orta.
Idem, íd. Iglesia de Santo Tomé.
Idem, íd. Palacio de los Momos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

ZAMORA.—Capital. Puerta de Doña Urraca.
Idem. Benavente. Iglesia de San Juan del Mercado.
Idem, íd. Iglesia de Santa María del Azoque.
Idem, íd. Torre del Caracol.
Idem. Castrotorafe. Despoblado.
Idem. La Hiniesta. Iglesia parroquial.
Idem. Mombuey. Iglesia.
Idem. Moreruela. Ruinas del Monasterio.
Idem. Rosinos de Vidriales. Ruinas de Sansueña.
Idem. San Martín de Castañeda. Monasterio.
Idem, íd. Lago de Sanabria.
Idem. San Pedro de la Nave. Iglesia.
Idem. Santa Marta de Tera. Iglesia.
Idem. Tábara. Iglesia de Santa María.
Idem. Toro. Colegiata de Santa María la Mayor.
Idem, íd. Convento de Sancti Spíritu, de Religiosas Dominicas.
Idem, íd. Iglesia del Salvador.
Idem, íd. Iglesia de San Lorenzo.
Idem, íd. Iglesia de San Pedro del Olmo.
Idem, íd. Iglesia de Santa María de la Vega.
Idem. Villalcampo. Despoblado de Santiago.
Idem, íd. Iglesia de Santa María la Antigua.
Idem, íd. Puerta de San Andrés.

ZARAGOZA.—Capital. La Aljafería.
Idem, íd. Baños.
Idem, íd. La Audiencia.
Idem, íd. Casa de la Maestranza.
Idem, íd. Catedral de El Pilar.
Idem, íd. Catedral de La Seo.
Idem, íd. Iglesia del antiguo convento de Agustinos de la Mantería.

ZARAGOZA.—Capital. Iglesia de Nuestra Señora del Portillo.
Idem, íd. Iglesia de San Juan de los Panetes, torre de la Zuda y muralla.
Idem, íd. Iglesia de San Miguel de los Navarros.
Idem, íd. Iglesia de San Pablo.
Idem, íd. Iglesia de Santa Engracia.
Idem, íd. Iglesia de Santa María Magdalena.
Idem, íd. La Lonja.
Idem, íd. Monasterio de Comendadoras Canonesas del Santo Sepulcro.
Idem, íd. Palacio de los Condes de Argillo.
Idem, íd. Puerta del Carmen.
Idem. Calatayud. Colegiata de Santa María.
Idem, íd. Iglesia de San Pedro de los Francos.
Idem, íd. Ruinas romanas de Belmonte.
Idem. Caspe. Colegiata.
Idem, íd. Despoblado de Palermo.
Idem. íd. Despoblado Rocatallada.
Idem, íd. Templo romano.
Idem. Cervera de la Cañada. Iglesia de Santa Tecla.
Idem. Cetina. Palacio-Castillo.
Idem. Chiprana. Ermita de la Consolación.
Idem. Daroca. Capilla de los Corporales en la Magistral.
Idem, íd. Iglesia de San Miguel.
Idem, íd. Iglesia de Santo Domingo de Silos.
Idem, íd. Recinto murado.
Idem. Egea de los Caballeros. Iglesia.
Idem. Epila. Palacio de los Ximénez de Urrea.
Idem. Fabara. Sepulcro romano.
Idem. Illueca. Palacio.
Idem. Luna. Iglesia de San Gil de Mediavilla.
Idem. Maluenda. Iglesia de Santas Justa y Rufina.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

ZARAGOZA.—Mesones de Isuela. Castillo-palacio.
Idem. Monreal de Ariza. Ruinas romanas.
Idem. Morata de Jiloca. Iglesia de San Martín.
Idem. Muel. Ermita de Nuestra Señora de la Fuente.
Idem. Murillo de Gállego. Templo parroquial.
Idem. Ricla. Iglesia de Santa María.
Idem. Rueda de Ebro. Monasterio.
Idem. Sádaba. Altar de los Moros.
Idem, íd. Ruinas de los Bañales.
ZARAGOZA.—Sos del Rey Católico. Iglesia parroquial de San Esteban.
Idem, íd. Palacio de los Sadas.
Idem. Tarazona. Catedral.
Idem. Tauste. Iglesia parroquial.
Idem. Tobedo. Iglesia de Santa María.
Idem. Torralba de Ribota. Iglesia-castillo de San Félix.
Idem. Uncastillo. Iglesia de San Juan.
Idem, íd. Iglesia de Santa María.
Idem. Itebo. Iglesia de Santa María.
Idem. Velilla de Ebro. Ruinas romanas.
Idem. Veruela. Monasterio de Nuestra Señora.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

De todo un poco

EL HILO DE LA VIDA

El príncipe Pablo de Yugoslavia, regente que fué durante la minoría del rey Pedro, y su esposa, la princera Olga de Grecia, hermana de la duquesa de Kent, han pedido a los reyes de Italia Humberto y María José, en Merlingen, Suiza, la mano de su hija mayor María Pía, de veinte años de edad, para su primogénito Alejandro, de treinta años. El acto, celebrado en la intimidad, coincidió con el cumpleaños de la princesa, y se cambiaron los tradicionales regalos: un anillo con una soberbia esmeralda para la princesa, y un reloj de oro para su prometido. Los novios se conocieron durante el crucero real a bordo del Agamenón, *y la boda quedó concertada para el próximo enero, en Cascaes (Portugal), donde Humberto de Saboya tiene su residencia. El futuro matrimonio piensa establecerse en Londres, donde el príncipe Alejandro trabaja en casa de un armador griego.*

BONN: LA SUCESION DE ADENAUER

"Si desaparezco antes que Europa sea unida y los nacionalistas suban al poder, ustedes verán lo que llegan a ver", repite incansablemente Adenauer.

Los demócrata-cristianos, a quienes este obsesionante "leit-motiv" inquieta, se preocupan de la sucesión.

Entre los probables están: el presidente del Bundestag, Ehler, y tres ministros: Ehrardt (Economía), Kaiser (Asuntos alemanes) y Schaeffer (Finanzas).

La conclusión de numerosos demócrata-cristianos es: "Adenauer es irremplazable, y el día que él desaparezca, el partido quedará deshecho".

PAULETTE WEBER HA PERECIDO

Paulette Weber, la única aeronauta francesa, ha muerto víctima de su intrepidez. Tenía cincuenta y cuatro años y había hecho más de 200 ascensiones en globo. Cuando salió de Peronne el domingo 3 de octubre, estaba, como siempre, "alegre y confiada". Había decidido llegar hasta Inglaterra; todavía no lo había hecho ninguna mujer, pero el viento, al principio favorable, le fué funesto y la llevó hacia las aguas danesas y a la muerte.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Los que la conocieron guardan el recuerdo de una mujer muy alegre, excelente camarada, de un valor y de una voluntad a toda prueba. Tenía una temeridad sorprendente en una mujer. Ignoraba el peligro, y esto es sin duda lo que le ha costado la vida.

BING CROSBY Y LA PAZ

El cantante y actor cinematográfico Bing Crosby hará un álbum de discos de Navidad que tendrá por tema la "Filosofía de la Paz", de San Francisco. Serán impresionados por un coro franciscano y una orquesta, bajo la dirección del P. Maholey, de la Misión de Santa Bárbara.

MUSICA RELIGIOSA

Los organistas de numerosas iglesias de Viena han formulado una petición con el fin de que el órgano continúe siendo el instrumento musical en las ceremonias litúrgicas. La petición ha sido hecha en el II Congreso Internacional de Música Sacra, recientemente celebrado en la capital austríaca, y en ella se rechaza la utilización de los instrumentos musicales eléctricos.

El profesor Friedrich Eibner, de la Universidad de Viena, dijo que los modernos dispositivos electrofónicos y electroacústicos producen sonidos parecidos a los del órgano, pero no llegan a la perfección de éste. "Existe el peligro —dijo— de que se tienda a la utilización de tales instrumentos por ser más fácil y menos costoso su manejo y sostenimiento; por ello, hemos de luchar para mantener viva una tradición.

EL PADRE DE LAS PERLAS CULTIVADAS HA MUERTO

Kokichi Mikimoto, que acaba de morir en el Japón a los noventa y siete años, ha sido el autor de un invento que en los medios joyeros produjo una auténtica revolución: las perlas cultivadas. Logró a fuerza de tanteos un procedimiento para perfeccionar el que ya existía desde el siglo XIII: se introduce un granito de arena en la ostra, la cual contrarresta ese elemento extraño e irritante cubriéndolo con sucesivas capas de nácar de las que forman las perlas.

Mikimoto era un hombre muy alegre y entretenía a sus obreros con espectáculos de magia. Escandalizó a París en 1913 cuando empezó a vender perlas creadas a voluntad y a la cuarta parte del precio normal. Llegó a reunir una inmensa fortuna: 400.000.000 de pesetas.

Hace años anunció que viviría hasta los ciento dos años, porque había logrado descubrir el secreto de la longevidad, y lo cierto es que no se ha equivocado demasiado.

SELLOS PARA LA PROPAGACION DE LA FE

Es tal la propaganda que hace la Central del Sello Misionero en España, que se calcula en el último período de 1953-54 ha recogido la mitad de todos los sellos que en España han colectado las entidades filatélicas.

Las campañas realizadas por los Centros misionales de estudiantes, Acción Católica, organizaciones juveniles, escuelas, así como los documentales de cine y emisiones radiofónicas a través de 50 emisoras, han conseguido este éxito digno de alabanza.

Muy particularmente se ha señalado en esta propaganda la cadena de Radio Madrid a través de su emisión semanal: "Mientras el Mundo gira", que recogió cuatro millones y medio de sellos.

En el curso 1953-54 han sido recogidos en España en total 30 millones de sellos para las Misiones.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

ESCUELA DE LENGUA JAPONESA EN MADRID

Próximamente se celebrará la apertura de la primera escuela de lengua japonesa en la capital de España. El misionero P. Francisco Roca, perteneciente a la diócesis de Madrid, y que actualmente realiza su apostolado en el Japón, ha organizado este centro de estudios, que tiene por objeto iniciar la preparación del futuro equipo de misioneros que ha de colaborar con él en el país del Sol Naciente.

UNA GUIA TURISTICA DEL SIGLO XII

En la biblioteca de la Catedral de Santiago de Compostela se guarda un manuscrito interesantísimo llamado "Codex" o "Lider Calixtinus", que debió ser escrito a raíz del primer tercio del siglo XII. Contiene una verdadera riqueza de materiales históricos: litúrgicos, hagiográficos, legendarios, literarios; más sobre todo merece nuestro interés porque uno de sus libros constituye una verdadera guía turística de la época, el "Baedeker", del siglo XII.

Ignoramos quién fué su autor. Sin embargo, parece que debieron escribirlo algunos monjes de Cluny (Francia).

HA FALLECIDO EL FAMOSO PINTOR FRANCES HENRI MATISSE

Niza.—A los ochenta y cinco años de edad ha fallecido en esta ciudad el famoso pintor francés Henri Matisse, de un ataque cardíaco.

Matisse nació el 31 de diciembre de 1869 en Le Cateau, departamento del Norte. Primeramente estudió Leyes, pero al realizar sus estudios superiores en París sintió la influencia de los pintores impresionistas de la época y trocó las leyes por la pintura. Estudió en la famosa Academia Juliana, y más tarde en el estudio de Gustave Moreau, donde se encontró con Camoin, Manguin, Marquet y Roaul. Atrajo por primera vez la atención del público y crítica con sus lienzos en 1896.

BATISTA, REELEGIDO

La Habana.—El general Fulgencio Batista ha sido reelegido Presidente de Cuba. Retirado el otro candidato presidencial, Grau San Martín ha obtenido, a pesar de ello, muchos votos. Los resultados indican que más del 50 por 100 de los 2.300.000 electores han tomado parte en la votación.

PREMIO NOBEL DE LITERATURA

Le ha sido concedido el Premio Nóbel de Literatura 1954 al célebre escritor americano Ernest Hemingway.

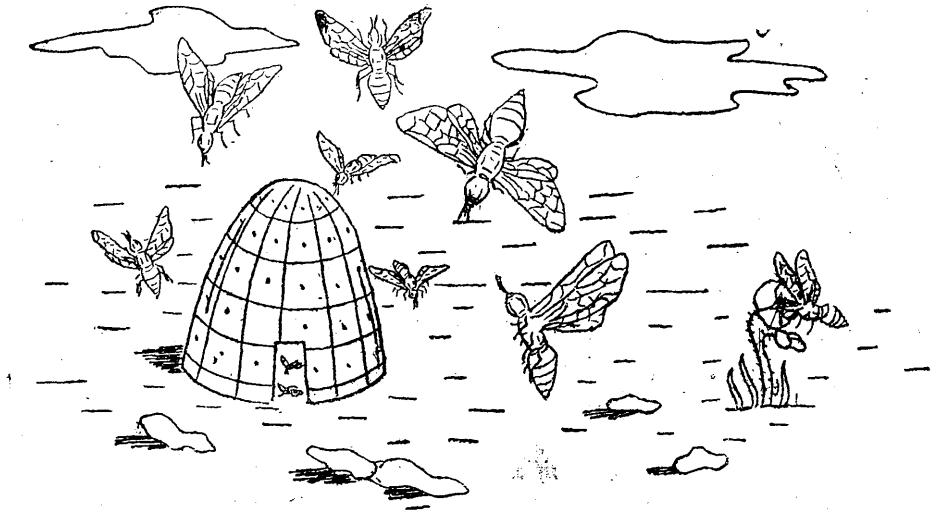
EL MARISCAL PAPAGOS VISITA ESPAÑA

Invitado por el Gobierno español, el mariscal Papagos, Presidente del Gobierno helénico, ha realizado una visita a España.

Su Excelencia el mariscal Papagos y los ministros que le acompañan han celebrado conversaciones con Su Excelencia el Jefe del Estado y los ministros españoles, en las que se ha examinado la actual situación internacional y se ha pasado revista a las principales cuestiones que se refieren a la cuenca del Mediterráneo. Han podido comprobar la perfecta identidad de los puntos de vista de sus Gobiernos sobre el conjuro de estos problemas.

Las conversaciones y todos los actos de la visita se han desenvuelto dentro de la más franca cordialidad y comprensión recíprocas, de acuerdo con la amistad tradicional de los dos países mediterráneos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.



Colmenas fuertes invernan bien

POR MARÍA ESTREMERA DE CABEZAS

DE continuo vengo insistiendo en todos mis escritos sobre la importancia que tiene para la buena salubridad del colmenar y la abundancia de producción, en la cosecha futura, dejar siempre en invernada tan sólo colmenas muy pobladas, aunque sea preciso realizar para ello alguna reunión. Repito, acaso con pesadez, tal consejo; no dudo en llamarle aforismo normativo, por haber visto en la práctica cuán frecuentemente lo olvidan los colmeneros, con evidente perjuicio para sus intereses; pero ahora con más motivo, pues investigaciones técnicas de centros especializados están dando las razones fundamentales en que se asienta.

Ya sabemos que las abejas nacidas después del verano o en sus finales tienen caracteres fisiológicos distintos a las de primavera, los cuales las hacen aptas para soportar en salud de reclusión impuesta por el frío y para poder realizar al comenzar la siguiente temporada sus faenas de nodrizas (véase número de julio), y ahora acabo de leer en la revista escocesa "The Scottish Beekeper", de octubre, un artículo interesantísimo resumiendo los resultados obtenidos en un colmenar de estudio con la utilización de las puestas de reinas sobrantes para incrementar los nacimientos de abejas de otoño en colmenas destinadas a invernar.

El Instituto, al realizar tales comprobaciones comparativas, parte de la base de hacerse en el colmenar sustitución forzada de reinas, tanto para conservar en todas las cajas madres fuertes y fecundas,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

como para realizar por sus propios medios el apicultor la selección de raza, cualquiera que sea el número de sus colmenas. Práctica ésta de la mayor utilidad y también aconsejada por mí una y otra vez, pero en cualquier caso se haya hecho el refuerzo de la cría de otoño gracias a a las puestas de reinas adicionales, conservadas temporalmente a tal fin, o simplemente y con menor trabajo por retrasar, cuanto el tiempo lo permita, la sustitución de reinas si se emplea el método Snelgrove, de tanta utilidad sobre todo en colmenares pequeños de los que se aspire a sacar cosechas grandes, en todo caso, digo, los resultados puestos de manifiesto en el ensayo que resume la revista escocesa tienen extraordinario valor de enseñanza, por eso los divulgo.

Para disponer en el momento de la gran mielada del número suficiente de reinas fecundadas destinadas a sustituir a cuantas cuentan dos años de edad en el colmenar, es necesario poner casi el doble en núcleos de nacimiento, al objeto de compensar las inevitables pérdidas, tanto por fracasar el buen desarrollo de algunas cúpulas, como por desaparacer la joven reina durante el vuelo nupcial. Caso el más general y repetido, sobre todo si existen en la localidad los dañinos abejarrucos, a cuyas depredaciones no damos toda la atención que merecen.

Procediendo con previsora prudencia siempre resulta que sobran algunas reinas jóvenes, y así pueden elegirse entre todas aquellas que en los primeros días de puesta muestren mayor fecundidad. Las restantes son ya inútiles (los técnicos que realizaron el ensayo a que estoy refiriéndome opinan no es económico conservar reinas de repuesto en pequeños núcleos; coincidimos totalmente), pero antes de sacrificarlas proponen utilizar sus puestas en reforzar poblaciones para el invierno.

Comienzan la comprobación el 15 *de agosto y la dan por terminada el* 7 *de septiembre. Las tres semanas precisas para que se encuentren en los panales, desde huevos recién depositados hasta insectos en nacimiento, todas las puestas de dichos días. Instalaron cada núcleo con reina sobrante al lado de su colmena cepa, y otro grupo del mismo número de cajas e iguales en fuerza, para que les sirvieran de testigos. El* 27 *de agosto —once días de plazo— hicieron el primer transporte de panales con cría a las cepas y un recuento, y el* 7 *de septiembre la reunión del núcleo, suprimiendo antes la reina de éste.*

La comparación de la fuerza de población de las colmenas así tratadas con las testigo les dió una superioridad del 28,4 *por* 100. *Como puede apreciarse, esta superpoblación es valiosísima, sobre todo teniendo en cuenta que tan sólo ha sido un día más de trabajo en el colmenar y que al aumentar en más de una cuarta parte el número de abejas habitantes de cada colmena se disminuye en ellas el consumo de miel durante la invernada —población numerosa que forma piña amplia, consume menos miel en su alimentación—, se obtendrá un más fuerte y temprano arranque de cría en la primavera y la cosecha futura dará, salvo accidentes imprevistos, el mismo superávit del* 28,4 *por* 100.

¿Que la aplicación de tan sencillo método sólo es posible cuando se hace cría suplementaria de reinas? De acuerdo; pero si recojo las enseñanzas relatadas, con la certidumbre de ser muy pocos los colmeneros españoles que la realizan, no es

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

para descubrirles tal práctica en sí misma, sino para convencer a todos de que deben poner la mayor atención en conseguir colmenas fuertes para invernada.

Sin dedicar al colmenar más horas que las normales, con sólo meditar un poco antes de ir a él, puede lograrse el preciso incremento en las puestas de otoño. Y ante todo, una advertencia. He citado las fechas del ensayo de que habla la revista escocesa para que sepáis todos cuándo se hizo, pero no para que las tengáis en cuenta para vuestras actuaciones. El momento de intervención varía en todos y cada uno de los colmenares; no se mide por el calendario y sí por las condiciones de clima y las floraciones del lugar.

En nuestros apiarios las fechas de extracción suelen ser, o antes del verano, junio o julio, en las regiones del Sur o muy templadas, o al finalizar los fuertes calores, últimos días de agosto o primeros de septiembre. La extracción constituye por sí sola un estimulante de cría por devolver a la colmena panales en los cuales queda no poca miel que las abejas se apresuran a recoger para transportarla a los panales de almacén, y al realizar tal labor se nutren, alimentan más a la reina y estimulan la puesta, por coincidir también con temperaturas aún favorables. Me refiero a las extracciones de final de verano. En las de comienzo no ocurre tal cosa por exceso de calor, y tampoco sería útil, pues no se daría lugar al nacimiento de abejas de invierno, pero en la mayor parte de tales colmenares la primera extracción va seguida de trashumancia más o menos larga, si es muy corta mejor, y de extracción subsiguiente, que da ya la estimulación de cría en su momento preciso.

En los años malos, cuando han fallado más o menos las cosechas de miel, es preciso recordar la importancia dicha de la cría de otoño y no dudar en lograrla por el procedimiento de alimentar con jarabe de azúcar, en el cual es de tanto valor para el fin perseguido el azúcar que se les da como el agua en que va disuelta, toda vez que si las abejas carecen de agua, las pérdidas de floraciones se deben casi siempre a sequía, no pueden criar mucho por necesitar diluir con agua la alimentación de las larvas; por ello el jarabe, aun siendo, como ha de ser, muy espeso, les ofrece un gran auxilio.

Calendario del apicultor

MES DE DICIEMBRE

Reposo en el colmenar. Las abejas, en sus apretadas piñas, resisten los fríos por rigurosos que sean, si la población tiene el suficiente número para que su calor natural en el apretado haz que forman les permita subsistir. Necesitan aire puro y poca humedad, por ello la disminución de piqueras no debe exagerarse, pues por ella entra el aire exterior y sale cargado de humedad. No tocar las colmenas, pero darles vistazos con relativa frecuencia para impedir se formen charcos entre ellas, o reponer en su posición alguna tapa derribada por el viento.

En su casa el colmenero debe reparar el material almacenado repintando alzas y clavando aquéllas donde se observe ángulos sueltos por torcedura de las maderas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

I

UNA EMPERATRIZ:

Isabel de Portugal

POR FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL.

POR designio divino, la constitución física y moral de la mujer limita bastante las posibilidades de ejercicio de ciertas profesiones, reservadas por la naturaleza al varón. Afortunadamente, a pesar de las explosiones feministas de principios de siglo, el exquisito instinto de la sensatez, que es uno de los principales dones de su sexo, la mujer, consciente de esas limitaciones, no ha tratado de desbordarlas, conformándose con ejercitar —cuando el destino, la vocación o la necesidad se lo exigen— sólo unas cuantas, todas acordes con las dotes de su cuerpo y de su alma. Hay excepciones en las que, por diversas circunstancias, la mujer pretendió o debió rivalizar con el hombre en oficios o profesiones varoniles. Y justo es reconocer que si no fracasaron con estrépito —porque a lo femenino parece inherente un buen sentido para librarse del ridículo—, no consiguieron superar al hombre.

En esta serie de figuras femeninas que vamos a esbozar, dejaremos aparte esas excepciones, para ocuparnos de la manera perfecta con que ellas supieron desempeñar sus auténticos oficios, muchas veces arduos y peñosos, con esa mezcla de delicadeza y energía cuya fórmula hermética guardan celosamente en el fondo de su corazón para admiración y envidia del hombre, pocas veces capaz de descubrirla y aplicarla en sus actividades.

* * *

Parece lógico empezar por el oficio más alto en la jerarquía femenina: el de emperatriz. Y escoger a la única mujer que en España lo ha ostentado, aun cuando varias princesas españolas hayan ceñido a sus

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

sienes con toda dignidad diferentes diademas imperiales en Roma, Austria o Francia: la emperatriz de Alemania y reina de España, infanta Isabel de Portugal, de quien el pincel de Tiziano dejó el prodigioso retrato que contemplaron —hasta que la muerte los cuajó en helado vidrio— los ojos de Carlos V.

Nació la «cuarta gracia» —como la galantería renacentista hubo de llamarla con absoluta justicia— en el Palacio Real de Lisboa el 25 de octubre de 1503, siendo el segundo de los hijos —el primogénito fué el príncipe Juan que reinaría en Lusitania con el nombre de Juan III— de los reyes don Manuel I *el Afortunado* —creador del estilo «manuelino», estilización del gótico equivalente en Portugal al «isabelino» o plateresco español— y doña María de Aragón, tercera hija de los Reyes Católicos.

Una legión de hadas pareció congregarse en torno a su cuna para deshojar sobre ella los dones más preciados: ilustre origen, espléndida hermosura, riquezas, la fragancia de la anémona, la armonía del cisne, la transparencia del agua y la esbeltez del lirio en lo físico; dulzura, inteligencia, firmeza y majestad en lo moral. Y ese otro valiosísimo tesoro que es tener una madre cristiana y amante, preocupada de la educación del hijo. ¡No en balde la reina portuguesa había asistido a aquella gran escuela de princesas que fué la Corte de Isabel la Católica!

Portugal se enamoró de su infantina, que creció frágil y aérea como una espuma o un humo de ilusión, en la atmósfera mágica del ensueño indiano que habría de inspirar los endecasílabos sonoros de Camoens. Por los cándidos ojuelos de la niña penetraba todo el asombro de las carabelas descargando en las riberas del Tajo las fabulosas mercancías de un Oriente de seda, porcelana y marfil.

Mas muy pronto el llanto habría de bañarlos con su salobre y cálida linfa. La reina murió cuando la infanta tenía trece años, legándole con sus joyas magníficas y sus sabios consejos un enjambre de huérfanos —el príncipe y los seis infantes Beatriz, Luis, Fernando, Alfonso, Enrique y Duarte— con quien hacer prematuramente oficios de madrecita y rectora.

Hízolos la infanta durante diez años, con éxito que acredita sus cualidades, pues la menuda tropa se convirtió en un plantel de insignes príncipes de la Nación o de la Iglesia

El rey viudo —que antes de María lo fuera de su hermana la infanta doña Isabel de Aragón y de Castilla y princesa de Asturias— contrajo terceras nupcias con otra ilustre española: doña Leonor de Austria, prima hermana de sus hijos —era hija de Juana *la Loca* y el hermoso Felipe— y hermana del joven rey Carlos I de España. Poco antes, Leonor había estado prometida al príncipe heredero de Portugal.

La difícil postura de la nueva reina —tener que hacer de madre de su novio y de sus pequeños primos— se resolvió en cordialidad y afecto gracias a las virtudes de ambas nietas de la Reina Católica.

En efecto, roto el hielo de los primeros días de etiqueta y recelo, Leonor e Isabel empezaron a quererse y a intercambiar confidencias. La princesa flamenca —como todas sus hermanas— adoraba a Carlos I, presunto heredero de la Corona imperial y paladín de Europa, el más gallardo y más galán de los príncipes cristianos y tan hermoso —según la opinión de las damas— como su padre. Ya se sabe cómo habla de su hermano una hermana apasionada. Es natural que en el corazón virginal de la infantina el nombre de su primo se fuera adentrando poco a poco hasta

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

encontrar la celdilla más sensible donde duerme el amor.

Por otra parte, las cartas de Leonor a Carlos, coincidiendo con el público clamor de admiración de Portugal a su princesa, llevaron a Castilla —como el viento Sur lleva el polen de las palmeras africanas para fecundar a las que se mecen en los jardines andaluces— el nombre musical de la infantina, tan grato a los oídos españoles. Isabel en la rueca, Isabel en la espineta, Isabel en el estudio y la plegaria... Como la infanta del desconocido rey de Castilla. Castilla y su rey se enamoraron de la nunca vista infanta. Quizá entonces, en su alcázar de Toledo o de Segovia, el joven archiduque de Flandes comprendiera las secretas razones del destino, merced a las cuales se fueron evaporando uno tras otro los proyectos matrimoniales con dos princesas de Inglaterra y con otras tres de Francia... ¡El amor le esperaba en Lisboa!

Con idéntico misterioso instinto, el pueblo de Castilla soñaba también con la frente de la doncella lusitana para llevar la corona de Isabel I. Tal vez ese sueño se debiera a la fama de su hermosura, ya que el pueblo es galán. Tal vez a lo admirablemente que había representado el papel de madre de sus siete hermanos, ya que así mismo el pueblo es niño.

Excepcionalmente en una época en que los príncipes se desposaban en la edad más tierna, Carlos, ya emperador, y su gentilísima prima permanecían solteros a los veinticinco y veintidós años. Indicio indudable de que el destino, guardando el uno para el otro, burlaba las combinaciones y tejemanejes de la diplomacia casamentera de los príncipes.

El acuerdo del destino, el rey y el pueblo era absoluto. Para los tres, Isabel de Portugal, «una de las más excelentes personas que hay en la cristiandad», sería la esposa ideal para el emperador, y el ángel de la paz para sus reinos, como diría el propio César al anunciar su próximo matrimonio a sus amigos y parientes.

Se celebró la boda por poderes en el palacio real de Almeirim el 1 de noviembre de 1525, ratificándose en el salón de embajadores del Alcázar sevillano el 10 de marzo de 1526. Sábado de Pasión. Aunque estaban cerradas las velaciones, los augustos contrayentes se pudieron velar por dispensa especial del Pontífice en una misa celebrada a medianoche. Los festejos preparados por la ciudad quedaron en suspenso al llegar noticias del fallecimiento de la reina Isabel de Dinamarca, hermana de Carlos V. Los novios pasearon su idilio de miel y de azahares por las estancias y los jardines del Alcázar primero y luego de la Alhambra, en el momento mismo en que la primavera vestía con sus galas los días y las noches de Andalucía.

A pesar del rango y el boato de la corte imperial, la vida de la joven pareja era sencilla y austera. Madrugaban, oraban y oían misa juntos, dedicándose después al intenso trabajo de sus respectivos oficios. Carlos, a llevar sobre sus hombros de Atlante el peso de la gobernación de sus Estados repartidos en dos mundos hostiles: la Europa en llamas del cisma religioso y las Indias en la vorágine de la conquista. Isabel, a manejar con sus manos inefables y su suave sonrisa la ternura, la intimidad, el reposo, que el fatigado monarca necesitaba; a ejercer la caridad y la benevolencia con quienes la habían menester —la emperatriz, acompañada de sus damas, hilaba, tejía y confeccionaba millares de prendas para los peregrinos que iban a Tierra Santa—; a cultivar el espíritu en el trato de los artistas y en el mecenazgo generoso; a enterarse —discretamente, sin preguntar cu-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

riosa, pero oyendo interesada— de los negocios públicos; a criar y educar a los hijos con que Dios bendecía el hogar, el mayor de los cuales —enfermizo y queridísimo— llenaría muchas páginas de la Historia con su nombre: Felipe II. Misiones que toda mujer sabe cumplir por instinto, pero que cuando se es nada menos que emperatriz necesitan una dedicación de particular sutileza para conciliar la naturalidad y el empaque.

En 1529, transcurridos cuatro años de intensa felicidad, la complicada política europea requirió la presencia del César en Alemania, donde hervía la Reforma. A los tiernos adioses siguió una larga ausencia. Designada regente de los reinos españoles, la hermosa emperatriz alternó sus labores específicas con la gobernación en nombre del esposo, hasta el regreso de éste en 1533. Difícil tarea en situación no fácil, pues aún le dolían a España las heridas de las Comunidades, el Tesoro real estaba casi exhausto, el pueblo español no se inclinaba a las guerras exteriores, Francia e Inglaterra enemigas, infestaban de venenosos agentes secretos la Península; la salud de la emperatriz era precaria y lo mismo la de sus hijos... Pero la emperatriz supo sobreponerse a todo, y dirigida desde lejos por el amor y la sabiduría política de Carlos V y recordando los ejemplos de su ilustre abuela, tantas veces oídos a su madre o leídos en las crónicas de Pulgar y de Bernáldez, rigió con gran prudencia a sus vasallos de España y de las Indias, convocando y presidiendo las Cortes de Castilla y de Aragón, de las que obtuvo muchas cosas que es muy probable no hubiese conseguido con toda su autoridad el César. Por cierto que, en ocasión de las Cortes aragonesas, la emperatriz presenció desde un trono, dispuesto en la plaza zaragozana del Mercado, un auténtico festival de «Coros y Danzas» organizado por los gremios, «llamándole la atención, por lo artística, una (danza) efectuada por muchas jóvenes, con arcos en la mano y tiesto de flores en la cabeza». (Vales Failde: *La emperatriz Isabel.*)

Al regresar, Carlos V se mostró públicamente satisfecho de los servicios prestados a la Corona por la serenísima, muy alta y muy poderosa emperatriz y reina, su muy cara y muy amada mujer, que había sabido cuidar de sus pueblos como de sus hijos.

Transcurridos apenas dos años en la tranquilidad de la felicidad íntima, Isabel volvió a empuñar el timón de los Estados de Carlos V, «que no menos que yo los ama», según frase del emperador al nombrarla su lugarteniente general. El César marchaba, esta vez a Túnez, para combatir al turco y cubrirse de gloria en *La Goleta*. Nuevamente se pusieron a prueba las excelentes condiciones políticas de la emperatriz y nuevamente su salud se vió afectada por dolencias físicas y morales, entre otras la muerte, a los cinco meses de edad, de su hijo Juan, al que el emperador no llegó a conocer.

El César, victorioso, regresó a España en agosto de 1538. La Corte se instaló en Toledo y la dicha volvió a sonreir en el hogar imperial acogido entre los muros del Alcázar. La emperatriz había alcanzado esa edad en que la hermosura y la inteligencia femeninas llegan a su esplendor máximo. España entera —del rey abajo—, prendada de ella, sentía orgullo de sus virtudes.

Pero en ese momento de plenitud dorada, de sazón de la dicha, de bendiciones celestiales, Dios la reclamó para sí. El día 1 de mayo de 1539, y a consecuencia de unas fiebres contraídas después de alumbrar a un infantillo muerto, la vida de la emperatriz se extinguió como una música en el viento. El bronce múltiple de las campanas toledanas

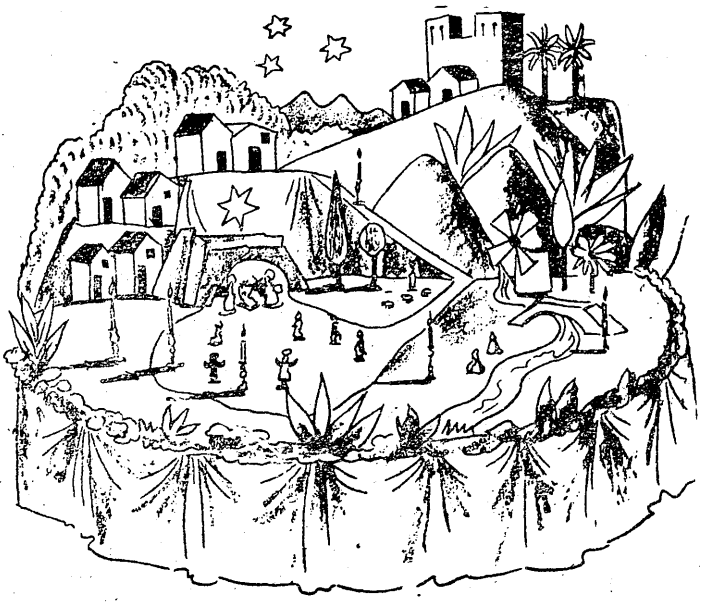
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

enlutó a la primavera. El cielo tomó los tintes cárdenos que años más tarde pintaría *el Greco*. Todos los ojos de España vertieron Tajos de amargo llanto. Carlos V, vencedor en cien batallas, se sintió por primera vez vencido y acobardado por la soledad que le amenazaba. Sin ánimos para presidir el traslado de los restos de aquella esposa amadísima y ejemplar, se encerró en su cámara a solas con un dolor inmenso que jamás saldría de su corazón.

Cuando a los diecisiete días se abrió en Granada el ataúd de plomo en que había sido trasladado el egregio cuerpo, las miradas horrorizadas de sus acompañantes contemplaron los terribles efectos causados por la muerte en la serena belleza que el mundo entero admiraba y ha de admirar por los siglos en el lienzo de Tiziano. En presencia de aquella podredumbre que fuera en vida la más hermosa y elegante dama de España, el marqués de Lombay, Francisco de Borja, su fiel servidor de muchos años —ya elegido por Dios para su diestra—, comprendió la cortedad de las glorias terrenales y decidió abandonar el mundo y sus pompas. «No más servir a señor que se me pueda morir». Y de caballerizo de la «cuarta gracia» —que no se atrevió a jurar que, en verdad, aquella carroña fuese la majestad cesárea— se convirtió en aprendiz de santo. Días más tarde, su tía Sor Francisca de Jesús, abadesa del convento de Gandía, le anunciaba: «De la santa emperatriz os quiero dar también la alegre nueva de que, por la gracia de Nuestro Señor, religiosas de esta casa hemos visto salir su ánima del purgatorio y pasar acompañada de muchos ángeles a la eterna bienaventuranza».

¡Bien ejerció su oficio la infantina portuguesa! Alegró el hogar paterno, consoló la orfandad de sus hermanos, hizo feliz al Señor de ambos mundos, engendró y educó reyes, gobernó con tacto los Estados de su esposo, prodigó la caridad a manos llenas, y, por último, ya muerta, proporcionó un santo más y de los más esclarecidos a los altares de la España que amó tanto y sirvió con total entrega.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.



NAVIDAD

Por Montserrat Romaña

NINGUNA fiesta puede improvisarse, pero la de Navidad, menos que otra cualquiera. No es suficiente decir «hoy es fiesta»; es necesario tener con qué hacerla, estar preparadas para que la casa adquiera ese aire de Navidad que la hace más íntima y acogedora, y puesto que la costumbre quiere que se escoja este momento para recordar a los amigos y hacer pequeños obsequios a los más queridos, pensar con tiempo en todo ello y no dejar ninguna de estas cosas para última hora.

Empecemos por las felicitaciones y regalos. Siempre en nuestra Patria fué costumbre felicitar las Pascuas de Navidad; no en balde es un país católico hasta su más profunda raigambre; por este motivo esta fiesta es la más alegre de todas las fiestas. En nuestra infancia se escribían cartas y se hacían infinidad de visitas.

No perdáis esa costumbre tan hermosa y tan cristiana de felicitarnos los unos a los otros en el aniversario del día en que Dios se hizo hombre, pero evitad las exageraciones y no os dediquéis a enviar felicitaciones de un lado y de otro, no sólo a los amigos, sino a todos aquellos con los que habéis cambiado, en el transcurso del año, dos palabras. A los amigos, en cambio, no os limitéis a escribirles «Felices Pascuas»; sed más afectuosas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Hay felicitaciones que no producen alegría, sino pena: son las de amigos queridos demasiado «ocupados» o demasiado perezosos para ser capaces de enviarnos algo más que una firma.

Y en cuanto a los regalos, recordad en primer término que un regalo vale no por su precio real, sino por el deseo de complacer que en él se pone. Si tenéis que hacer algunos regalos por Navidad o por Reyes, empezad por hacer una lista de las personas para quién serán, poniendo al lado de cada nombre la cantidad aproximada que vuestro presupuesto os permite emplear. Hecho esto, pensad con atención en lo que podría gustarle a cada una de ellas. Huid del regalo fácil: la caja de bombones, las flores, el pañuelo, es decir, lo que en realidad se compra para salir del paso. Con un poco de reflexión podéis encontrar cosas muy acertadas. Reflexionad sobre si son personas caseras o si, al contrario, les gusta viajar; si son deportivas, intelectuales, coquetas, mundanas, frioleras... No tengáis miedo del regalo práctico: una bonita funda para la bolsa del agua caliente, una caja de plexiglás para el algodón, o las toallitas para quitar el maquillaje, un cuchillo para el queso, un libro interesante, harán seguramente más ilusión que un paquete de chocolates..., que termina generalmente con un ataque de hígado. Naturalmente, que eso supone un esfuerzo mayor, pero precisamente ese esfuerzo es el que se agradece y el que nos da la medida de la voluntad que en el regalo se puso. También os aconsejo el que penséis en vuestros regalos con tiempo y que con tiempo los compréis. A última hora se compra caro y mal.

En cuanto al «aire de Navidad» que queréis dar a vuestra casa, lo lograréis en primer término *con el Nacimiento*. No debe faltar en ninguna familia española que se precia de serlo. Aun en aquellas casas en que no hay niños, debiera ponerse un pequeño detalle que lo recuerde. Si tenéis posibilidad de hacer un Nacimiento tradicional, con sus montañas de corcho, sus prados de musgo, sus ríos de papel de plata, con pastores, corderitos, angeles, Reyes Magos, etc., no dejéis de hacerlo, y en este caso no necesitáis de mis consejos. Pero si no tenéis figuritas suficientes, ni casas de cartón, y os parece que la adquisición de todo ello gravaría mucho vuestro presupuesto familiar, ya muy aumentado esos días, quizá mis ideas os sirvan de algo.

Haced el Nacimiento en una chimenea. (Dibujo núm. 1.)—Tapizad el interior de la chimenea de papel crespón verde, y la chapa que

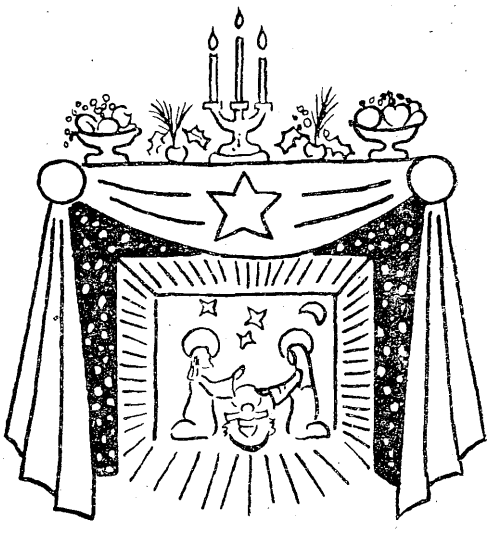


FIG. 1

la cierra de papel azul cielo, sobre el cual pegaréis estrellas recortadas en papel de plata o en cartón pintado con purpurina. Recubrid la piedra del suelo de la chimenea con paja de envolver botellas o cartón ondulado. Colocad en el centro la cuna del Niño Jesús con la Virgen y San José, la mula y el buey

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

y alguna otra figurita que tengáis. Recubriendo la piedra de la chimenea, poned una tela figurando cortina con una estrella grande en el centro y una guirnalda de acebo todo alrededor. Sobre la chimenea podéis colocar un candelabro con velas encarnadas y acebo, y a cada lado un plato con bolas de colores o naranjas y manzanas. Es muy original y bonito, pero requiere figuritas de tamaño mediano.

Hacedlo en un cuadro. — Utilizando un marco vacío. Asegurad bien el marco sobre una chimenea, estantería, cómoda, etc. Con una caja, libros, etc., haced un suelo que llegue al ras del marco. Con papel de embalar haced un fondo de papel que simule la gruta. El suelo lo recubriréis con paja, como en el caso anterior, y sobre ella colocaréis el Niño Jesús, la Virgen y San José y los demás elementos de decoración que tengáis. En la parte alta del cuadro pondréis una estrella grande y con una lámpara de mano escondida detrás del cuadro podéis iluminar la cueva. (Dib. núm. 2.)

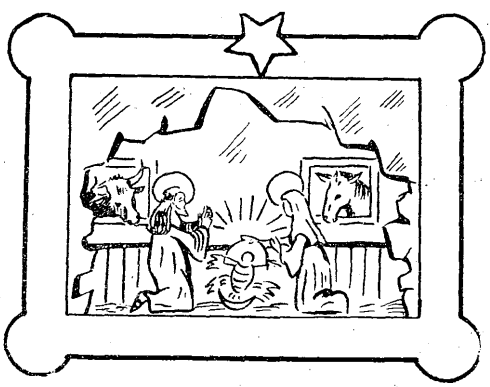


Fig. 2

Hacedlo en la pared.—He visto en casa de unos amigos un Nacimiento muy ingenioso, pero mucho más difícil de realizar que los dos anteriores. Tienen una casa pequeña y hay varios niños; por lo tanto, poco sitio para colocar las cosas. La madre, que es muy ingeniosa, resolvió la idea del Nacimiento pintando en un cartón las principales figuras, que recortó luego y colocó sobre la pared, sosteniéndolas, para no pegarlas y estropear el muro, por medio de hilos que sujetó debajo del marco de un cuadro. El cuadro lo disimuló con una cortina que enmarcaba a su vez el Nacimiento. (Dib. núm. 3.)

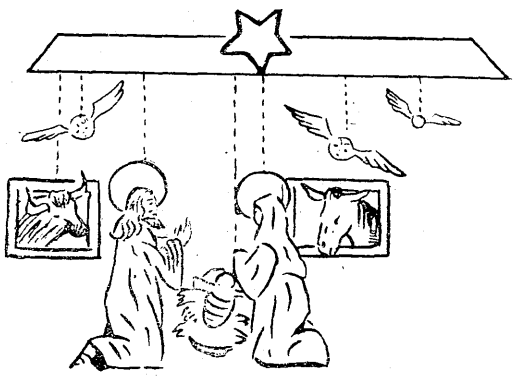


Fig. 3

OTRA IDEAS PARA DECORAR LA CASA

Tronco candelabro. (Dib. núm. 4.) — Un tronco lo más redondo posible de unos 20 centímetros de largo, tres bujías encarnadas, acebo, unas piñas chiquitas, cinta encarnada y algunos clavos. Clavad en los dos extremos del tronco dos clavos un poco salientes para que le sirvan de base y no ruede. Fijad las bujías con cuatro clavos cada una (alrededor), y disimulad los clavos con cinta encarnada. Decorad luego con el acebo y las piñas.

Candelabros de astillas. (Dib. núm. 5.)— Haced paquetes de astillas de unos ocho centímetros de diámetro, poniendo en su centro una vela de color. Sujetadlos alrededor con un alambre. Pintadlos con purpuri-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

na. Dejad secar. Recubrid luego el alambre con un lazo de cinta encarnada.

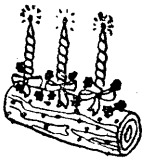
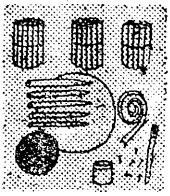


Fig. 4



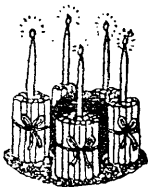


Fig. 5

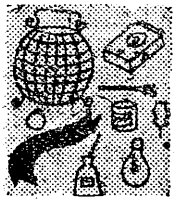


Fig. 6

Una bola de acebo con el cesto de la ensalada. (Dib. núm. 6.) — Colocad primero, atravesándolas de fuera para dentro, cuatro o cinco ramas de acebo relativamente largas para que podáis atar en el interior del cesto todos los rabos juntos. Estas ramas os servirán de base para colocar todas las demás, hasta que la rejilla del cesto quede completamente cubierta de acebo. Adornad luego la esfera de acebo con bolas de Navidad o sencillamente con bombillas viejas, que pintaréis de rojo y salpicaréis a última hora de harina. Si lo colocáis donde podáis, poner en su interior una bombilla que se encienda; hará un gran efecto.

La mesa.—No dudéis en dar esos días a la mesa un aspecto completamente distinto y, si queréis, un poco ingenuo. La Navidad debe hacernos encontrar a todos nuestra perdida infancia. Adornad la mesa con pinos chiquitos, con mandarinas, con nueces, con bolas de Navidad, incluso con figuritas de Nacimiento. Envolved las frutas en papel de plata, dorado, de colores... y cuando, ya terminadas las fiestas, la casa tenga que recuperar su aspecto de todos los días, recoged los adornos con cuidado, pues así, con alguna transformación, tendréis la base de los adornos de la Navidad venidera.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Clines

POR EMILIO ANADÓN

CUANDO se estudian especies o grupos de animales y plantas que habitan una extensa zona, se observa que existen entre ellos diferencias más o menos grandes, y de tales diferencias suelen ser unas marcadas entre los que habitan los territorios más alejados. Estas diferencias son lo suficientemente grandes para que si no se conocieran los seres que viven en zonas intermedias, tales individuos se considerasen como de especies distintas.

En el caso de grupos formados por varias especies, se observa también un fenómeno semejante; es decir, que las especies que viven más alejadas son las más diferentes. Este fenómeno se comenzó a apreciar en los grupos de animales mejor estudiados, aves, mamíferos y mariposas; pero es un hecho muy general y extendido, y lo presentan tanto los animales como las plantas. La primera consecuencia de estas observaciones fué la supresión de numerosas especies de aves y mariposas por los naturalistas, especies establecidas cuando no se conocían las razas intermedias, y la sustitución de "especie" por lo que los alemanes llaman "Rassenkreis"; es decir, "círculo de razas", conjunto de animales o plantas indudablemente emparentados y que pasan de unos a otros por pequeñas diferencias.

Si recorremos un extenso territorio analizando una especie o grupo de especies, veremos que de un extremo a otro un determinado carácter va variando paulatinamente y siempre en el mismo sentido; es decir, que entre los extremos la diferencia de tal carácter es máxima. Este fenómeno recibe el nombre de "cline", y su estudio es del más alto interés científico, pues plantea una serie de problemas interesantísimos. Veamos, por ejemplo, uno de ellos.

Si nosotros criamos una determinada especie de seres en condiciones variadas, por ejemplo, a temperaturas, humedad, etc., distintas, tales condiciones hacen que el ser, animal o vegetal, sufra alteraciones más o menos grandes en sus caracteres según una determinada "norma de reacción". Por ejemplo, la longitud de las orejas en los mamíferos suele disminuir en los animales criados a temperaturas bajas, y el espesor del pelo aumentar. Pues bien; esta "norma de reac

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

ción" claramente adaptativa, es decir, que protege al animal del frío, no se hace hereditaria normalmente. Quiere esto decir que los hijos de un animal criado a temperatura baja, si se crían a mayor temperatura alargan las orejas y tienen el pelo menos espeso. En muchos mamíferos se observa que los animales que viven en países fríos son de razas con las orejas más cortas y pelo más espeso que los que viven en climas cálidos, pero tales diferencias no son debidas a "normas de reacción", ¡puesto que son hereditarias! Son, por lo tanto, verdaderas razas, subespecies o variedades. Este hecho plantea, desde luego, el problema de separar las verdaderas razas, etcétera, de las simples variaciones dentro de cada una de ellas, debida a los factores ambientales y climáticos. No puede ser resuelto más que comprobando si tales modificaciones son hereditarias, problema a veces casi imposible. Citemos, por ejemplo, el caso de los peces, que suelen tener mayor número de vértebras cuando más al Norte vivan; es decir, en aguas más frías. Y experimentalmente, se ha comprobado en algunas, por ejemplo, la trucha, que según la temperatura en que se desarrollan los huevos el pez tiene más o menos vértebras, según sea el agua más fría o más templada. Pero en la sardina, por ejemplo, la cría de ellas es prácticamente irrealizable, y en esta especie la existencia o no de verdaderas razas está en discusión todavía, a pesar de los innumerables estudios realizados.

La variación simultánea de dos o más especies en climas paralelos es otro fenómeno muy interesante. Así, en algunas alondras africanas, la mayor parte de las aves de Terranova, algunas aves australianas, cambian de color paralelamente en las distintas zonas en que viven. El fenómeno es tan general que se han deducido algunas reglas, que siguen más del 80 por 100 de las especies de algunos grupos. Una, por ejemplo, enunciada por Bergmann, dice que en los animales de sangre caliente, aves y mamíferos, el tamaño aumenta con la latitud, siendo los animales de países fríos mayores que los de templados. Otro de Gloger, dice que las expansiones de estos animales, alas, orejas, patas, etc., disminuye cuando la latitud aumenta. Por ejemplo, los zorros blancos polares tienen las orejas muy cortas, creciendo éstas al disminuir la latitud hasta las relativamente enormes del feneco, un zorrillo del desierto. Estas dos reglas tienen una indudable raíz finalista, pues contribuyen a la conservación del calor, aumentando o disminuyendo la superficie del cuerpo que expone el animal. Otra regla es la de Gloger, que dice que los animales de climas fríos son más claros que los de cálidos, de librea más oscura.

En los casos expuestos anteriormente, el "clin" tiene una clara finalidad adaptativa, pero en otros muchos no se descubre, por lo menos fácilmente, esta finalidad. Por ejemplo, en una alondra africana, el canto es más largo conforme se desciende hacia el Sur. En las abejas de la Rusia europea, la longitud de la lengua aumenta de Norte a Sur tan regularmente, que por una fórmula muy sencilla, se puede calcular la longitud de ella sabiendo la latitud en que viven. Pero, en general, las variaciones no suelen ser tan regulares, sino que se encuentran una serie de zonas muy homogéneas amplias relativamente, separadas por otras estrechas en que se produce una variación paulatina pero relativamente brusca del carácter, zonas que se pueden considerar como de fricción entre dos subespecies o razas distintas. En la actualidad, el estudio de estos "clines" en todos sus aspectos ocupa a numerosos investigadores, ya que constituyen uno de los temas más interesantes de la especiación.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

PROGRAMA DE MUSICA

VILLANCICOS

EL origen etimológico de esta palabra procede de las canciones de villanos, de tipo popular. En su forma más pura es la tonada ingenua de la gente campesina, que más tarde es revestida de formas diversas por los poetas, dando lugar a otras composiciones como las serranillas.

Según el eminente filólogo don Ramón Menéndez Pidal, el villancico es «la forma más arcaica de la glosa», procede del «zéjel» o «estribote», estrofa muy característica de la lírica castellana y la manifestación más sencilla de ésta.

Consta de uno, dos o tres o cuatro versos, como estrofa inicial, que se glosa en estrofas sucesivas, repitiéndose a veces toda la estrofa inicial al final de cada glosa; algunas ve-

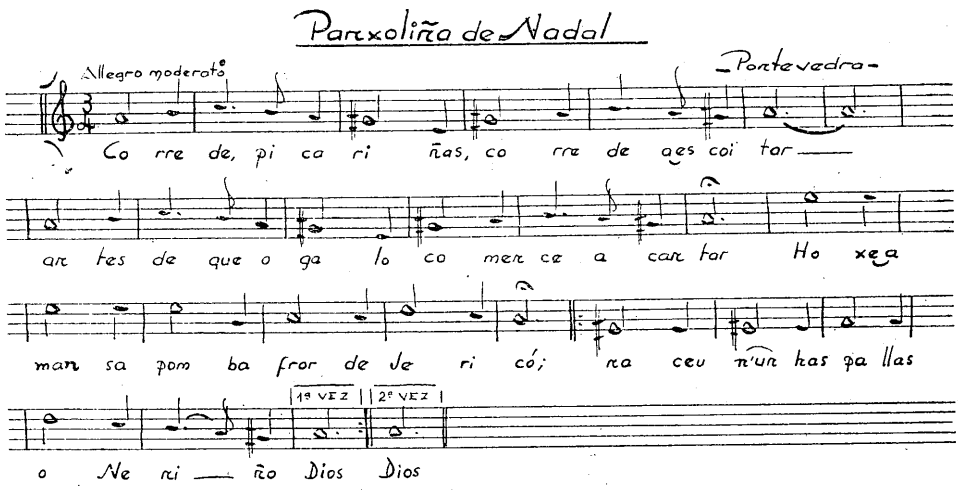
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

ces se repetía un solo verso del «villancico».

El villancico, en su aspecto de canción, fué muy cultivado por los compositores españoles del siglo XV y XVI, presentando ejemplos interesantísimos los libros de cifra de los vihuelistas, y entre los autores que han destacado en esta forma poética destacan fray Ambrosio de Montesinos, Juan del Encina, Valdivieso y Lope de Vega.

Los villancicos de Juan del Encina tuvieron gran celebridad en su época.

Considerado el villancico como manifestación del sentimiento religioso popular, apareció ya en las festividades eclesiásticas de la Navidad. Vestidos de pastores los músicos cantores, y los niños del coro de ángeles, interpretaban sencillas composiciones relativas al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Este sentido del villancico es el que ha perdurado a través de la historia literaria, y en su forma actual ha quedado como sinónimo de las canciones de Navidad.



Marcado tono menor en el que tiene un gran juego la sensible. Cuidad de que ésta salga bien afinada, porque si se coge baja, dando más impresión al oído de sol natural, que de sol sostenido, pierde todo su carácter e interés melódico.

TRADUCCION

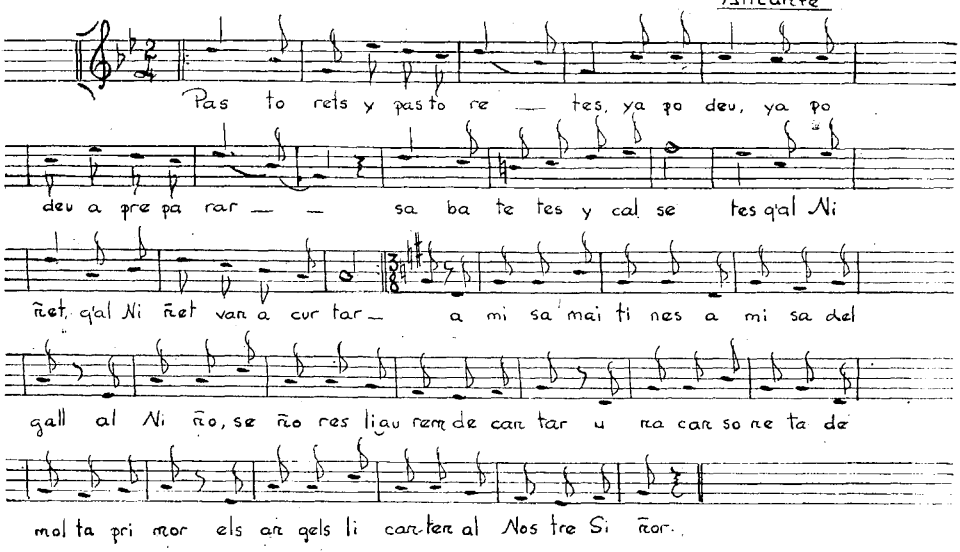
Corred, picaritas
corred a escuchar
antes de que el gallo
comience a cantar.

Hoy la mansa paloma
flor de Jericó
nació en unas pajas
el Niño Dios.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Pastorets y Pastoretes

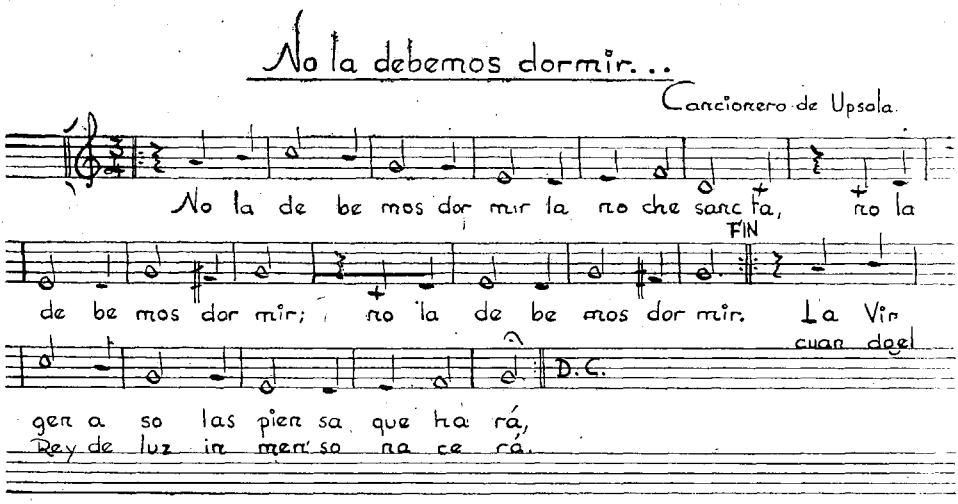
Villancico de la Sierra de Mariola
Alicante



La primera parte de este Villancico es lenta y muy solemne. El compás de 3/8 lo haréis más ligero y alegre.

No la debemos dormir...

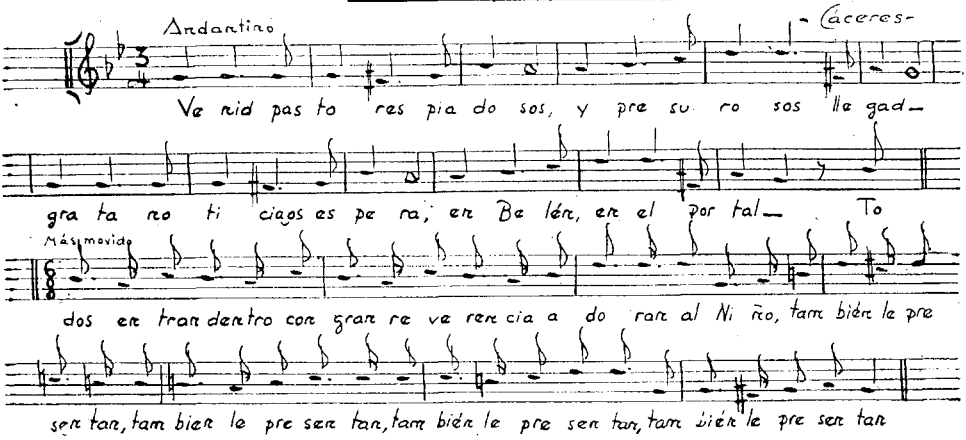
Cancionero de Upsala



En la interpretación de este Villancico antiguo tenéis que cuidar muchísimo el ritmo. Ya véis que no siempre la nota blanca empieza en la primera parte del compás; lo interesante de esta melodía es hacer notar cuándo empieza en la primera parte y cuando en la segunda.

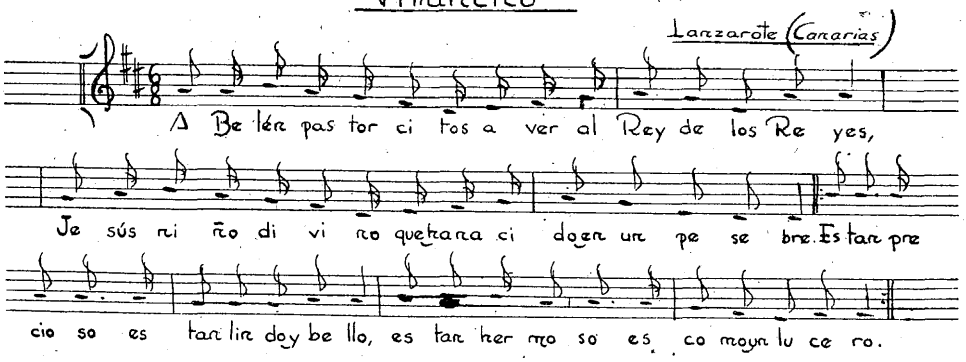
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Venid, pastores...



Su dificultad consiste en el cambio del compás. Los puntitos tienen gran importancia, es precisamente lo que da el sello característico a los Villancicos. El compás de 6/8, por ser más rápido que el 3/4, tiene más dificultad. Cuidad que en él salgan los puntillos muy marcados.

Villancico



No presenta ninguna dificultad. Los puntillos han de ir bien marcados.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

Obras Completas de José Antonio (más de 800 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.

Biografía de José Antonio (más de 800 páginas). Pesetas, 50 ejemplar.

Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.

Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.

José Antonio. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.

Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

Lecciones para Flechas (176 páginas). Pesetas 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

Curso de Religión, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.

Guía Litúrgica (36 páginas de texto). Pesetas 2 ejemplar.

Liturgia de Navidad (36 páginas). Pesetas 1,50 ejemplar.

Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.

Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.

Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etcétera). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

Oraciones de Juventudes. Ptas. 2 ejemplar.

Oraciones de Sección Femenina. Ptas. 2 ejemplar.

Misal Completo, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, pesetas 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

Ciencia Gastronómica, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.

Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.

Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.

Puericultura Pos Natal (48 páginas). Pesetas 3 ejemplar.

Economía Doméstica. Ptas. 20 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Primer Curso. Pesetas 7 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Segundo Curso. Pesetas 10 ejemplar.

Formación Familiar y Social, Tercer Curso. Pesetas 12 ejemplar.

Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.

Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.

Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.

Manual de Decoración. Ptas. 20 ejemplar.

Recetas de Cocina (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.

Cocina Regional. Ptas. 40 ejemplar.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

CULTURA

Libro de Latín (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.

Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Ptas. 8 ejemplar.

Enciclopedia Escolar (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. **Ptas. 35 ejemplar.**

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

Historia de la Música, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartoné). Ptas. 18 ejemplar.

Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.

Mil canciones españolas. Edición monumental con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.

Nueve Conferencias de Música. Ptas. 6 ejemplar

INDUSTRIAS RURALES

Construcción de Colmenas (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.

Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.

Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Pesetas 9 ejemplar.

Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas 4,50 ejemplar.

Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.

Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.

Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

Bazar, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 × 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etcétera. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

Consigna, Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 × 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual, 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

Danzas populares españolas. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.

Castillo de la Mota (*Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»*), Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.

Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #167, 1/12/1954.